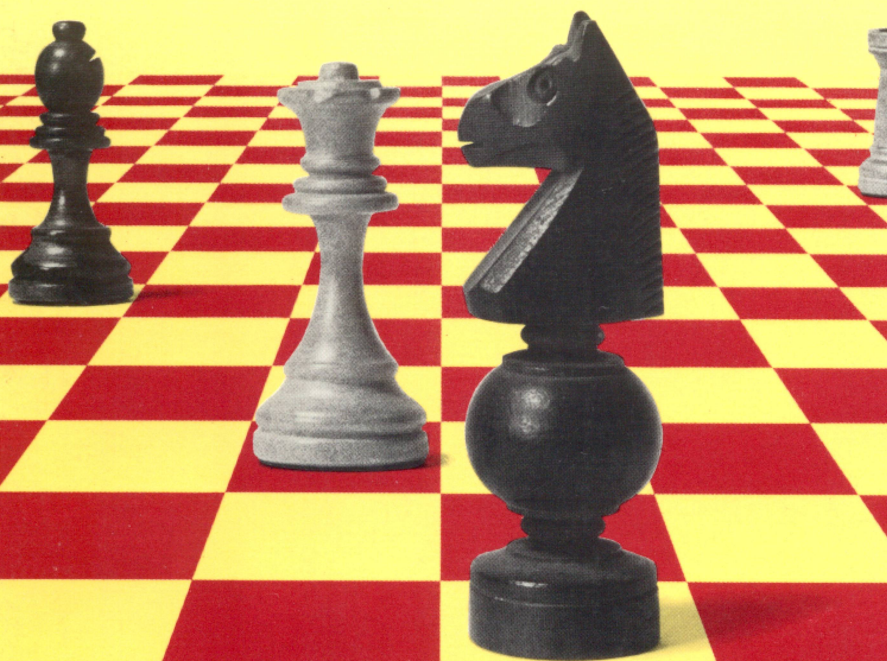


Damski

El CONTRA- ATAQUE *en ajedrez*



COLECCION ESCAQUES

En la época del ajedrez romántico, el «contraataque» era un concepto desconocido por los grandes ajedrecistas de aquellos tiempos ya que, debido a las mediocres técnicas defensivas, el bando que conseguía atacar primero ganaba la partida.

En nuestros días, no obstante, el contraataque ha llegado a ocupar con todo derecho el puesto que merece como medio de lucha, y puede decirse sin exageración que hoy es el arma principal de las negras. Precisamente en las aperturas se han elaborado sistemas enteros, esquemas y variantes cuya idea básica es el contraataque.

En este libro el reconocido teórico de la escuela soviética Damski ha analizado el material disponible, sacando unas conclusiones didácticas sobre las circunstancias en que el contraataque resulta posible e incluso indispensable. Con excelentes ejemplos y ejercicios prácticos, nos ilustra acerca de los mejores métodos para determinar con precisión el momento en que el contraataque ya ha madurado y puede empezarse a recoger sus frutos.

EL CONTRAATAQUE EN AJEDREZ

Y. V. DAMSKI

EL CONTRAATAQUE EN AJEDREZ



EDICIONES MARTINEZ ROCA, S. A.
BARCELONA

Título original: *Kontrataka*

Traducción de J. López de Castro

Revisión técnica Juan Navarro

© Ed. FizKultura i Sport, Moscú, 1979

© 1983, Ediciones Martínez Roca, S. A.

Gran Vía, 774, 7.º, Barcelona-13

ISBN 84-270-0788-4

Depósito legal: B. 14057-1983

Impreso por Gráficas Diamante, Zamora, 83, Barcelona-18

Impreso en España — Printed in Spain

ÍNDICE

Introducción	9
1. Contraataque en el centro	13
Ejercicios	22
2. ¿El más pródigo... o el más rápido?	24
Ejercicios	27
3. Un sacrificio y... ¡adelante!	28
Ejercicios	54
4. El cazador cazado	57
Ejercicios	63
5. Giro de 180 grados	64
Ejercicios	74
6. «La mejor defensa es un buen ataque»	76
7. Soluciones comentadas a los ejercicios	81

INTRODUCCIÓN

Hace cien años, en la época del ajedrez romántico, el concepto de «contraataque» era desconocido, como tal, entre los ajedrecistas. Debido a una mediocre técnica defensiva, el bando que conseguía atacar primero llevaba generalmente sus propósitos a feliz término (siempre, claro está, que le quedaran al menos las piezas necesarias para dar mate al rey adversario). En todo caso, los ejemplos de contraataque que aparecen en la literatura ajedrecística anterior a la segunda mitad del siglo pasado pueden contarse con los dedos.

En nuestros días el contraataque, igual que el ataque y la defensa, ocupa con todo derecho el puesto que merece como medio de lucha. En las aperturas se han llegado a elaborar sistemas enteros, esquemas y variantes cuya idea básica es precisamente el contraataque. Sin gran exageración puede incluso decirse que el contraataque es hoy el arma principal de las negras, cuyo bando asume al principio, en virtud de las reglas del ajedrez, un papel defensivo. Los ajedrecistas del primer cuarto de nuestro siglo no

dominaban aún el juego metódico con vistas a obtener igualdad, y sí, en cambio, el contraataque. De ahí la decadencia, por no decir la muerte, de la antes tan popular defensa ortodoxa del gambito de dama; de ahí también que, como respuesta a 1. P4R, rara vez adoptara el negro la defensa Philidor. Cobraron vida, por el contrario, y salieron a la palestra con pujante ímpetu las defensas Nimzovich, Grünfeld y siciliana.

Si se tiene esto en cuenta, parecerá extraño que hasta en la teoría del medio juego, por más que todavía esté en mantillas, el contraataque no ocupe sino un modestísimo lugar. Quizás ello se deba a que ni siquiera los maestros más famosos por su habilidad en contraatacar (al igual que los combinativos) son capaces de determinar con cierto grado de precisión el momento en que su contraataque ya ha madurado y deben apresurarse a recoger sus frutos..., con lo que los casos prácticos que les han hecho célebres se explicarían sólo por la intuición.

Sea lo que fuere, el análisis del vasto material disponible permi-

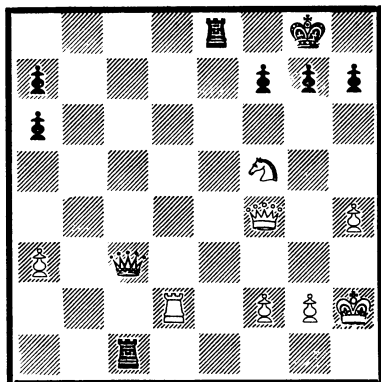
te sacar algunas conclusiones sobre las circunstancias en que el contraataque resulta posible, e incluso indispensable.

En general es obvio y relativamente sencillo pasar al contraataque cuando la ofensiva enemiga ha llegado a un punto muerto, falta ya de recursos. A decir verdad, esto supone las más de las veces un juego sumamente exacto por parte del bando que defiende.

Un magnífico ejemplo de este tipo de contraataque nos lo proporciona el final de la partida 25 del encuentro entre Euwe y Alekhine para el campeonato del mundo.

Diagrama núm. 1

Euwe Alekhine
Holanda, 1937



La calidad de más promete a las negras la victoria, pero la lucha no ha terminado aún, sobre todo en vista de la agresiva po-

sición del caballo blanco. Naturalmente, Alekhine, que de momento se defiende, intenta cambiar las damas.

30. ... D2A
31. T6D T4A
32. P3C! ...

Idea sutil (y última posibilidad para las blancas). Si el negro llevara ahora a cabo su amenaza 32. ..., T×C, se vería obligado a entregar la dama tras 33. T6R!!, P×T; 34. D×D, T×P+; 35. R3T, con mucha partida por delante.

32. ... T1AR!

Adivinando los propósitos de Euwe, las negras terminan su defensa y se disponen a contraatacar.

33. P4C ...

Forzado, ya que después de 33. C×P, R×C; 34. D6A+, R1C; 35. T4D, P4TR no les queda a las blancas ninguna casilla libre en la columna CR.

33. ... P3A
34. R3T P4TR

Las debilidades surgidas en el flanco de rey de las blancas (peones muy avanzados, rey mal defendido) permiten a las negras prescindir de cambios y organizar un contraataque en el sector mismo donde antes le atacaba su adversario.

35. D2D P×P+
36. R×P D2A
37. P5T T×C!

Jugada típica, la más rápida y eficaz en este caso. Cediendo parte de su ventaja material, se deshacen de su mayor enemigo.

38. **R×T** **D×P+**
39. **R4A** **D5T+**

A las negras ahora no les interesa el cambio de damas (39. ..., D3T+), puesto que son ellas las que atacan.

40. **R3A** ...

O mate en cuatro jugadas después de 40. R5A, P3C+; 41. R6R (41. R×PC, D2T mate), D5R+; 42. R7D, D2C+; 43. R6R, D2AR mate.

40. ... **D6T+**
41. **R4R** ...

El rey blanco no puede regre-

sar a 4A, debido a 41. ..., T1R con el inevitable avance 42. ..., P4C mate.

41. ... **T1R+**
42. **R5D** **D6CD+**
43. **R4D** **D×P**

Y las blancas abandonan.

No obstante, el presente libro trata de algo distinto. En los ejemplos que siguen, el autor pretende mostrar una serie de situaciones características donde parece razonable buscar el contraataque. Los mismos ejemplos tienen por objeto atraer la atención del ajedrecista hacia ese tipo de posiciones, sugiriéndole el camino de la contraofensiva. A partir de cada uno de los temas, veremos en qué casos y de qué manera el contraataque puede llevarse adelante con éxito.

1

CONTRAATAQUE EN EL CENTRO

Quien posee el centro posee la iniciativa. Esto se desprende de la índole misma del ajedrez: desde el centro, una pieza puede desplazarse rápidamente a cualquier otro sector del tablero y participar tanto en la defensa como en el ataque. Por ello es del todo lógica la batalla que se libra para dominar el centro con las piezas, primera etapa de un eventual contraataque en esa zona. La contraofensiva en el centro constituye, desde hace ya mucho, un factor de primer orden en la estrategia ajedrecística, como bien lo expresa la conocida ley: «El ataque en un flanco sólo tiene probabilidades de éxito si el atacante domina el centro o si este último está bien bloqueado por peones».

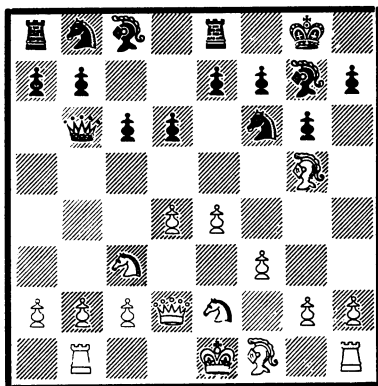
Cuando no se dan tales condiciones, el contraataque en el centro es sumamente eficaz para rechazar un ataque lateral.

El contraataque iniciado por un choque de peones en el centro se considera, con toda razón, clásico. La manera de llevarlo a cabo ha sido objeto de exhaustivos estudios. Los ejemplos que siguen sólo pretenden, pues, refrescar la

memoria del lector recorriendo los «motivos» o temas que han de guiar su juego.

Diagrama núm. 2

Vitkovski Fuderer
Lyon, 1955



9. P4CR? ...

Clara transgresión de la ley antes mencionada: ni las blancas son más fuertes en el centro, ni éste se encuentra cerrado por una «muralla» de peones fijos.

9. ... **CD2D**
 10. **P4TR** **P4R!**

En el momento justo. Si ahora las blancas se obstinan en proseguir su ataque mediante 11. P5T, la iniciativa pasa al otro campo después de 11. ..., P×PD; 12. C×P, P4D!

11. **P5D** **P×P**

Si las negras quisieran llevar el agua al molino de su adversario, nada mejor para ello que 11. ..., P4A?!, solidificando el centro.

12. **C×P** **C×C**
 13. **D×C** **P3TR**
 14. **A2D** **C4A**

Amenazando atrapar la dama blanca por medio de 15. ..., A3R.

15. **D4A** **P4D!**
 16. **P×P** **P5R!**

Y la posición blanca queda desmantelada. ¡Excelente ejemplo de estrategia!

17. **A2C** **A2D**
 18. **D4C** **P×P**
 19. **A×PA** **A4C**
 20. **P4T** **A×C**
 21. **A×A** **D3D**
 22. **R1D** **D×P**
 23. **T1AR** **TD1D**
 24. **A4AD** **D7C**
 25. **T×P** **D×P+**
 26. **T3A+** **R1T**

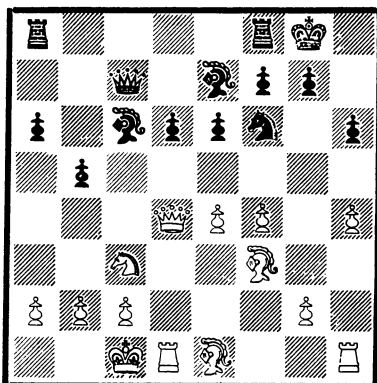
Y las blancas abandonan.

Los ajedrecistas experimentados prefieren siempre el contra-

ataque en el centro a cualquier otra forma de contrajuego. En este sentido es instructiva la nota de Botvinnik a la jugada 16. ..., P4CD de una partida suya contra Averbach.

Diagrama núm. 3

Averbach **Botvinnik**
 Moscú, 1957



Podría pensarse que, en respuesta a la ofensiva de las blancas en el flanco de rey, las negras dan comienzo a un asalto del enroque enemigo en el ala opuesta. Pero no hay tal. He aquí cómo lo explica M. Botvinnik: «De no ser por el avance de este peón (4C-5C), al negro no le quedaría otra cosa que contemplar pasivamente el desarrollo del ataque de su adversario en el flanco de rey. Durante el tiempo que el caballo blanco emplea en dirigirse desde 3AD hasta 3CR, las negras logran su intento de ejercer presión por la diagonal 1TD-8TR y, en parti-

cular, asegurarse el dominio de la casilla 4D».

¡Atención! El proyecto de las negras no consiste en adelantar lo más rápido posible los peones CD y TD para abrir líneas, ¡sino en dominar el punto 4D! Y con toda justicia, ya que, dada la movilidad del centro, resulta posible emprender en él un contraataque prometedor.

17. P4CR P5C
18. C2R ...

Naturalmente, 18. D×PC no es posible a causa de 18. ..., P4D.

18. ... D2C!
19. C3C P4D!

Botvinnik, clasicista en ajedrez por confesión propia, se lanza a un contraataque verdaderamente clásico en el centro. No queda ya ni rastro de la ofensiva de las blancas, y la variante 20. P5C, P×PR!; 21. P×C, A×P les resulta a todas luces desventajosa.

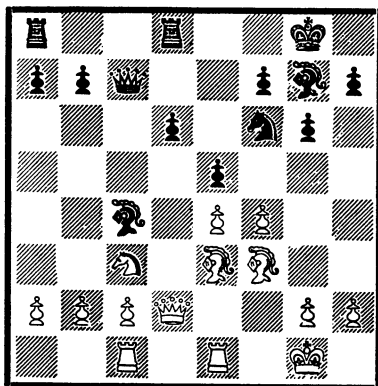
20. P5R C5R
21. A×C P×A
22. D3R TR1R

Y la iniciativa ha pasado a manos de las negras.

A una oportuna ruptura en el centro no hay que regatearle el precio, como bien lo ilustra la siguiente partida.

Diagrama núm. 4

Rauzer Botvinnik
8.º campeonato de la URSS
Leningrado, 1933



Si las blancas se hubieran percatado de la idea latente en la última jugada de su adversario, 15. ..., P4R, habrían puesto fin a la tensión central mediante 16. P×P, igualando más o menos la partida. Por el contrario, decidieron apoderarse ellas mismas del centro a fin de proseguir su ataque de peones en el flanco de rey.

16. P3CD? P4D!!

¿Acaso importa el número de peones, cuando se trata de contraatacar en el sector principal del campo de batalla?

17. P×PD P5R!

Por lo que tiene de típico, esta clase de ruptura merece atención.

18. P×A ...

Tanto 18. A×PR, C×A; 19. C×C, A×PD; 20. D3D, D3A; 21. A2A, T1R seguido de 22. ..., A×PCR, como 18. C×P, C×P; 19. R1T, C×A; 20. D×C, A5D; 21. D2D, A7C (también es posible 21. ..., A3R; 22. P4A, A4R; 23. D2AD, A×PAR) da ventaja a las negras. Ello justifica plenamente la opción del blanco.

18. ...	P×A
19. P5AD	D4T
20. TR1D	...

Los peones blancos que han llegado a la fila 5 parecen amenazadores, pero en realidad son débiles. Es malo 20. P6D debido a 20. ..., C5C; 21. C4R, D×D; 22. A×D, P7A+; 23. C×P, A5D. Y tampoco sirve 20. P×P, C×P; 21. C×C, D×D; 22. A×D, T×C. Más posibilidades de salvación ofrece a las blancas 20. D3D!, pero aun así puede decirse que el contraataque negro ha triunfado en toda regla.

La partida fue rematada como sigue:

20. ...	C5C!
21. A4D	P7A+
22. R1A	...

Si 22. R1T, las blancas pierden la dama tras 22. ..., T×P!; 23. C×T, P8A=D+!, etcétera.

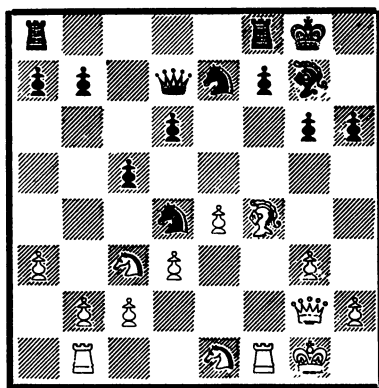
22. ...	D3T+
23. D2R	A×A
24. T×A	D3AR!
25. T1-1D	D5T
26. D3D	T1R
27. T4R	P4A!
28. T6R	C×P+
29. R2R	D×P

Dado que han de ceder la calidad (30. T1AR, C×T; 31. R×C, T×T; 32. P×T, D4R), las blancas abandonan, «brindando» a su contrincante un premio de belleza.

La importancia primordial de un contrajuego activo en el centro se pone bien de relieve en los dos ejemplos que vienen a continuación. Aunque las características posicionales de ambos no son las mismas, los relaciona el método en que se desarrollan las operaciones.

Diagrama núm. 5

Smyslov Kotov
Moscú, 1943



17. P4CR ...

Es fácil darse cuenta de que las negras no están peor movilizadas que el bando contrario: sus piezas ligeras se hallan incluso dispuestas de manera más armoniosa y activa. Hay equilibrio de fuerzas en el centro, lo que per-

mite calificar de arriesgado este avance de las blancas en una de las alas.

17. ... TD1D!

Preparando un contraataque en el centro, a raíz del cual aparecerán con claridad las debilidades de las blancas.

18. R1T C3R
19. A2D P4D!
20. C3A P5D??

Seducidas por el encanto de cierta variante, las negras cometen un error de principio. La brecha en el centro (por medio de 20. ..., $P \times P$; 21. $C \times P$, C4D, etc., o la nueva ruptura 20. ..., P5A) les habría proporcionado un espléndido contrajuego. En cambio ahora, con el centro cerrado, permiten al enemigo proseguir tranquilamente su ofensiva en el flanco.

21. C2R C3A
22. D3T R2T
23. C3C P3A

A esta posición aspiraban las negras cuando bloquearon el centro. Su plan consistía en jugar ulteriormente C4R con la idea de cambiar este caballo por su congénere blanco (de 3A) o, si el cambio lo efectuaran las blancas, apoderarse del punto 5A. Pero no contaban con la siguiente refutación, por lo demás bien lógica, que revela lo erróneo de tal estrategia.

24. C5A!! P × C

Un mal menor era quizá 24. ..., P4CR, pero entonces resulta indudable la ventaja de las blancas tras 25. D3C, con la amenaza 26. P4TR.

25. PC × P C2A

En la parte del tablero donde se libra el combate, las fuerzas blancas son superiores y no tienen dificultad en intensificar su ataque.

26. T1C ...

Con la intención de continuar 27. $T \times A +$, $R \times T$; 28. T1C+, R2A; 29. D5T+, R2R; 30. T7C+, etcétera.

26. ... C1R
27. T6C T2A
28. T1-1C ...

Amenazando mate en dos jugadas: 29. $T \times PT +$, $A \times T$; 30. $D \times A$ mate.

28. ... R1C
29. T × PT R1A
30. T7T R2R
31. D5T R3D
32. A4A+ C4R
33. A × C+ P × A
34. P6A! ...

Elegante manera de rematar el ataque. Las negras no pueden ya evitar grandes pérdidas de material.

34. ... C × P
35. D × P+ R3A
36. T7 × A R4C
37. C × P+ R3C

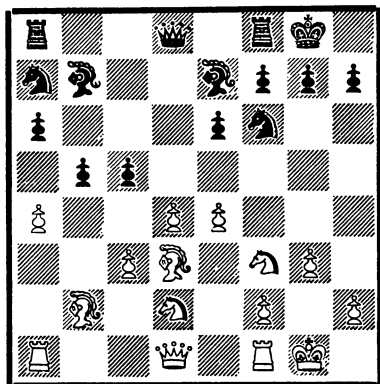
38. P4C T1AD
 39. T×T D×T
 40. D6D+ T3A
 41. C×T C×P
 42. P×P+ ...

Y las negras abandonan.

Otra fue la decisión, esta vez correcta, que tomaron las negras en esta partida:

Diagrama núm. 6

Korchnoi Karpov
 41.º campeonato de la URSS
 Moscú, 1973



Las blancas dominan el centro con piezas y peones, pero el negro ejerce cierta presión sobre el punto 4D del campo enemigo. En sus notas a esta partida escribe A. Karpov que la jugada recomendada por el «Informator», 13. ..., P5A, no le atraía porque precisamente suprime dicha presión, «dejando a las blancas mano libre para desarrollar su iniciativa en el centro y el flanco de rey». De

ahí que el futuro campeón del mundo prefiriera sacrificar un peón.

13. ... C3A

En la variante 14. P×PC, P×PC; 15. A×P, P×P; 16. P×P, D3C; 17. D2R, T×T; 18. A×T, las negras se proponían continuar 18. ..., C5CD, amenazando 19. ..., C×P; 20. C×C, A×C; 21. D×A, D×A, y en caso de 19. A4A responder 19. ..., T1A, con la posibilidad de «hostigar constantemente a las piezas ligeras del enemigo, no muy bien colocadas» (notas de A. Karpov).

La línea escogida por las blancas cede a su adversario el punto 5D, la posición central se estabiliza y por el peón entregado reciben las negras una compensación más que suficiente, en vista de la actividad que despliegan sus piezas.

14. P5R C4D
 15. P×PC P×PC
 16. D1C P×P
 17. P×P P3T
 18. A×P D3C

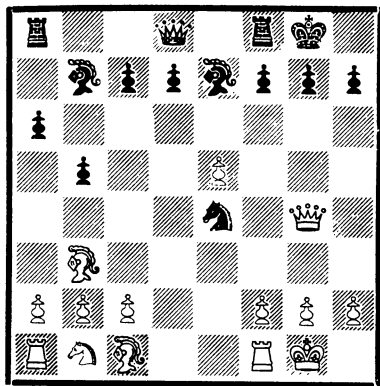
El curso ulterior de la partida no tiene relación directa con el tema del contraataque central. Hagamos solamente notar que, hasta el momento de su capitulación en la jugada 41, las blancas conservaron el peón de ventaja.

Con menos frecuencia, el contraataque en el centro comienza no por una ruptura de peones, sino por la conquista de las casillas centrales, que las piezas in-

vaden o controlan. En este caso no hay que perder tampoco de vista la posibilidad de una defensa activa.

Diagrama núm. 7

Tal Smyslov
45.º campeonato de la URSS
Leningrado, 1977



La nueva continuación de las blancas les proporciona una amenazadora posición de ataque. Con la jugada introductoria desalojan de su puesto al caballo negro, que les impide efectuar inmediatamente 11. A6T a causa de 11. ..., A4C.

11. P3AR C4C

Es malo 11. ..., A4A+, ya que después de 12. R1T, C7A+; 13. T×C, A×T; 14. A5C el rey negro no tendría salvación.

12. P4AR? ...

Crasa inexactitud. Al empeñarse en proseguir su ataque en el flanco, las blancas permiten al caballo enemigo ocupar de nuevo su activa posición en el centro. La jugada intermedia 12. C3A conservaba toda la ventaja de las blancas después de 12. ..., R1T; 13. P4A.

12. ... C5R
13. P5A R1T
14. T3A? ...

Engolfadas en su propio ataque, las blancas se olvidan de la posible contraofensiva de las piezas enemigas en el centro. Aquí era necesario jugar 14. A3R.

14. ... A4A+

Ahora todas las piezas menores del negro ejercen presión en el centro.

15. R1A ...

Si 15. A3R, sería muy fuerte 15. ..., D2R!, y las blancas no pueden realizar el avance temático 16. P6A a causa de 16. ..., A×A+; 17. T×A, C×P.

15. ... P3D!

Siguiendo a las piezas, un peón contraataca a su vez en el centro. La iniciativa está ya enteramente en manos de las negras.

16. P6A P3C
17. D4T P×P

Las amenazas del negro, dueño ya de todas las vías centra-

les, son mucho más peligrosas que las de su adversario por la columna TR. La partida siguió:

18. R2R D5D!
19. T3T ...

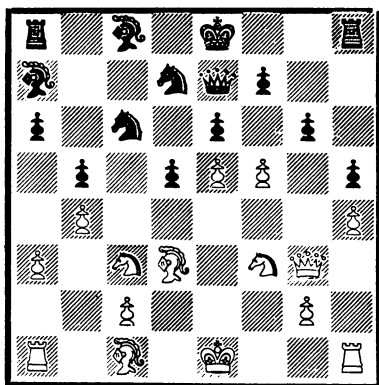
De otro modo sería difícil parar el golpe 19. ..., C6A+.

19. ... D7A+
20. D×D C×D
21. T4T C5R
22. A6T C×P
23. A×T T×A

Y las negras explotaron su gran superioridad hasta lograr la victoria.

Diagrama núm. 8

Spielmann Keres
Noordwijk, 1938



Con la jugada 14. P5A las blancas acaban de lanzarse a un ataque directo en el flanco de rey. Además de abrir paso a la últi-

ma de sus piezas ligeras que queda por desarrollar, amenazan tanto 15. P×PC como 15. A5C. A 14. ..., PC×P seguiría 15. A×PA, y si ahora 15. ..., P×A, el blanco tenía el proyecto de continuar 16. C×P, D1D; 17. A5C, etcétera.

Nada habría que objetar a esta idea de las blancas si dominaran el centro. Pero no es ése el caso, y las negras aprovechan la oportunidad para emprender un contraataque de piezas contra el principal baluarte de la posición enemiga: el peón en 5R. Por ello las blancas debían haberse contentado con el más modesto 14. C2R seguido eventualmente de A2R.

14. ... A1C!!

Ahora 15. A5C se refuta mediante 15. ..., C2×P, que amenaza 16. ..., C×A+, etc. Al mismo tiempo, las negras defienden su casilla 3D, y a 15. A4AR pueden ya contestar 15. ..., P5D; 16. C4R, PC×P. Por eso el blanco se ve prácticamente obligado a llevar adelante su ataque directo.

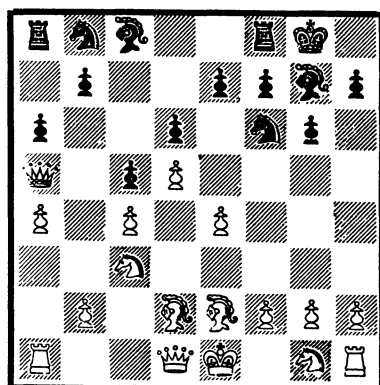
15. P×PC C2×P!
16. P×P+ D×PA
17. C5C ...

Las blancas no tienen otra posibilidad de parar el amenazado golpe en 3D. Pero ahora el negro gana tiempo a fin de presionar en la diagonal 1TR-8TD.

17. ... D3A
18. T1A? ...

Pierde inmediatamente, pero tampoco la jugada más correcta

Averbach Panno
Buenos Aires, 1954



9. ... **P4R?**

Ello permitió al blanco iniciar un ataque en el ala de rey.

- | | |
|------------------|------------|
| 10. P4CR! | C1R |
| 11. P4T | P4A |
| 12. P5T | P5A |
| 13. P5C! | T2A |
| 14. A4C | D1D |
| 15. A×A | D×A |
| 16. C3A | A1A |
| 17. R2R! | T2C |
| 18. T4T | C2D |
| 19. P×P | P×P |
| 20. D1T | A2R |
| 21. T8T+ | |

Y las blancas ganaron rápidamente.

Otro fue el curso de los acontecimientos en una partida **Cio-caltea-Gligoric** (12.ª olimpiada, Moscú, 1956) donde las negras contraatacaron en el centro.

18. A2D salvaba a las blancas de la tormenta que se les venía encima. Por ejemplo, 18. ..., C×A+; 19. D×C, C4R; 20. D3C, C5C; 21. D3A, D4R+ y no pueden evitarse pérdidas materiales. Sin necesidad de entrar en variantes concretas, resulta evidente lo mucho que las piezas negras han ganado en eficacia desde que empezaron a contraatacar en el centro.

- | | |
|----------------|-------------|
| 18. ... | C5C! |
| 19. D3A | ... |

O 19. T×D, A×D+, y tras 20. R2R decide 20. ..., A4R; o, en caso de 20. R2D, sigue 20. ..., A×P.

- | | |
|-----------------|-------------|
| 19. ... | D×C+ |
| 20. R1D | D2C |
| 21. D2R | T1A |
| 22. T×T+ | R×T |
| 23. C×P+ | A×C |
| 24. D×A | C7A+ |
| 25. R1R | C×A+ |
| 26. P×C | |

Y las blancas abandonaron sin esperar la respuesta de su adversario.

Concluiremos esta sección con dos ejemplos procedentes de la teoría de las aperturas.

Después de las jugadas 1. P4D, C3AR; 2. P4AD, P3CR; 3. C3AD, A2C; 4. P4R, P3D; 5. A2R, 0-0; 6. A5C, P4A; 7. P5D, P3TD; 8. P4TD, D4T; 9. A2D surge una conocida posición del sistema de Averbach en la defensa india de rey.

En la primera partida donde se empleó esta variante, las negras cometieron el error de bloquear el centro.

(Véase diagrama núm. 9)

9. ... P3R
10. P4CR? ...

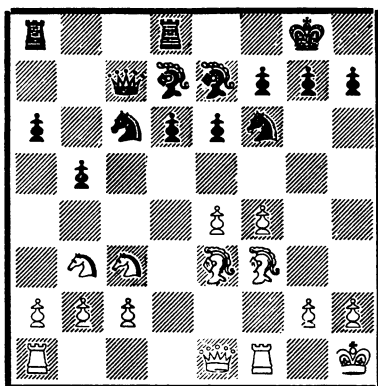
Después de esto, la posición llegó a un punto en que el rey blanco empezó a sentirse tan inseguro como el del bando contrario.

- | | |
|----------|------|
| 10. ... | P×P |
| 11. PR×P | D1D |
| 12. P4T | T1R |
| 13. R1A | CD2D |
| 14. P5TR | C5R |
| 15. C×C | T×C |
| 16. P×P | PA×P |
| 17. T3TD | C3A |

Y las negras obtienen contra-juego.

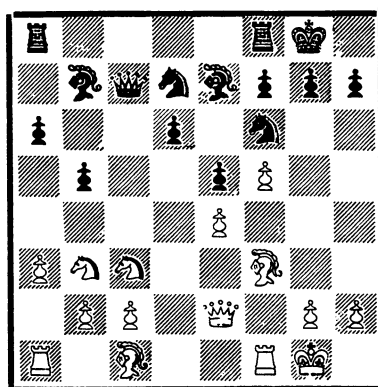
EJERCICIOS

Diagrama núm. 10



1) Las blancas iniciaron su ataque con la jugada 14. P4C. Evalúese la posición. ¿Qué plan deben adoptar las negras?

Diagrama núm. 11



2) La estructura de peones es aquí más rígida que en el caso anterior. ¿Cómo deben reaccionar las negras al ataque 14. P4C?

Diagrama núm. 12

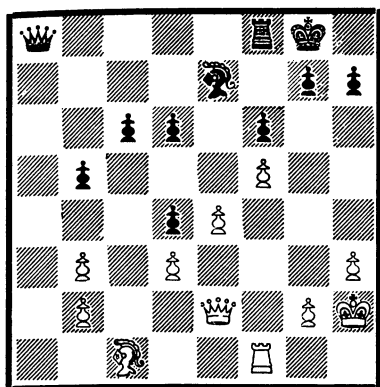
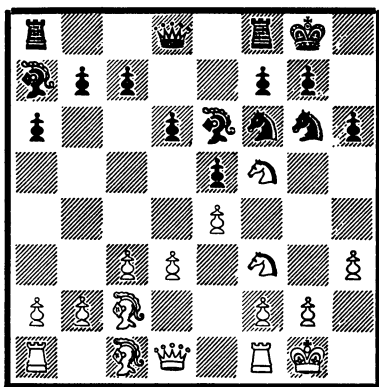


Diagrama núm. 13



3) A pesar de los cambios, la posición tiene todavía rasgos de medio juego. Las blancas prosiguieron su avance de peones en el flanco de rey mediante 22. P4CR. Hay que hallar el plan más fuerte de contraataque.

4) Con la maniobra CD2D-4A-3R-5A, las blancas manifestaron su intención de atacar. Su última jugada fue 13. P3TR. ¿Es correcto este plan? ¿Podían las blancas jugar de otra manera? ¿Qué deben hacer las negras?

2

¿EL MÁS PRÓDIGO... O EL MÁS RÁPIDO?

Prodigalidad y rapidez se convierten en factores dominantes cuando la reacción a un ataque lateral es un contraataque en el otro flanco.

Este tipo de «fuego cruzado» suele caldear la batalla al máximo. En tales casos hay que dejar para más tarde la adquisición de material (¡a menos que uno prefiera ser derrotado en igualdad de fuerzas!) y cada tiempo revisite un valor extraordinario. Por eso los jugadores veteranos y realmente fuertes recurren al contraataque en un flanco sólo cuando las perspectivas de llevarlo a cabo en el centro son nulas.

¿Cómo no compartir la opinión de aquel gran teórico del medio juego, A. Nimzovich, que nos brinda el siguiente ejemplo en su libro «Mi sistema»?

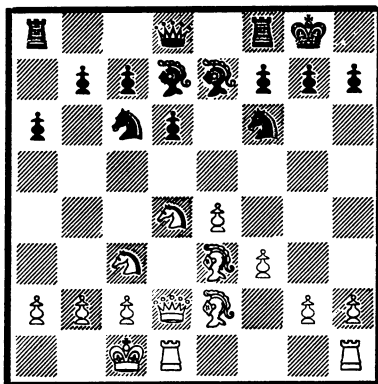
(Véase diagrama núm. 14)

10. ... **P4CD**

Observa Nimzovich: «Este ataque no viene aquí muy a propósito, lo que hace aún más encantadora la frase que mi adversario, poseído de belicoso ardor, pro-

Diagrama núm. 14

Nimzovich NN
Riga, 1910



nunció al efectuar su jugada: «¡Ahora empieza lo bueno!».

»Comprendí de pronto el sentido de tales palabras. Sin duda mi contrincante esperaba la continuación 11. P4CR, con sendos e impetuosos avances de peones bajo la divisa: «¡A ver quién corre más!».

11. **C5D** ...

»Jugando en el centro, castigaron así al negro por su prematuro ataque en un flanco.

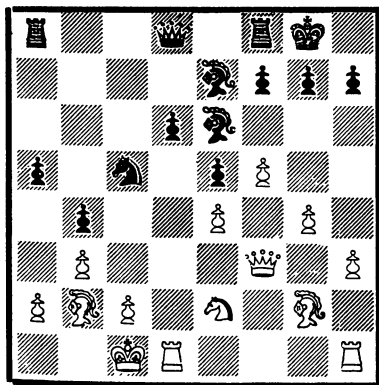
11. ... CR×C
12. P×C C×C
13. A×C

»La superioridad de las blancas es notable. Moraleja de la historia: no tratar de atacar a toda costa.»

Aunque este monólogo de Nimzovich se relaciona más bien con lo tratado en la sección precedente, puede también aplicarse al tema de los mutuos ataques de peones. Si las circunstancias lo permiten, en vez de un contraataque lateral es más eficaz asestar un golpe en el centro; pero si no queda otra opción que contraatacar en un flanco, hay que hacerlo con la máxima energía. Un buen modelo de esto último es la siguiente partida.

Diagrama núm. 15

Gereben Geller
Budapest, 1952



17. ... P5T!

Lo más decisivo y rápido. Salta a la vista que este contraataque se adelanta a la ofensiva del adversario en el flanco opuesto. Si las blancas aceptan el sacrificio 18. P×A, seguiría 18. ..., PA×D; 19. D3C, A5T; 20. D2T, T7A; 21. TR1R, A4C+, quedando sus piezas desperdigadas e inconexas, mientras se precipitan sobre el rey las fuerzas enemigas en número superior.

18. P4T P×P
19. PT×P T7T!

Disponiéndose a sacrificar todavía una torre en aras del ataque (D4T, T×A, D6T+, y T1T).

20. P×A P×P
21. D3R D4T
22. P4A T×A!
23. R×T D6T+
24. R1C T1T
25. C1A D8T+
26. R2A ...

Una jugada más y el rey blanco se escapa, pero...

26. ... T7T+
27. C×T D×C+
28. R1A C×PC+
29. D×C D×D

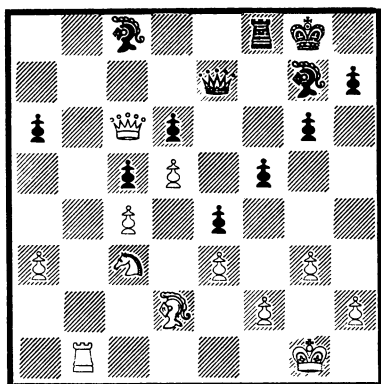
Las cosas se han aclarado. Gracias a su impetuoso contraataque, las negras tienen ahora ventaja de material. El blanco abandonó a poco de entrar en juego el alfil enemigo.

También un sacrificio puso en

marcha el contraataque de las negras en el siguiente ejemplo:

Diagrama núm. 16

Benko Tal
Torneo de candidatos
Yugoslavia, 1959



Con los enroques en el mismo flanco, las blancas atacaron por el de dama y consiguieron invadir el campo contrario. Cualquier medio de defensa contra esta intrusión parece condenado al fracaso, por lo que las negras deciden contraatacar en el ala de rey. El propio Tal explica los motivos de su decisión: 1) la debilidad de las casillas blancas próximas al rey de su adversario; 2) la situación de la dama blanca, ocupada en operaciones que la mantienen lejos de su rey. (Como veremos algo más adelante, todo el dispositivo de un contraataque se basa a menudo en distraer al enemigo en otra parte del tablero.)

25. ... **P5A!**
26. **T8C** ...

Como réplica a 26. PR×P, Tal había preparado 26. ..., P6R!; 27. P×P, A×C; 28. A×A, D×P+, y si 26. PC×P, la respuesta hubiera sido la misma que en la partida.

26. ... **A6T!**
27. **T×T+** ...

La fuerza del contraataque se demostraría incluso con un sacrificio de dama en la variante 27. D7C, P×PR!

27. ... **D×T**
28. **PR×P** **D1C!**

Las amenazas al rey blanco hacen insostenible la posición de Benko.

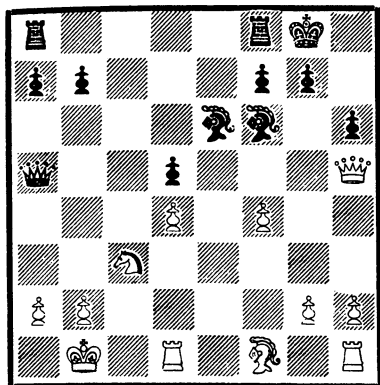
29. **C2R** **D8C+**

Las blancas perdieron por tiempo en la jugada 30, cuando de todos modos no tenían ya remedio.

En general, el contraataque en el flanco opuesto obedece a los mismos principios que rigen el ataque normal y, estrictamente hablando, no entra en el tema específico de este libro. Por eso limitaremos aquí la parte práctica a estos dos enérgicos ejemplos:

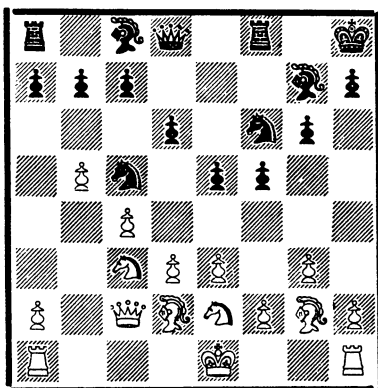
EJERCICIOS

Diagrama núm. 17



5) Las blancas acaban de jugar 16. P4A, dando así comienzo a su ataque en el flanco de rey. Ahora amenazan, en particular, 17. P5A, A2D; 18. P4CR con avance de peones en masa y presión sobre el PD negro después de A2C. ¿Qué deben hacer las negras?

Diagrama núm. 18



6) Las blancas han ganado espacio en el flanco de dama y dominan importantes puntos centrales, por ejemplo 5D. Además, uno de sus alfiles ocupa sin trabas la diagonal 1TR-8TD. ¿Existe en su campo alguna debilidad que dé a las negras motivo fundado para contraatacar? ¿Dónde encontrarla?

3

UN SACRIFICIO Y... ¡ADELANTE!

Un procedimiento más típico que el expuesto en el capítulo anterior para pasar al contraataque consiste en sacrificar material.

Por otra parte, los sacrificios proporcionan a menudo efectos impresionantes, sobre todo cuando las complicaciones a que dan lugar no permiten analizar las líneas de juego con precisión. Naturalmente, esta circunstancia no empequeñece el mérito del jugador a quien se le ha ocurrido la idea del contraataque y osa llevarlo a la práctica.

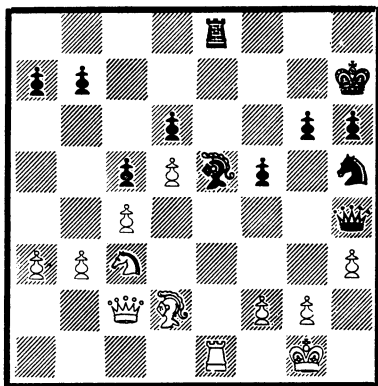
(Véase diagrama núm. 19)

Las piezas negras concentradas en el flanco de rey y los peones adelantados allí mismo no reflejan ni mucho menos la fuerza latente de la posición de Fischer. Al contrario, la coordinación de dichas piezas deja no poco que desear, y la clavada en la columna R es muy desagradable. Con la jugada siguiente, las blancas plantean a su adversario graves problemas.

25. C5C ...

Diagrama núm. 19

Fischer Uhlmann
19.ª olimpiada
Siegen, 1970



La doble amenaza 26. C×PD y 26. C×PT sólo puede pararse pasivamente volviendo con la torre a 1TD, pero así las blancas ganan tiempo para llevar el caballo a 6R (tras de lo cual el negro ha de contar con la posibilidad de C×PAD), o juegan sencillamente 26. A3A para facilitar una invasión por la columna de rey o crear en la de dama un peligroso peón

pasado. Las negras se salvan merced a un enérgico contraataque.

25. ... **P3T!**
26. **C×P** **A5D!!**

Después del peón se sacrifica la torre, dádiva que las blancas no pueden rehusar. En efecto, si 27. A3R, las negras fuerzan el jaque continuo mediante 27. ..., T×A!; 28. T×T, A×T; 29. P×A, D8R+ seguido de 30. ..., D6C+, etc.

27. **C×T** **D×PA+**
28. **R2T** ...

Evitando la «posibilidad» de recibir mate en la variante 28. R1T?!, C6C+; 29. R2T, C8A+; 30. T×C, A4R+; 31. R1T, D×T mate.

28. ... **C5A**
29. **A×C!** ...

A las blancas no les importa la dama. En caso de 29. ..., D×D seguiría 30. P6D! y pronto tendrían otra.

29. ... **D×T**
30. **D1A** **D×C**
31. **A×P** ...

El contraataque negro ha sido rechazado y las blancas quedan con un peón de ventaja. Pero las piezas del segundo jugador gozan ahora de mucha más actividad que las del primero, lo que se revela suficiente para igualar la partida.

31. ... **D5R**
32. **A4A** **R1C**
33. **D1A** **R2A**
34. **P4TR** ...

Es mejor 34. P4TD, aunque también en ese caso resultaría problemática la victoria de las blancas.

34. ... **P4CD!**
35. **A3C** **P×P**
36. **P×P** **A3A**
37. **D4A** **D×D**
38. **A×D** **A×P**

Y tablas.

Conviene añadir que el bando que se defiende por medio de sacrificios tan considerables sólo puede permitírselos si su contraataque va dirigido directamente contra el rey enemigo, cuya posición abierta y poco sólida sirve a menudo de «brújula» para no perder la iniciativa recién conseguida. «¡Ir a por el rey no es para tacaños!» Este lema de los maestros del asalto a pecho descubierto se aplica enteramente al modo de llevar un contraataque. Por él se dejaron guiar las negras en esta partida.

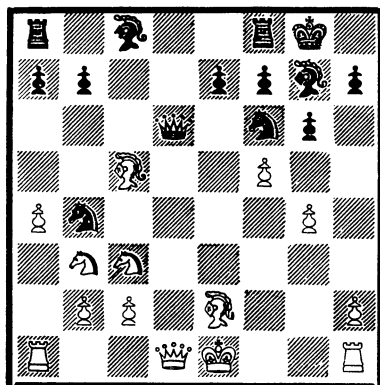
(Véase diagrama núm. 20)

Si las negras intentan evitar pérdidas materiales mediante 14. ..., D×D+; 15. T×D, C3A (15. ..., C×PA+; 16. R2D), su posición no es nada envidiable después de 16. P5C, C2D; 17. P6A, A1T; 18. C5D. Sin embargo, se atrevieron a disponer sus fuerzas como lo representa el diagrama porque tenían el proyecto de sacrificar dos piezas en aras de un contraataque dirigido al rey blanco.

14. ... **D5A!**

Diagrama núm. 20

Alekhine Botvinnik
Nottingham, 1938



15. **T1AR** **D×PT**
16. **A×C** **C×P!**

¡Sólo así! Después de 16. ..., D6C+; 17. T2A, C×P las blancas ganarían un tiempo indispensable para su defensa: 18. C4R!

17. **A×C** **D6C+**
18. **T2A** **D8C+**
19. **T1AR**

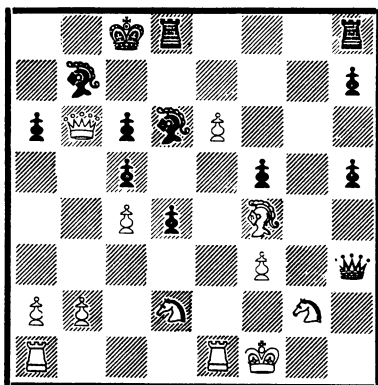
Y tablas.

(Véase diagrama núm. 21)

El contraataque fue también el único recurso salvador de las negras en esta posición de una partida entre esos dos célebres maestros del juego táctico. Presentamos este ejemplo para confirmar una vez más que en semejantes situaciones no se puede «nadar y guardar la ropa». Precisamente

Diagrama núm. 21

Ragozin Tolush
Moscú, 1938



este aspecto de la lucha exige la máxima energía y liberalidad con el material.

Además de tener una pieza de ventaja, las blancas, aprovechándose de que les toca jugar, pueden emprender un ataque inmediato contra el rey negro. La única esperanza de las negras reside en la posición relativamente precaria del rey enemigo, aunque, a decir verdad, lo protegen bien sus dos caballos.

26. **P7R** ...

Decisivo a primera vista: si ahora 26. ..., TD1C, las blancas no prosiguen, claro está, 27. A×A, ya que recibirían mate inmediato, ni tampoco 27. T2R, que permite un mate en dos jugadas, sino 27. P8R=D+, T×D; 28. A×A y son ellas quienes dan mate al rey negro.

Quedarán con una torre de menos, pero debilitando irremediablemente las casillas negras cercanas al rey contrario. El alfil negro abandona su papel de defensor para convertirse en atacante.

27. P×T=D+ T×D

28. T7R ...

Las blancas no pueden permitirse la calma. Por ejemplo, a la jugada profiláctica 28. T2R seguiría 28. ..., T1C, o 28. ..., A6C, o 28. ..., A6R.

28. ... D8T+

29. R2A A6R+

30. C×A D5T+

Las negras todavía entregan su agresivo alfil para apartar al caballo enemigo de la excelente casilla defensiva 2CR. Ahora, en caso de 31. R2C o 31. R2R, contestarían 31. ..., D×T!

31. R1A D8T+

32. R2A ...

No sirve 32. R2R a causa de 32. ..., P6D+.

32. ... D5T+

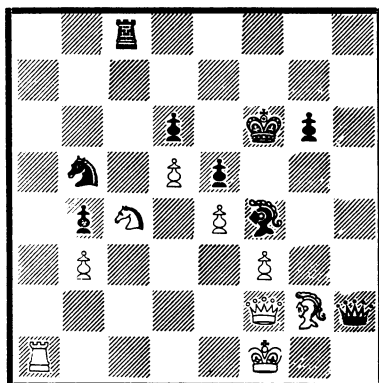
Tablas por jaque perpetuo.

No sería extraño que el conocimiento de la partida que acabamos de citar, o de una idea análoga, ayudara a las negras a encontrar el modo de salvarse en la posición siguiente.

Andreiev

Lutikov

Moscú, 1949



37. D6C! ...

Parece como si la lucha tocara a su fin, puesto que el caballo negro no tiene defensa en la casilla donde está, ni tampoco puede irse a causa de 38. D×PD+, etcétera.

37. ... R4C!

38. D×C T×C!!

39. D×T A6R

Así, al precio de una torre, las negras dan comienzo a un contraataque por las casillas de su mismo color, con la participación activa del propio rey.

40. D3D ...

También 40. D×P, R5A; 41. D1R, A5D!; 42. T6T, D8C+; 43. R2R, D6R+ conduce a la nulidad.

40. ... R5A
41. D1D ...

Si las blancas se obstinaron en su afán de ganar y jugaran, por ejemplo, 41. T6T, sería únicamente el negro quien después de 41. ..., D8C+; 42. R2R, D×A+; 43. R1D, R×P podría aspirar al triunfo final.

41. ... D8C+
42. R2R D×A+
43. R3D D7CD
44. T6T D6A+

Tablas por jaque perpetuo.

Mucho más a menudo nos topamos con sacrificios no tan formidables por su cuantía (los cuales deben considerarse como el medio más típico y acertado para pasar al contraataque). Tales sacrificios, no obstante, permiten al bando que se defiende asumir la iniciativa y, sin prever especialmente continuaciones forzadas, llevar las riendas de la lucha «como si tal cosa». En estos casos no se da demasiada importancia a ciertas pérdidas materiales que sólo la tendrían en la fase final del juego; en cambio, aprovechando las inmediatas ventajas posicionales logradas merced a los sacrificios, el contraataque se aplica sistemáticamente y sin inútiles nerviosismos a sacar partido de su iniciativa.

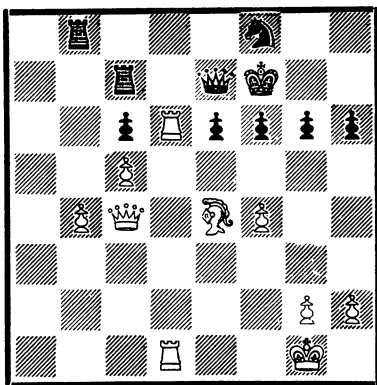
No cabe duda que quien entrega, por ejemplo, una torre o una pieza menor «quema sus naves», como si dijéramos, y no puede cruzarse tranquilamente de brazos con la mirada puesta en un futuro lejano, sino que a partir

de ese momento ha de jugarse el todo por el todo. Cuando sólo se ha sacrificado la calidad, es posible tener en cuenta otros factores de la posición que podrían compensar el material perdido.

No vendrá mal añadir aquí que el sacrificio de un peón con la idea de pasar al contraataque logra sus fines con poca frecuencia. En efecto, el adversario no siempre está obligado a aceptar ese ofrecimiento, por lo demás modesto. Con todo, son instructivos los ejemplos en que el «donante» consigue forzar la aceptación de su dádiva.

Diagrama núm. .23

Burn Chigorin
Ostende, 1907



Una simple ojeada al diagrama basta para convencerse de las dificultades que se les plantean a las negras en esta posición. Defender el peón amenazado jugando 37. ..., T1-A equivale a dejar

que las blancas refuercen todavía más la presión que ya ejercen prácticamente en todo el tablero. Por eso la mejor posibilidad del negro consiste en activar sus torres, abandonando el peón a su suerte.

- | | |
|----------|-------|
| 37. ... | T2-2C |
| 38. T1C | T2D! |
| 39. T×PA | T1-1D |

Y he aquí arrebatada a las blancas la columna de dama.

- | | |
|---------|------|
| 40. T6C | P4A |
| 41. A3A | T5D |
| 42. D6T | D5T! |

El contraataque se rige por los mismos principios que el ataque: su idea no es recuperar el material sacrificado. En caso de 42. ..., T×PA, sigue 43. T7C, T2D; 44. P6A y las negras están mal.

- | | |
|----------|-----|
| 43. T7C+ | R1C |
| 44. P3C | D3A |
| 45. D2R | ... |

Para responder a 45. ..., T7D con 46. D5R.

- | | |
|---------|------|
| 45. ... | T6D |
| 46. P6A | D5D+ |
| 47. R1T | T6R |
| 48. D1A | D6A |
| 49. A2C | ... |

Evidentemente desconcertadas por el nuevo giro de los acontecimientos, las blancas pasan por alto la posibilidad 49. T1A!

- | | |
|---------|------|
| 49. ... | T7D |
| 50. P7A | T7AD |

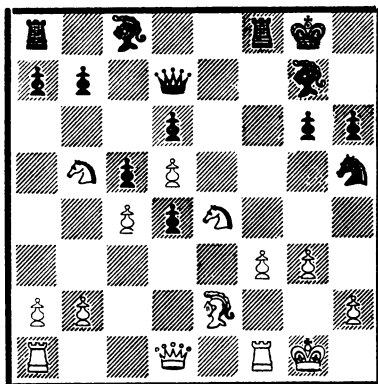
Cierto que el PAD blanco inspira temor, pero las torres negras infiltradas en el campo enemigo no resultan menos amenazadoras.

- | | |
|---------|-------|
| 51. T1D | T6-7R |
| 52. D3A | T×A! |
| 53. D×D | T×PT+ |

Y tablas por jaque perpetuo.

Diagrama núm. 24

Gligoric Fischer
Bled, 1961



Al parecer, las negras no pueden evitar pérdidas materiales sin ninguna compensación. De todos modos, se salvan gracias a un contraataque, para cuyo logro sacrifican unos peones que su adversario no puede menos de capturar.

- | | |
|------------|-------|
| 19. ... | P3T! |
| 20. C5×P3D | P6D!! |

Reanimando así a su alfil «indio».

21. **D×P** **A5D+**
 22. **R2C** ...

Diagrama núm. 25

Olafsson Tal
 Torneo de candidatos
 Yugoslavia, 1959

Tal vez fuera necesario entregar la calidad (22. T2A) para suprimir el agresivo alfil centralizado.

22. ... **C×P!**
 23. **C×A** ...

Es obvio que a 23. P×C sigue mate en una jugada (23. ..., D6T mate), y en caso de 23. C×C, D×C las negras tienen contrajuego más que suficiente por el peón de menos.

23. ... **C×T**
 24. **C6C** **D2AD!**

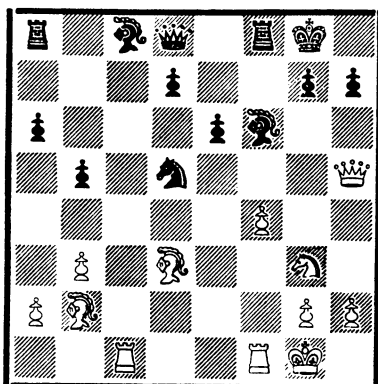
La amenaza de mate en dos no deja tiempo a las blancas para 25. C×T.

25. **T×C** **D×C**
 26. **P4C!** ...

Los papeles se han invertido. Ahora las negras tienen la ventaja de calidad y las blancas se lanzan al contraataque por medio de sacrificios.

26. ... **D×P**
 27. **T1CD** **D4T**
 28. **C×P!** **D×C**
 29. **D×P+** **A2C**
 30. **T×P** **D5D**
 31. **A3D** **T5A**
 32. **D6R+** **R1T**
 33. **D6CR**

Y tablas.



También aquí la posición de las negras es crítica. Están amenazadas de mate, y si 21. ..., P3T; 22. A5R seguido eventualmente de 23. D6C resulta muy desagradable. Sin embargo, el sacrificio de un peón les permitió tomar la iniciativa. Las negras motivaron su contraataque en tres circunstancias, aparte, claro está, del cálculo de variantes concretas. Primero de todo, «las piezas deben respirar», y en la posición del diagrama su libertad de movimientos es escasa. Segundo, las blancas han de perder algunos tiempos capturando el peón y replegando sus efectivos. Y tercero, queda abierta la columna CR para atacar al rey blanco. Por otro lado, es evidente que una defensa pasiva carecería de perspectivas en una situación como ésta.

21. ... **P3C!**

22. **A×PCR** ...

No hay otro remedio. Si, por ejemplo, 22. D2R, seguiría 22. ..., A×A y 23. ..., C×P.

22. ... **D2R!**

23. **A×A** **C×A**

24. **D3A** **T1C**

25. **A3D** **A2C**

26. **D2R** **R1T**

Y las negras organizaron un ataque decisivo por la columna CR después de

27. **TD1R** **TD1R**

28. **C5A** **D5C**

29. **D2C** **T1A!**

30. **C3C** **D6A**

31. **D2R** **T1CR**

Pese a lo que acabamos de ver, con el sacrificio de un peón no siempre se logra pasar a la contraofensiva. El medio «infalible» para ello es sacrificar la calidad y... hasta la dama.

El siguiente ejemplo nos muestra un fino y sobre todo oportuno sacrificio de calidad con vistas al contraataque.

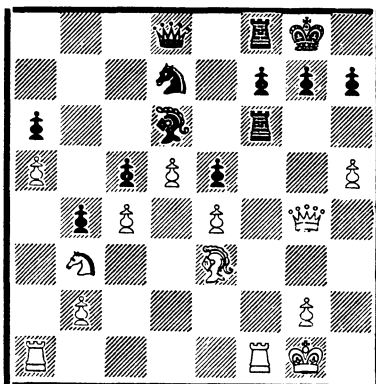
(Véase diagrama núm. 26)

Varios factores determinan en esta posición la superioridad de las blancas. Poseen un fuerte centro avanzado y bien defendido, bloquean el flanco de dama donde su adversario podría intentar algún contrajuego, las piezas ligeras del negro están atadas a la defensa de su PAD y, lo más importante de todo, las fuerzas blan-

Diagrama núm. 26

Tal Petrosian

25.º Campeonato de la URSS
Riga, 1958



cas se disponen a atacar directamente al rey enemigo. Por eso parece que debiera jugarse 31. ..., R1T, a fin de obviar la amenaza bien concreta 32. A5C, T×T+; 33. T×T, D2A (33. ..., P3A; 34. D6R+); 34. A6T ganando la calidad. Pero...

31. ... **T5A!**

No sólo entregan material, sino que acceden según todas las apariencias a los deseos de las blancas.

32. **A×T** ...

Al aceptar el sacrificio, las blancas pierden su ventaja posicional. Las piezas negras se instalan en casillas dominantes y ganan a todas luces en actividad. Tal vez hubiera sido mejor para el blan-

co renunciar a la calidad ofrecida y limitarse a la continuación más modesta 32. T×T, P×T; 33. A×PAR con la posibilidad de 33. ..., C4R; 34. D3C, C×P; 35. P5R o de 33. ..., D3A; 34. A×A, D×A; 35. T1AR.

- | | |
|-----------|------|
| 32. ... | P×A |
| 33. C2D | C4R |
| 34. D×PA | C×P |
| 35. P5R | C×PR |
| 36. C4R | P3T |
| 37. TD1R? | ... |

Las blancas no caen en la cuenta de que su adversario lo tiene ya todo listo para pasar al contraataque y de que el alfil negro valdrá entonces más que una torre suya. Aún no era tarde para mantener la partida equilibrada, abandonando toda idea de atacar en el flanco de rey y simplificando el juego mediante 37. C×A, D×C; 38. TR1R, P3A; 39. TD1D. Ahora, en cambio, las negras van a crear múltiples amenazas.

- | | |
|---------|-----|
| 37. ... | A1C |
| 38. T1D | ... |

Reconociendo tardíamente su error. El negro amenazaba 38. ..., C6D.

- | | |
|---------|------|
| 38. ... | P5A |
| 39. P6D | C6D |
| 40. D4C | A2T+ |
| 41. R1T | ... |

Después de la jugada secreta 41. ..., P4A, las blancas lograron rechazar el contraataque emprendido por su adversario sólo gracias a la «ayuda» de éste... que

para entonces ya había recuperado su material con creces.

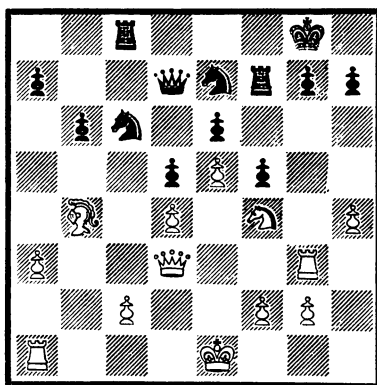
- | | |
|-----------|------|
| 41. ... | P4A |
| 42. C6A+ | R1T |
| 43. D×PAD | C×P |
| 44. D×PT | C×T |
| 45. D×A | D×PD |
| 46. D7D | D×C |
| 47. D×C | T1CD |

Etcétera.

En el ejemplo siguiente, las negras centran en la idea de un sacrificio de calidad su proyecto de pasar al contraataque.

Diagrama núm. 27

Hort Petrosian
Campeonato de Europa por
equipos
Kapfenberg, 1970



Las blancas, que han jugado enérgicamente contra la defensa francesa, se disponen ahora a atacar con igual decisión al rey negro. Una resistencia pasiva del

tipo 18. ..., R1T las dejaría libres para actuar como desean: P5T, R2D, T1T con la amenaza C6C, etc. Por eso el ex campeón del mundo se resuelve a pasar al contraataque, del cual forma parte integrante un sacrificio de calidad.

18. ... C1D!

Dejando expedito el camino a la torre hacia 5AD, para, desde allí y en colaboración con un caballo en 3AD, minar las bases blancas en la cuarta línea.

19. P5T T5A
20. P6T C2-3A
21. C5T ...

Los dos contendientes llevan adelante sus respectivos planes sin perder tiempo. La última jugada de las blancas suscita una amenaza curiosa, aunque bien clara: a 21. ..., T×PD seguiría 22. T×P+, T×T (22. ..., R1T; 23. D3CR); 23. C6A+, R1T; 24. C×D y después de 24. ..., T×D las blancas, en el intervalo, toman con jaque la torre enemiga de 2C.

21. ... P3C
22. C6A+ T×C

En esto se basaba todo el plan de contraataque: los peones centrales del negro recobran su movilidad (P4R!) y el rey blanco, «desnudo», se encuentra de pronto en peligro.

23. P×T C2A

También era posible, claro está, la jugada natural 23. ..., C×P,

pero de todos modos el ataque de las negras iría sobre ruedas después de 24. P3AD, P4R!

24. D2D T×PD
25. T3D T5T
26. T3T T5C
27. R1A C3D
28. T1R R2A
29. A3A C5R
30. D3D ...

En caso de 30. D2R sigue 30. ..., T5A! Estrictamente hablando, no se requieren más comentarios. Salta a la vista lo mucho que han obtenido las negras a cambio de la calidad. La explotación pausada y sistemática de esa ventaja no podía menos de llevarlas a la victoria.

30. ... C4A
31. D1D T5AD
32. A2C P4CD
33. D2R D3D
34. R1C C5R
35. T3D D4A
36. T1AD P4R
37. D3R P5D
38. D2R C×P6A
39. T3-1D C4D
40. D2D P5R
41. D5C C2A
42. T2D C3R
43. D4T P4T
44. T1-1D T×P
45. T×T D×T
46. T1AD D×A
47. T×C P6D
48. T6T D5D

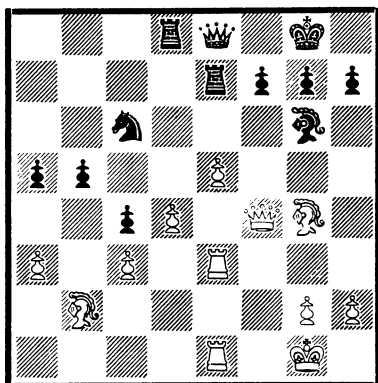
Y las blancas abandonan.

En la instructiva partida que sigue, jugada hace más de un cuarto de siglo, se aprecia bien la efi-

cacia de un sacrificio de calidad para apoderarse de la iniciativa y la frecuencia con que los ajedrecistas más fuertes utilizan ese medio.

Diagrama núm. 28

Reshevsky Petrosian
Torneo de candidatos
Zurich, 1953



El móvil centro de peones blancos, la posibilidad de atacar al rey negro mediante P4TR, P5T, T3T, etc. y la pareja de alfiles potencialmente amenazadores (si las negras llevan adelante su proyecto de contrajuego empezando por P5CD) nos obligan a dar neta preferencia a la posición de las blancas. Pero, por lo visto, el negro tenía en reserva otro plan de contraataque, basado en el sacrificio de la calidad. Es interesante que este plan esté centrado en un procedimiento puramente defensivo: el bloqueo.

25. ... **T3R!!**

¡Lo justo! Al desalojar la casilla 2R para el caballo, las negras obtienen un juego rico en posibilidades, y más cuando, con la desaparición de su colega blanco, el alfil negro de 3C gana en fuerza.

26. **P4TD** ...

Las blancas tratan aún de provocar 26. ..., P5C, a lo que contestarían 27. P5D, T×PD; 28. A×T, P×A; 29. D×P. Pero Petrosian no se deja distraer de su plan.

26. ... **C2R**
27. **A×T** **P×A**
28. **D1A** ...

No pierden de vista el PAD negro y se preparan cautelosamente a devolver la calidad por un peón. En caso de 28. D2A, sería desagradable 28. ..., C4D; 29. T3A, P5C con peligrosa iniciativa de las negras.

28. ... **C4D**
29. **T3A** **A6D**
30. **T×A!** **P×T**
31. **D×P** **P5C**

La desventaja de un peón por parte de las negras no pesa en absoluto, ya que su caballo es mucho más fuerte que el alfil enemigo. En vista de que el intento de expulsar al caballo de su actual posición (32. P4A, C3C; 33. T1AD, C×PT; 34. A1T, D3A; o bien 33. P5D, P×P; 34. P5A, C×P; 35. A4D, T1A; 36. D3AR, D3R) conduciría al bloqueo de los

peones blancos mientras los del adversario se volverían muy peligrosos, Reshevsky prefirió otra jugada:

32. P×P ...

Con miras a hacer tablas.

32. ...	P×P
33. P5T	T1T
34. T1T	D3A
35. A1A	D2A
36. P6T	D3C
37. A2D	P6C
38. D4A	P3T
39. P3T	P7C
40. T1C	R1T
41. A1R	

Y tablas.

En el momento en que éstas se decidieron (con la partida aplazada y tras los respectivos análisis), las negras tenían una ligera ventaja posicional, pero muy difícil de explotar en la práctica.

Los ejemplos que acabamos de ver muestran claramente la eficacia del sacrificio de calidad como medio de pasar al contraataque, medio que han utilizado, y siguen utilizando sistemáticamente, muchos grandes maestros.

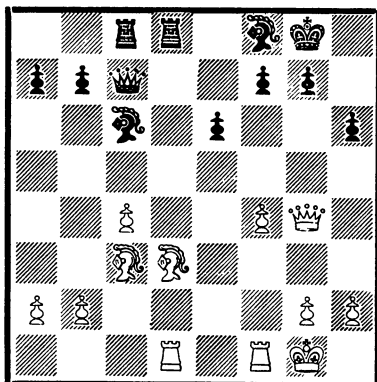
La siguiente partida, como la que precede, nos enseña que no hay que preocuparse por la pérdida de la calidad si con ello se logra eliminar una pieza centralizada del adversario.

(Véase diagrama núm. 29)

Las piezas blancas apuntan directamente al rey negro. Su ataque sería decisivo tras el avance

Diagrama núm. 29

Maroczy Rubinstein
Carlsbad, 1907



22. P5AR: por eso las negras efectúan esa jugada:

21. ...	T×A!
22. T×T	A5R
23. T2D	D×PAD

Como puede verse, todo es muy sencillo... si la idea de sacrificar la calidad deja de considerarse excepcional o reservada a cierto tipo de jugadores. Del ataque de las blancas no queda ya ni rastro, y los alfiles negros, en especial el de dama, empiezan a dominar todo el tablero.

24. T1-1D	A4D
25. P3TR	P4A
26. D6C	D×PA
27. T×A!	...

La devolución de la calidad es el único medio de que disponen las blancas para impedir que el

enemigo intensifique su contraataque. De paso le tienden una pequeña celada: 27. ..., $P \times T$ perdería a causa de 28. $D6R+$ seguido de 29. $D \times T$.

- | | |
|-------------------|--------------|
| 27. ... | $D6R+$ |
| 28. $R1T$ | $P \times T$ |
| 29. $D \times PA$ | $T1D$ |
| 30. $T \times P$ | |

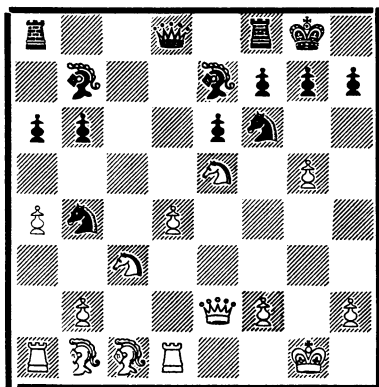
Y la partida acabó rápidamente en tablas.

En general, cuando el sacrificio de calidad redunda en la ventaja del par de alfiles permite también tomar la iniciativa. No tiene nada de casual el aforismo ajedrecístico que reza: «Los caballos se crearon para la defensa, los alfiles para el ataque».

Por ejemplo, en la posición que nos muestra el diagrama siguiente, las negras corren gravísimos peligros.

Diagrama núm. 30

Bogoljubov **Grünfeld**
Baden-Baden, 1925



La dama y los alfiles blancos están a punto de caer sobre el rey enemigo. Si el caballo negro amenazado se va a $4D$, como parece natural, las blancas, después de $C4R$, activan la TD trasladándola al flanco de rey por la tercera línea e intensificando así todavía más su ataque. El único contrajuego posible de las negras está relacionado con una entrega de calidad. Nótese bien que todo el sistema de defensa y contraataque del negro se basa precisamente en ese sacrificio.

- | | |
|-----------|--------|
| 17. ... | $C1R!$ |
| 18. $C4R$ | $T1A!$ |
| 19. $T3T$ | $P3C$ |

Las negras se ocupan de rechazar las amenazas concretas del adversario (en particular 20. $C6A+$ seguido de 21. $A \times P+$, etcétera) y, al mismo tiempo, se preparan poco a poco para llevar a cabo su propia idea.

- | | |
|------------|-------|
| 20. $T3CR$ | $C2C$ |
| 21. $C6A+$ | ... |

Parece muy fuerte, ya que no es posible 21. ..., $A \times C$; 22. $P \times A$, $D \times PA$ a causa de 23. $A5C$; en caso de 22. ..., $C4A$; 23. $A \times C$, $PR \times A$ las blancas, atacando el caballo negro mediante 24. $D2D$, ganan un importante tiempo y, tras 24. ..., $C4D$; 25. $D6T$, $D \times P$; 26. $C7D$, ganan la calidad. Pero las circunstancias están ya maduras para el contraataque.

- | | |
|------------------|---------------|
| 21. ... | $A \times C$ |
| 22. $P \times A$ | $D4D!$ |
| 23. $P3A$ | $T \times A!$ |

24. **T×T** **D×PD+**
 25. **R1A** **C4T**
 26. **T4C** **D3D**

Aunque todavía quedan muchas piezas en el tablero, el resultado de la partida está ya prácticamente decidido: las negras tienen la iniciativa, el rey blanco se encuentra desamparado y la posición general de las blancas no parece brindar posibilidades de contrajuego.

27. **A4R** **A×A**
 28. **D×A** **C×P**
 29. **D×C** **D×C**

Las negras llevan dos peones de ventaja por la calidad, y su caballo, cuando se instale en 4D, no valdrá menos que una torre. Grünfeld transformó rápidamente en victoria estos factores.

En el mismo orden de cosas, resulta muy instructivo el error que cometieron las negras en la posición siguiente:

(Véase diagrama núm. 31)

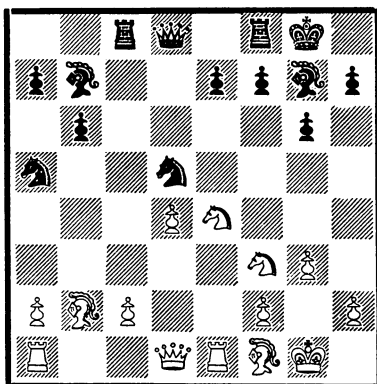
Habiendo perdido la batalla de la apertura (PAD retrasado, debilidad del punto 4AD y, en caso de ser cambiado el alfil de 1AR, ocupación de la diagonal 1TR-8TD por el enemigo), las blancas hacen una jugada que provoca el error del adversario.

16. **T1A(!)** **A3TR??**

Decisión incorrecta en principio. Además de quedarse con el par de alfiles por la calidad (ventaja de la que ya hemos habla-

Diagrama núm. 31

Konstantinopolski Löwenfisch
 Kuybyshev, 1943



do), las blancas suprimen de golpe todos los defectos de su posición. Al mismo tiempo, se «resquebraja» la de las negras por la diagonal 1TR-8TD. Era indispensable y lógico jugar 16. ..., C5AD.

17. **P4A!** **A×T**
 18. **D×A** **R2C**

Se amenazaba ya 19. D6T con peligrosa iniciativa.

19. **C5R** **C3AR**
 20. **P5D** ...

Apenas realizado el sacrificio, saltan a la vista sus frutos. El AD de las blancas, tras la desaparición de su oponente, desempeña un papel mucho más decisivo que el de cualquiera de las torres negras. Ahora se amenaza 21. C4C con fuerte presión en los puntos

6AR y 6TR. En una palabra, el contrajuego blanco bien vale la calidad entregada.

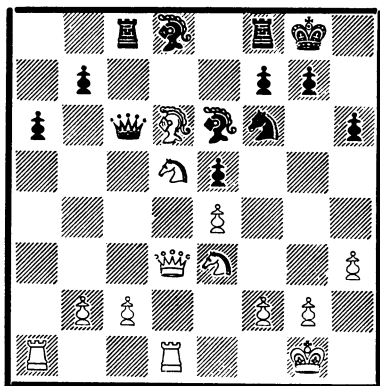
- | | |
|----------|------|
| 20. ... | P4T |
| 21. D4A | R2T |
| 22. C×C | P×C |
| 23. C7D! | D×C |
| 24. D×P | T1CR |
| 25. T7R | |

Y las blancas ganaron en pocas jugadas.

He aquí otro ejemplo sobre el mismo tema:

Diagrama núm. 32

Hort **Polugajevsky**
Vinkovci, 1976



Si las blancas hubieran tenido todo el tiempo en cuenta la posibilidad de un sacrificio de calidad por parte de su adversario, a cambio del par de alfiles y el contraataque, no habrían consentido en llegar a esta posición. Ciertamente que a primera vista obtienen un

sano peón de ventaja (20. ..., T1R; 21. A×P), pero...

20. ... **A×C!**

Entregando la calidad, las negras se apoderan de la iniciativa.

- | | |
|---------|------|
| 21. A×T | A×P |
| 22. D3T | A3CD |
| 23. A7R | C4T |

Bien a las claras se aprecia el nuevo cariz que ha tomado la lucha. Casi todas las piezas negras apuntan a la insegura fortaleza del rey blanco: ¿qué más compensación puede pedir el contratacante por la calidad?

24. T6D! ...

Cerrándole a la dama negra el paso hacia 3CR, las blancas movilizan simultáneamente sus efectivos para la defensa.

- | | |
|-----------|-----|
| 24. ... | D2A |
| 25. T1-1D | A5D |
| 26. P3AD | ... |

Por supuesto, era necesario devolver la calidad mediante 26. T×A, P×T; 27. T×PD, eliminando así uno de los alfiles enemigos. Ahora el ataque de las negras es decisivo.

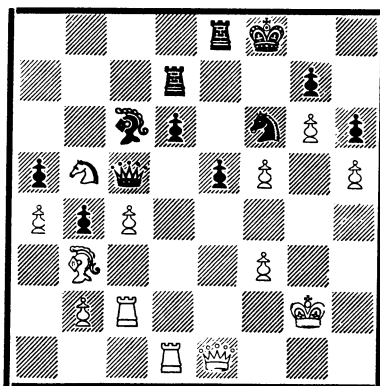
- | | |
|----------|-----|
| 26. ... | A×C |
| 27. T8D+ | R2T |
| 28. P×A | D3C |
| 29. R2A | ... |

Evidentemente, no se puede capturar la torre negra a causa del mate en tres jugadas.

29. ... T×T
 30. A×T D3C
 31. P4CR C3A
 32. T1CR A3A
 33. A×C D7A+
 34. R3C D7R

Diagrama núm. 33

Ragozin Furman
 17.º campeonato de la URSS
 Moscú, 1949



35. A×PC D×PR+
 36. R4T R×A
 37. D7R D×T
 38. D×PR+ P3A

Y las blancas abandonan.

Muy interesante, y no demasiado raro en la práctica, es el sacrificio de calidad que se efectúa en una de las casillas centrales para cerrar el camino a las piezas atacantes y reducir así su dinamismo.

(Véase diagrama núm. 33)

44. T5D!! A×T
 45. P×A D3C
 46. T6A D1D

Ahora la iniciativa está enteramente en manos de las blancas, ya que todas las piezas del negro han tenido que replegarse.

47. D4T! C×PD
 48. D×D C5A+
 49. R3C T1×D
 50. R4C ...

Los peones blancos del ala de rey, que pocas jugadas atrás «daban risa» como atacantes, inspiran ahora gran respeto. Ciertamente que las negras, devolviendo la calidad, logran todavía igualar más o menos el juego.

50. ... R2R
 51. C7A T1AD

Aunque los peones blancos del flanco de rey están muy avanzados (aparte de haber uno de ventaja), el ataque es conducido en realidad por el bando negro. En efecto, las negras no sólo amenazan 44. ..., C×P, sino también en cualquier momento la ruptura P5R cayendo directamente sobre el rey blanco. Esta situación táctica queda por completo modificada al cerrársele al alfil negro la diagonal de ataque mediante un sacrificio de calidad.

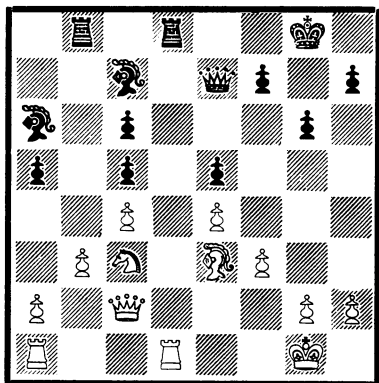
52. C5D+ C×C
 53. T×T C6R+
 54. R3T C×P
 55. T8TD

En el final de torres que sigue, el negro lleva a pesar de todo la peor parte. De hecho, no acertó a encontrar el camino de las tablas.

De forma análoga al ejemplo precedente se sirvieron las negras en esta partida:

Diagrama núm. 34

Lyublinski **Botvinnik**
 Moscú, 1943



Pensando en jugadas «normales», no hay modo alguno de defender el P4AD negro después de 26. C4T y 27. D2A, lo que en esta posición equivale a decir que el flanco de dama de las negras está a punto de deshacerse. Por eso el siguiente sacrificio de calidad, que frustra dichos planes, es del todo correcto.

25. ... **T5D!**

De esta manera Botvinnik mejora la estructura de sus peones, obtiene un peón pasado y defendido en 5D, acrecienta la actividad de sus dos alfiles con vistas a un posible avance en el flanco de rey y asume la iniciativa. A juicio del mismo Botvinnik, la torre negra que queda en juego está llamada a desempeñar un importantísimo papel en el futuro desarrollo de los acontecimientos. Por último, tampoco hay que menospreciar el efecto psicológico del brusco cambio de la situación: el blanco, antes cazador, es ahora objeto de caza. Esto probablemente explica el error que de pronto comete Lyublinski.

26. C2R **A1A**

Naturalmente, no 26. ..., T×T+; 27. T×T, P5T; 28. C3A, P×P; 29. P×P y, habiéndose desembarazado del débil PTD, las negras «conservarían» sus otros dos peones débiles (AD).

27. C×T? ...

Lo más correcto era 27. A×T, PA×A; 28. C1A seguido de 29. C3D, bloqueando el peón pasado del adversario y atacando simultáneamente a sus defensores (PR y PAD). Al capturar con el alfil, las blancas habrían logrado una posición bastante aceptable (véase el siguiente ejemplo).

27. ... **PA×C**
 28. A2A **P4AD**
 29. T1AR **P4A**

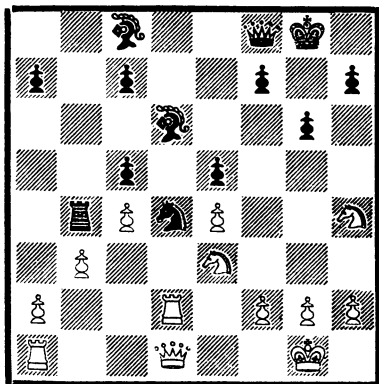
30. **A3C** **A2D**
 31. **TD1D** **P5A**
 32. **A2A** **P4C**

La iniciativa de las negras gana en fuerza y, aunque la lucha duró todavía 20 jugadas más, el blanco no pudo eludir la derrota.

Hemos visto cómo en esta partida el sacrificio de calidad brindó al contraatacante buenas posibilidades prácticas. Sin embargo, sería imprudente tener este recurso por panacea de todos los males, como bien lo demostraron las blancas jugando con matemática precisión en la partida que sigue.

Diagrama núm. 35

Capablanca **Janowski**
 La Habana, 1913



La estructura de esta posición es muy semejante a la del ejemplo anterior y, después del cambio del caballo negro (que las blancas no pueden tolerar por mucho tiempo), el juego es aná-

logo. La única diferencia estriba en que a las blancas, en vez de un alfil ineficaz, les queda un caballo. Esto, unido a una oportuna devolución de la calidad, les proporciona como si dijéramos un «contra-contraataque».

29. ... **T1C**
 30. **C3A** **P4A**
 31. **P×P** **P×P**

Concedamos ahora la palabra al propio Capablanca: «La posición ha llegado a ser realmente peligrosa para las blancas. El ataque de las negras alcanza en este momento gran potencia y parece que pronto va a culminar. Pero entretanto el blanco, que se ha preparado bien, inicia su contraataque basándose en su superioridad de material, para quedar finalmente con ventaja».

32. **C1A** **P5A**
 33. **C×C** **PA×C**

Esta habría sido más o menos la posición de Lyublinski en su partida contra Botvinnik (véase el ejemplo precedente) si las blancas hubieran tomado allí la torre enemiga con el alfil.

34. **D5T** **A2C**
 35. **T1R** **P4A**

«Las negras no pueden jugar 35. ..., T1R a causa de 36. T×PD. Además, quieren preparar el avance P5R. De momento a las blancas no les es factible la captura 36. T×PR, pero pronto estarán listas para llevarla a cabo con éxito. Entregando entonces

una torre por alfil y peón, anularán por completo el ataque de las negras y quedarán con un peón de ventaja. En esta base reposa toda la estrategia defensiva del blanco» (Capablanca).

36. P3A T1R
37. T2-2R T3R

«Ahora la torre negra entra en juego, pero las blancas están ya preparadas. Ha llegado el momento de devolver la calidad» (Capablanca).

38. T×P A×T
39. T×A T3TR
40. D8R

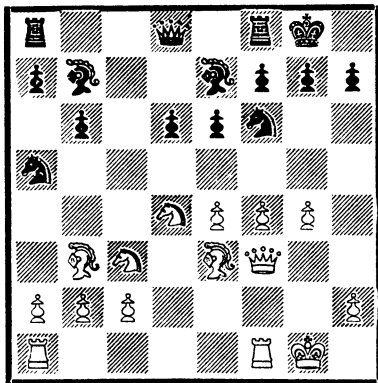
Y el futuro campeón del mundo, gracias a un juego exacto en el final, acabó por ganar la partida.

Los ejemplos hasta ahora vistos, como en general todos los de este libro, tienen por objeto persuadir al lector de que necesita hacer su propia síntesis a partir de los casos particulares y bien concretos que surgen en la práctica, de modo que en las situaciones típicas pueda resolver por sí mismo los problemas que se le presenten durante el juego. En efecto, las soluciones justas se hallan siempre con más facilidad si uno se apoya en el conocimiento previo de problemas parecidos. Así, la confrontación de los dos últimos ejemplos nos permite deducir con seguridad que, si Lyublinski hubiera conocido la partida de Capablanca al jugar la suya contra Botvinnik, el resultado de esta última habría sido muy distinto.

Por supuesto, también es indispensable estar al tanto de los esquemas característicos de apertura en los que el contrajuego de las negras tiene por tema principal un sacrificio de calidad. Tal es el caso, sobre todo, en la defensa siciliana, donde una torre negra se sacrifica a menudo por el caballo blanco de 3AD que controla los importantes puntos 4R y 5D. Baste decir que este sacrificio de calidad en 3AD es hoy en día muy común, encontrándose en la variante del dragón, algunas líneas de la Scheveningen, el ataque Sozin, etc. Veamos ahora unos cuantos ejemplos. El primero de ellos puede considerarse clásico.

Diagrama núm. 36

Padevski Botvinnik
 12.ª olimpiada
 Moscú, 1956



12. ... T1A!

Disponiéndose a sacrificar la calidad para frenar el ataque lateral de las blancas.

13. P5C T×C!
14. P×T ...

Era mejor 14. P×C, T×A3R; 15. D×T (si 15. P×A, T×D; 16. P×D=D, T×T+, las blancas quedan simplemente con un peón de menos), A×PA, aunque también en este caso las negras tendrían ventaja, por ejemplo 16. TD1D, C×A; 17. PT×C, P3TD con la idea de instalar la dama en 2AD, la torre en 1R y abrir la posición mediante P4R, como sucedió en una partida por correspondencia Rubezov-Borisenko (1960/1961). De hecho, a causa de la debilidad de su flanco de rey y del magnífico par de alfiles en posesión de las negras, al blanco le resulta bastante difícil hacer valer su calidad de más.

14. ... C×P
15. D4C D1A
16. T3A C×A
17. PT×C P4A

Pasando a un contraataque decisivo. Si ahora 18. P×P a.p., las negras contestarían 18. ..., T×P con la amenaza 19. ..., T3C.

18. D4T P4R
19. T3TR P3TR
20. D5T D×P!
21. T1D P×C

Si aquí el blanco continúa 22. P×P, sigue 22. ..., P×A y el punto 2CR queda defendido por la dama.

22. A2D D3A!
23. P×P C4C

Amenazando «solamente» mate en 7CR.

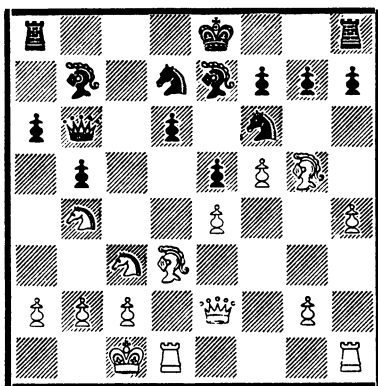
24. T3C D8T+
25. R2A C5R+

Las blancas abandonan.

En el siguiente ejemplo, el sacrificio de calidad en 3AD de las blancas permite a las negras efectuar una ruptura que de otro modo hubiera sido imposible.

Diagrama núm. 37

Spassky Polugajevsky
27.º campeonato de la URSS
Leningrado, 1960



Las blancas, que acaban de jugar 13. 0-0-0, concluyen así sus preparativos para efectuar el avance temático del PCR. Si ahora el negro cede al deseo natural de poner a su rey en seguridad y se enroca por el lado corto

(13. ..., 0-0), pierde inmediatamente la batalla por el dominio de su casilla 4D (seguiría entonces 14. P4C! y luego A3R, P5C, C3-5D, etc.) y con toda probabilidad también la partida. Por eso se decide a contraatacar.

13. ... T1AD!

Esta jugada merece el signo de admiración porque las negras disponían también de otra línea enteramente aceptable: 13. ..., P4TD; 14. A3R y ahora 14. ..., D1D; 15. C4-5D, A×C; 16. C×A, C×C; 17. P×C, P5C; o la muy aguda 14. ..., P×C; 15. A×D, P×C; 16. A×P, T×P; 17. P×P, 0-0. La continuación del texto prepara un sacrificio de calidad con vistas a reforzar todavía más el contraataque mediante una ruptura en el centro.

14. A×C C×A
15. P4C ...

Obviamente las blancas debían ya resignarse a no tener ventaja, y jugar en consecuencia 15. C4-5D. Tal vez subestimaron el sacrificio y contraataque de su adversario.

15. ... D4T
16. P3TD T×C
17. P×T P4D!

Activando los dos alfiles, para que puedan a su vez participar en el ataque. La captura del PTD blanco no corre prisa.

18. P×P 0-0!

Ahora 19. R2C no defiende nada a causa de 19. ..., C×PD con la desagradable amenaza 20. ..., C×P.

19. D×P D×P+
20. R1C ...

No es posible 20. R2D en vista de 20. ..., A×C; 21. P×A, D×P+; 22. P3A, D7C+; 23. A2A, T1D y las blancas no tienen defensa.

20. ... A×C
21. P×A C×PD?

Dejando escapar las excelentes posibilidades de triunfo que se les ofrecían tras la continuación correcta 21. ..., D×P+; 22. D2C, D4A y ahora, aun con la mejor defensa 23. P4A, podía seguir 23. ..., P×P!; 24. D×A, D3D!!; 25. A×P (pierde 25. R2T, T1C; 26. D6A, D5C), T1C; 26. D×T+, D×D+; 27. R2T, D5C; 28. A3C, C5R y el peón pasado de las blancas queda sólidamente bloqueado, mientras el de las negras avanzará sin mayores estorbos.

Estas variantes confirman la corrección del contraataque iniciado por el sacrificio de calidad. La partida acabó en tablas (debido solamente al error de las negras en la jugada 21) después de

22. D2C C6A+
23. R1A C7T+

También el sacrificio de dama para pasar al contraataque puede calificarse de típico, aunque esto parezca una paradoja. En la práctica se da con relativa frecuencia y por ello es muy impor-

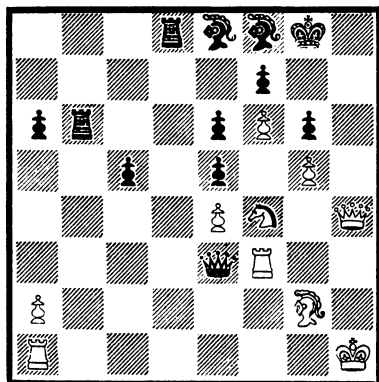
tante hacerse una idea de las posibilidades que brinda. El ajedrecista que llegue a familiarizarse con las principales situaciones que se prestan al contraataque mediante una entrega de dama contará en su arsenal con un arma particularmente eficaz.

Este tipo de sacrificio de dama, sin embargo, no debe confundirse con la entrega que se efectúa para anular simplemente el ataque del adversario, igualando el juego después de los cambios o incluso quedando con superioridad de material.

Hace más de medio siglo dio la vuelta al mundo en la prensa ajedrecística la siguiente partida:

Diagrama núm. 38

Capablanca **Ilin-Dzenevski**
Moscú, 1925



Por el ataque, las blancas han dejado su propio rey al descubierto y sacrificado dos peones. Si ahora les tocara jugar, ganarían

mediante 32. T3T. Pero las negras, entregando su dama por una torre y el caballo enemigos, dejan al blanco sin efectivos suficientes para seguir atacando y conservan al mismo tiempo la igualdad de material. Llamar a esto «sacrificio en aras del contraataque» no es muy exacto, pese a que en esta partida el contrajuego les proporcionó a las negras la victoria en seis jugadas.

- | | |
|----------------|--------------|
| 31. ... | P×C! |
| 32. T×D | P×T |
| 33. D1R | T7C |
| 34. D×P | T1-7D |
| 35. A3A | P5A |
| 36. P3T | A3D |
| 37. D7T | P6A |

Naturalmente, todo buen jugador debe también disponer de esta arma defensiva, tan frecuente hoy en día como en tiempos pasados (p. ej. Yates-Alekhine, Kecskemet, 1927; Rubinstein-Tartakover, Varsovia, 1927; Najdorf-Ragozin, Estocolmo, 1948; etc.), pero aquí tratamos del sacrificio de dama en el sentido más propio de la palabra, es decir, con clara desigualdad de material en el tablero.

He aquí un ejemplo quizá de los más fáciles:

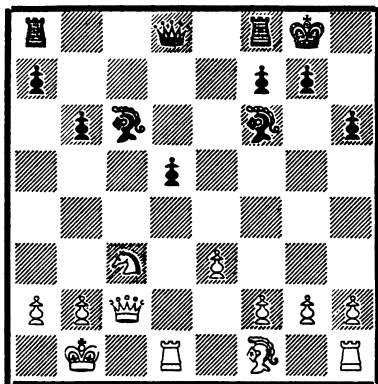
(Véase diagrama núm. 39)

- | | |
|----------------|------------|
| 15. C×P | A×C |
| 16. A4A | ... |

Tratando de quedar con un peón de ventaja, pero pasando por alto la posibilidad de contraataque que se le ofrece así al adversario.

Diagrama núm. 39

Sokolski Vasiliev
Leningrado, 1947



16. ... **A × A!**
17. **T × D** **TD × T!**

Con la jugada intermedia 17. ..., **A × PT + ?** las negras amenguarían un poco la diferencia de material, pero para eso no han sacrificado la dama. ¡El juego combinado de la torre en séptima y el alfil en 3AR les promete mucho más que un simple peón!

18. **D × A** **T7D**
19. **P4CD** ...

Al verse de pronto reducidas a la defensa, las blancas se ofuscan. Después de 19. **T1R**, **T × PC +**; 20. **R1A**, **T × PA**; 21. **T2R** aún podían resistir.

19. ... **T1-1D**
20. **T1R** **P4CD!**
21. **D × PC** **T1AD**

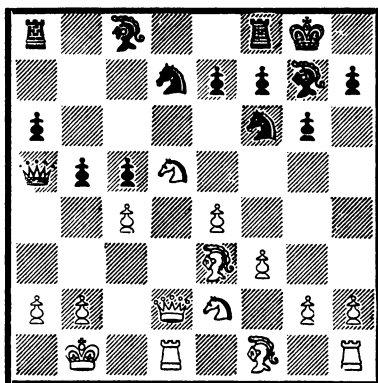
Y las blancas abandonan.

El motivo más importante del sacrificio de dama consiste en pasar a un contraataque directo contra el rey del bando enemigo. El contraataque en cuestión suele realizarse, como acabamos de ver, con ayuda de un potente alfil y una torre bien situada (por ejemplo, en una columna abierta).

La mayoría de estos contraataques son bastante complicados y no se ciñen a variantes forzadas. Aun así, el conocimiento de los temas y posiciones típicas en que se dan facilitará el hallazgo del sacrificio de dama que le permita al defensor pasar de inmediato a la ofensiva.

Diagrama núm. 40

Zamikhovski Nedzmetdinov
Kharkov, 1956



Al jugar 12. **C5D**, las blancas contaban, naturalmente, con la respuesta 12. ..., **D1D**. Pero el negro les tenía reservada una sorpresa:

12. ... C×C!!
13. D×D ...

16. C3A T1C
17. A×P C4R
18. A2R A3R
19. T1D ...

Si rehúsan la oferta por medio de 13. PR×C o 13. PA×C, las blancas pierden toda su ventaja de apertura y el negro obtiene como mínimo un juego igual.

13. ... C×A

¡En total, dos piezas por la dama! Pero una torre blanca queda atacada y si se mueve, por ejemplo a 3D, después de 14. ..., C×PA; 15. D1R (o 15. D7A), C×P las negras logran todavía dos peones y un poderoso ataque.

Al iniciar su combinación, las negras previeron también la variante 14. T×C, A×T; 15. D2D con amenaza simultánea del blanco a dos piezas. No obstante, la sencilla continuación 15. ..., C×A; 16. T×C, A3R les permite conservar la iniciativa y la misma proporción de fuerzas (torre y alfil por dama); en segundo lugar, podrían obligar a su adversario mediante 15. ..., C×A! a entrar en una difícil línea de jugadas únicas para conseguir tablas por jaque perpetuo: 16. D×A, TD1D; 17. D×PR, T8D+; 18. C1A (no es bueno 18. R2A a causa de 18. ..., T7D+; 19. R1C, T1-1D con ataque ganador), A3T; 19. A×C!, T×T; 20. A×PA+, T×A; 21. D8R+, R2C; 22. D5R+, etcétera.

Por todas estas razones las blancas deciden entregar a su vez la calidad, deshaciéndose del dinámico caballo enemigo.

14. T1A C×PA
15. T×C P×T

Pese a su desventaja de material, las negras aún están en plena posesión de la iniciativa. Ahora podrían reforzar su contraataque mediante 19. ..., C3A, y si 20. D3T (sería fatal tanto 20. D×PA como 20. D×PT, ya que en ambos casos la segunda torre negra también dispondría de una columna abierta), C5C. Pero aquí perdieron el hilo y continuaron

19. ... A5A?
20. T2D! C3A
21. D3T

Tablas por común acuerdo.

El conocimiento de esta idea permitió al entonces joven M. Tal llevar rápidamente a cabo un contraataque análogo en una partida contra M. Bobotsov, que jugaba con las piezas blancas.

(Véase diagrama núm. 41)

También en esta ocasión la última jugada de las blancas había sido

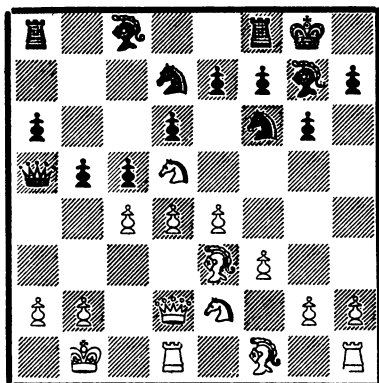
11. C5D ...

A lo cual las negras, haciendo caso omiso del aforismo «La amenaza es más fuerte que su ejecución», respondieron

11. ... C×C!?
12. D×D C×A
13. T1A C×PA

Diagrama núm. 41

Tal Bobotsov
Campeonato estudiantil del
mundo por equipos
Varna, 1958



El propio Tal juzgó de doble filo esta posición, pero también pensó que ofrecía suficientes perspectivas a las negras. A su modo de ver, el blanco debía mantenerse firme en el punto 4D para impedir que el AR enemigo participara en el ataque actuando por la gran diagonal, sobre todo después de la desaparición de su oponente blanco. Sin embargo Bobotsov, después de sacrificar correctamente la calidad y suprimir así el inoportuno caballo negro, adoptó un plan que resultó ser erróneo.

14. **T×C** **P×T**
15. **C1A** ...

Merecía atención la jugada intermedia 15. D2D seguida eventualmente de P3CR y A2C (o A3T, según las circunstancias).

15. ... **T1C**
16. **A×P** **C3C**
17. **A3C** **A×P**
18. **D2D** **A2CR**
19. **C2R** **P5A**
20. **A2A** **P6A**

Todo comentario es ya superfluo. El contraataque de las negras se conduce por sí solo y no deja lugar a dudas sobre el resultado de la partida.

21. **D3D** **P×P**
22. **C4D** **A2D**
23. **T1D** **TR1A**
24. **A3C** **C5T**
25. **A×C** **A×A**
26. **C3C** **T6A**
27. **D×PT** **A×C**
28. **P×A** **T1-1AD**
29. **D3T** **T8A+**
30. **T×T** **T×T+**

Y las blancas abandonan.

Con todo, el contraataque no es la única idea motriz del sacrificio de dama de que estamos hablando.

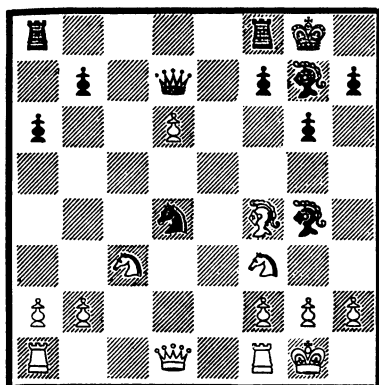
(Véase diagrama núm. 42)

Por el peón de menos, las negras tienen más que suficiente compensación posicional y ahora amenazan con destruir el flanco de rey de su adversario. Por ello las blancas deciden pasar al contraataque sacrificando la dama.

17. **D×C!** **A×D**
18. **C×A** ...

Preparándose a dominar amenazadoramente las casillas negras después de 19. C5D. Pero el negro

Bronstein Szinzel
Sandomierz, 1976



se lanza a su vez al contraataque, cuyo primer objetivo es la caza del peligroso alfil enemigo.

- | | |
|-----------------|--------------|
| 18. ... | P4CR! |
| 19. A3C | P4A |
| 20. A5R | TD1R |
| 21. TR1R | T×A! |

Devolviendo la calidad, las negras se libran del molesto PD enemigo y de la presión del blanco en las casillas oscuras. Por otra parte, su ligera superioridad de material les brinda mejores posibilidades para el resto de la partida.

- | | |
|----------------|--------------|
| 22. T×T | D×P |
| 23. T5D | D5C?! |

Era preciso intentar el cambio de torres después de 23. ..., D3AR!; 24. P3TR (no sirve 24. T7D a causa de 24. ..., P5A), T1D!; 25. P×A,

T×T; 26. C×T, D×C; 27. C7R+, R2A con final ventajoso para las negras. En el medio juego, por el contrario, las piezas blancas hacen frente con éxito a la dama enemiga.

- | | |
|-----------------|------------|
| 24. C3C | A4T |
| 25. TD1R | A2A |
| 26. T4D! | ... |

Esto es más fuerte que 26. T×P, A×C; 27. T×P+, R1T; 28. P×A, D×P y, en igualdad de material, las negras tienen la posibilidad de crear un peón pasado en el flanco de dama.

- | | |
|------------------|-------------|
| 26. ... | D3C |
| 27. C5D | A×C |
| 28. T×A | D3AD |
| 29. T1-1D | D3A |
| 30. T5-2D | ... |

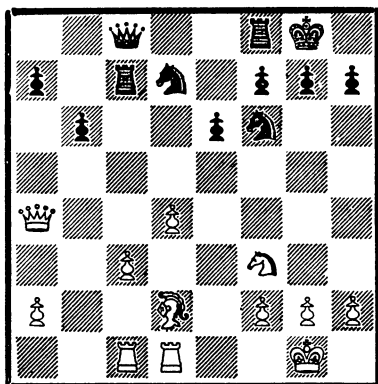
Subrayando en cierta manera el equilibrio de la posición. También era posible 30. T1-2D (pero no 30. C4D?, T1D; 31. T×P??, T×C).

- | | |
|-----------------|--------------|
| 30. ... | P3C |
| 31. C1A | P5A |
| 32. P3A | T1R |
| 33. C2R | P4C |
| 34. C3A | D3CD+ |
| 35. R1A | P5CD |
| 36. C4R | T2R |
| 37. P3TR | R2C |
| 38. P3CD | P3T |

Y tablas.

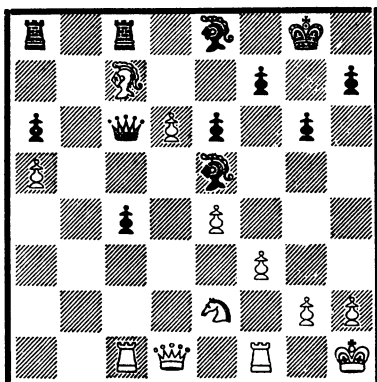
EJERCICIOS

Diagrama núm. 43



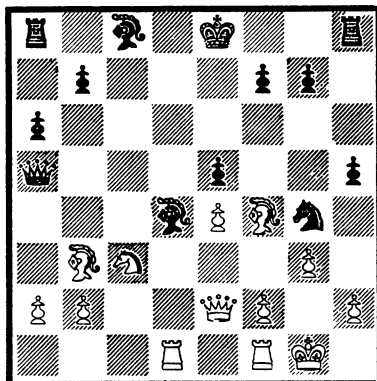
7) En principio las negras han resuelto de manera satisfactoria los problemas de la apertura, casi han acabado ya de movilizar sus fuerzas y no se ven puntos débiles en su campo. Sin embargo, las blancas, una vez efectuado el avance P4AD, dominarán la mayor parte del centro y, gracias a su activo alfil, pueden conseguir cierta ventaja. ¿Tiene el negro alguna posibilidad de asumir inmediatamente la iniciativa?

Diagrama núm. 44



8) Las piezas negras están desperdigadas y aisladas unas de otras; en particular, las torres no juegan. ¿Cómo puede proseguir la lucha?

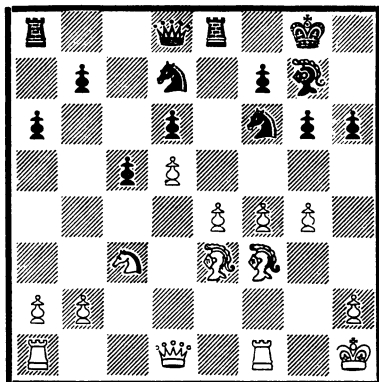
Diagrama núm. 45



9) El negro ha concentrado sus principales efectivos junto a la fortaleza del monarca enemigo.

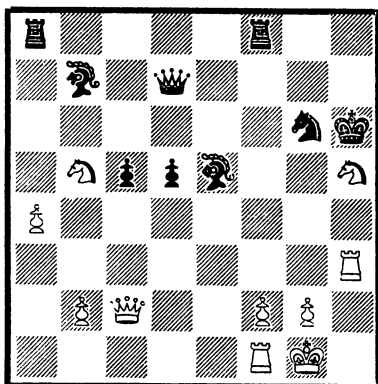
Con su última jugada, 17. ..., P4R, no sólo apuntala el alfil en 5D, sino que a la vez defiende el caballo de 5C para poder realizar el demoledor avance 18. ..., P5T. Evalúese la posición. ¿Qué se les puede recomendar a las blancas?

Diagrama núm. 46



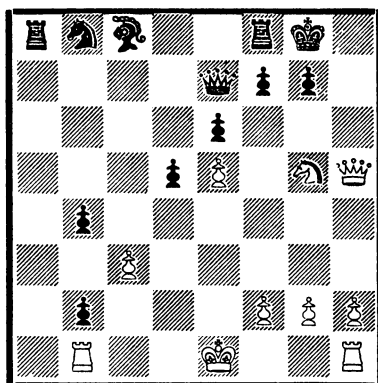
10) He aquí una posición llena de vida y rica en posibilidades para ambos bandos. Las negras planean una contraofensiva en el flanco de dama empezando por ...P4CD, mientras el blanco lleva el ataque en el ala opuesta. Para reforzar su acometida, escogió la línea de juego 15. P5C, P×P; 16. P5R esperando 16. ..., P×PR; 17. P×PC, C2T; 18. C4R con fortísima presión por el peón entregado. ¿Es correcta esta idea? ¿Cómo pueden oponerse a ella las negras?

Diagrama núm. 47



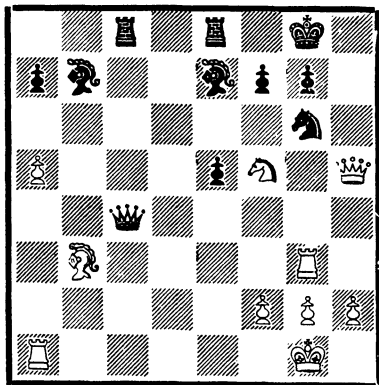
11) El rey negro sufre un violento ataque por parte de las fuerzas enemigas. La última jugada de las blancas, 27. T3TR, entraña la amenaza mortal 28. C4A+. ¿Hay salvación para las negras? ¿En qué consiste?

Diagrama núm. 48



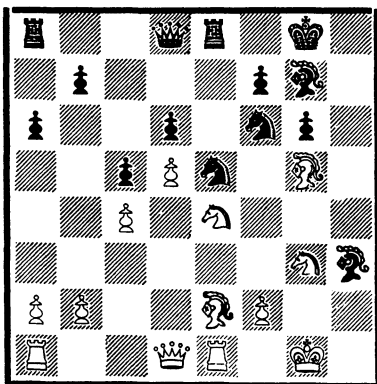
12) Naturalmente, en esta posición las negras jugaron...

Diagrama núm. 49



13) Por medio de 35. A3C las blancas atacaron a la dama enemiga para, después de retirarse ésta, ocupar el punto 6CR y amenazar mate en pocas jugadas. ¿En qué tema ha de basarse la defensa de las negras?

Diagrama núm. 50



14) Las blancas han sacrificado un peón, pero a cambio han logrado una fuerte presión sobre el caballo negro de 3AR, clavado por el alfil; esta presión puede todavía incrementarse mediante D1AD-4AR. No obstante, las negras acertaron a cambiar por completo el curso de los acontecimientos. ¿De qué modo?

4

EL CAZADOR CAZADO

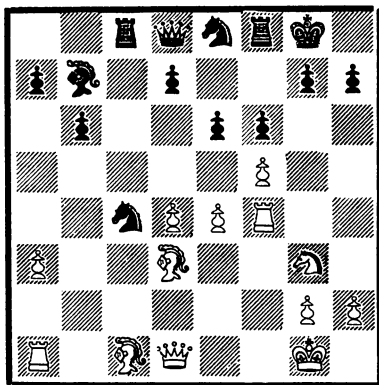
Se cae de su peso que no es factible iniciar un contraataque sin que el terreno o las circunstancias den pie para ello. El motivo para contraatacar pueden proporcionarlo los puntos débiles que surgen en el campo del bando atacante a medida que progresa su ofensiva, la alteración sufrida por las piezas enemigas en su fuerza dinámica a raíz de un sacrificio o —las más de las veces— la superioridad de efectivos en algún sector del tablero por parte del bando que se defiende. Esto último permite mejor que nada atraer las piezas agresoras del adversario hacia donde uno es capaz de hacerles frente. Arrostrando el fuego enemigo en esa zona, el defensor crea las condiciones necesarias al contraataque precisamente en el territorio desertado por las fuerzas contrarias. Podrían algunos comparar este procedimiento a los equilibrios de un funámbulo de circo, pero han de tener en cuenta lo siguiente: en primer lugar, en el ajedrez actual nadie hace generalmente «su agosto» sin correr riesgos ni logra casi nunca la victoria sin recibir heridas, y en segundo lugar, ese tipo

de contraataque es eficacísimo aun contra el más experimentado y fuerte de los adversarios.

Uno de los modelos más brillantes de contraataque basado en el tema que nos ocupa procede del ex campeón del mundo M. Euwe, jugando con las piezas negras en una partida contra E. Geller.

Diagrama núm. 51

Euwe Geller
Torneo de candidatos
Zurich, 1953



16. T4A ...

Las blancas acaban de reforzar su ataque con esta jugada obvia y natural (véase el diagrama). Ahora no necesitan sino dos más para llevar la torre y la dama a la columna TR, tras de lo cual el rey negro, a lo que parece, no tendría salvación.

16. ... **P4CD!**

Es claro que toda medida defensiva en el flanco de rey está condenada al fracaso, dada la poca libertad de movimientos que tienen en esta ala tanto la torre negra como la dama. No obstante, las negras pueden contraatacar, y con fundamento: tres de sus piezas están bien situadas (caballo en 5AD, torre en 1AD y alfil en 2C) y con la jugada del texto acaban de abrirle paso a su dama. El contraataque, a pesar de todo, habría tenido que aplazarse si el bando negro no dispusiera ahora mismo de un golpe eficaz para distraer las fuerzas del adversario.

17. **T4T** **D3C** 18. **P5R** ...

La dama blanca no puede ir todavía a 5T a causa del peón amenazado en 4D. El avance del texto lo defiende y a la vez despeja el camino para el alfil de casillas blancas.

18. ... **C×PR** 19. **P×P** **C×A** 20. **D×C** **D×PR** 21. **D×PT+** **R2A** 22. **A6T** ...

A costa solamente de un peón,

las blancas han conseguido abrirse camino hacia el rey negro y poner en marcha su ataque; pero...

22. ... **T1TR!!**

Principal golpe táctico de todo el contraataque, contemplado ya desde la jugada 16. La dama blanca queda «marginada» y pierde el control de su casilla 2AD.

23. **D×T** **T7A**

Amenazando mate en pocas jugadas: 24. ..., **T×P+**; 25. **R1A**, **D5A+**, etc. Tras varios meses de minucioso análisis, que atrajeron la atención de los ajedrecistas más fuertes del mundo, se puso en evidencia que sólo una serie de movimientos únicos y difíciles de hallar hubiera permitido a las blancas evitar el desastre inmediato. Era preciso jugar ahora 24. **P5D** para en caso de 24. ..., **D3C+** seguir 25. **R1T**, **D7A**; 26. **T1CR**, **A×P**; 27. **T4R!**, y si directamente 24. ..., **A×P**, entonces 25. **T1D!** Después de 25. ..., **T×P+**; 26. **R1A**, **P×A** no sirven ni 27. **T×P** ni 27. **T×A**, sino sólo 27. **D×PT**, pero aun así las negras, con dos peones por la calidad, tendrían mejores posibilidades dada la posición precaria del rey blanco.

Huelga añadir que, sobre el tablero, era prácticamente imposible para Geller descubrir todas esas variantes. La partida continuó

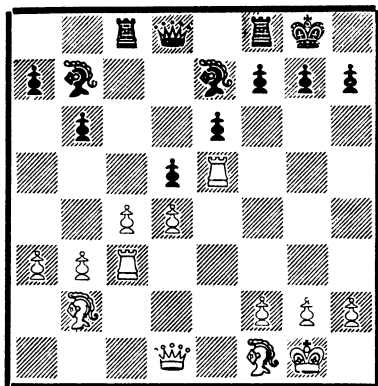
24. **T1AD** **T×P+** 25. **R1A** **D6C** 26. **R1R** **D6AR**

Las blancas abandonan.

Precisamente en el brillante contraataque que acabamos de ver debió de inspirarse V. Smyslov en una partida del mismo torneo de Zurich en la que llevaba las negras contra P. Keres.

Diagrama núm. 52

Smyslov Keres
Torneo de candidatos
Zurich, 1953



17. ... **A3AR**
18. **T5T** ...

Lanzándose al ataque directo y amenazando ya 19. T×PT, R×T; 20. D5T+, R1C; 21. T3T, A5T; 22. T×A, P4A; 23. D7T+ con rápida victoria.

18. ... **P3C**
19. **T3-3T** ...

«Durante un buen rato pensé

en capturar la torre —comentaría más tarde Smyslov—, ya que no veía cómo podían aquí ganar las blancas.»

Sin embargo, la intuición no engañó al futuro campeón del mundo cuando en este preciso momento optó no por la ganancia de material, sino por el contraataque. La idea consistía en hacer que las piezas pesadas del blanco, «perdidas» en la columna TR, abandonaran el control del centro.

De hecho, después de la partida se demostró que 19. ..., P×T; 20. D×P, T1R; 21. P4T!! con la amenaza 22. A3T daba a las blancas un ataque irresistible.

19. ... **P×P!!**
20. **T×P** **P6A!**

Primer fruto del desvío de la torre blanca hacia 7T: el peón negro avanzado no puede tomarse (21. A×P?, T×A), y si ahora el alfil atacado se retira (21. A1A), sigue 21. ..., D×P.

Las blancas deciden, pues, continuar su ofensiva.

21. **D1A!** ...

Timeo Danaos et dona ferentes! * A 21. ..., P×A seguiría 22. D6T!, D×P; 23. T8T+, A×T; 24. D7T mate.

21. ... **D×P!**
22. **D6T** **TR1D!**

Consecuente con el espíritu del

* "Temo a los griegos aun haciendo ofrendas", Virgilio, *Eneida*, II, 49. (Nota del traductor.)

contraataque. Las torres blancas quedarán reducidas a un papel pasivo hasta el final de la partida.

23.	A1A	A2C
24.	D5C	D3A
25.	D4C	P7A
26.	A2R	T5D
27.	P4A	T8D+
28.	A×T	D5D+

Y las blancas abandonan.

No siempre el contraataque basado en atraer las piezas enemigas hacia un sector determinado del tablero surge como réplica a un ataque al rey propio. Es indiferente desviar las piezas del bando contrario hacia uno u otro lugar con tal de apartarlas del terreno que se ha elegido por centro de operaciones del contraataque. Veamos un par de ejemplos de cómo la pieza más fuerte del adversario —la dama— puede ser desviada hacia un punto desde donde le resulte imposible acudir más tarde en auxilio de sus tropas.

(Véase diagrama núm. 53)

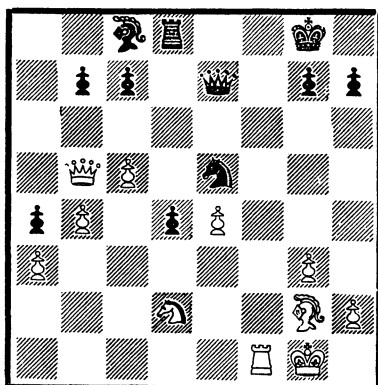
La posición de las blancas parece excelente. El PTD negro, lejos de sus filas, está atacado, y si 29. ..., D2D; 30. D×D, la iniciativa pasaría rápidamente a manos del blanco: 30. ..., A×D; 31. T1C, etc.

Por eso las negras recurren al citado procedimiento de desvío.

29.	...	A2D
30.	D×PC	...

Diagrama núm. 53

Pruun Simagin
Vilna, 1946



Mordiendo el anzuelo del adversario. Algo mejor era 30. D2R, aunque también tendrían las negras buenas posibilidades después de 30. ..., D4C.

30.	...	A3A
31.	D6T	P6D!

Y la dama blanca queda enjaulada. Mientras las blancas se ocupan de librarla de la amenaza 32. ..., T1T, el contraataque del negro se propaga como el fuego en la yesca.

32.	T5A	D2D!
33.	T×C	D5D+
34.	R1A	...

No es mejor 34. R1T, D×T; 35. D×A, D4C; 36. D6R+, R1T; 37. D2T, T1AR; 38. A3A, D6R; 39. R2C, P4C; 40. P3T, P4T; 41. P4C, P5T y no se ve defensa contra el D8R-6C+ de las negras.

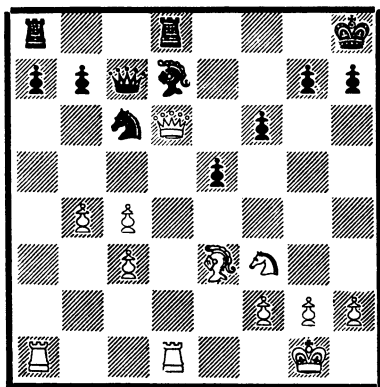
34. ...	D×T
35. D×A	D8T+
36. R2A	D5D+
37. R1A	T1AR+
38. A3A	D6R
39. D5D+	R1T
40. P5R	D×C
41. P6R	D7R+

Con sobrada razón, las blancas no quisieron aquí aplazar la partida.

Diagrama núm. 54

Taimanov Tal

24.º campeonato de la URSS
Moscú, 1957



El futuro campeón mundial organizó su defensa de tal suerte que las blancas no pudieran abstenerse de irrumpir con su dama en 6D. Con su siguiente jugada, en extremo desagradable para el blanco, las negras apuntan precisamente al flanco de rey enemigo, del que la dama blanca ha quedado separada.

18. ...	D1A!
19. P5C	...

Poco atractivo es también 19. D2D a causa de 19. ..., A5C.

19. ...	A6T!
---------	------

El contraataque ha empezado y sobran ya comentarios.

20. D3T	T×T+
21. T×T	D5C
22. C1R	D×T
23. P×A	D×C+
24. R2C	C5D
25. P×C	P×P

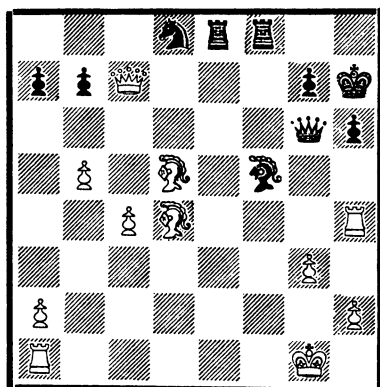
Las blancas abandonaron al cabo de pocas jugadas.

Muy semejante a la idea del desvío en cuanto a su contenido es el tema de la inhabilitación de una o varias piezas enemigas. Lo esencial de este método, empleado cada vez con mayor frecuencia, consiste en que el contraatacante se asegura una superioridad provisional de fuerzas en el lugar donde se libra la batalla. El ejemplo que sigue constituye un modelo clásico de este género de contraataque.

(Véase diagrama núm. 55)

Sacrificando un peón en 2AD, las negras han logrado que la dama enemiga se aleje del propio rey y no pueda de momento participar en su defensa. Pero esto no es más que un prelude a la verdadera idea del contraataque, que da realmente comienzo con una jugada donde se aúnan elegancia y eficacia.

Aronson Tal
24.º campeonato de la URSS
Moscú, 1957



26. ... **A8C!!**

Las negras aseguran la irrupción de su artillería en el campo enemigo excluyendo previamente la torre blanca de la defensa de su primera línea.

27. **A5R** **C3R**
28. **D6D** **D4A**
29. **A4A** ...

Las blancas están incluso dispuestas a entregar material. Con 29. ..., P4C se ganaría una pieza, pero M. Tal prefiere proseguir su contraataque.

29. ... **C4C**
30. **D4C** **A5R**

Por fin la torre blanca puede acudir en ayuda de su rey, mas ya es tarde: las blancas pierden

ahora su fuerte par de alfiles, mientras las piezas del adversario están todas ellas listas para el asalto final.

31. **A×A** **T×A**
32. **T1AR** **T7R**
33. **D6D** ...

Con la postrera esperanza de atrapar a las negras en una celada: 33. ..., C6T+??; 34. T×C, D×T; 35. D3D+ seguido de 36. D×T.

33. ... **T×PTD**

Por supuesto, no para ganar un peón, sino para llevar su dama a la séptima fila, delante de la torre.

34. **D5D** **D7A**
35. **P5A** **T1D!!**

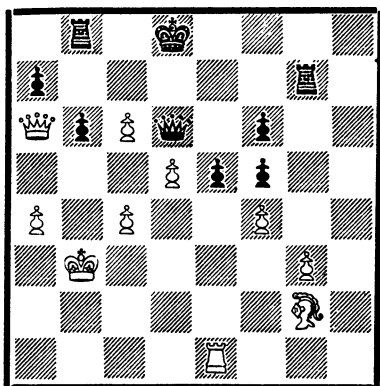
Jugada muy bella y, sobre todo, instructiva. El bando que contraataca no debe ni por un instante olvidar las posibilidades de ataque que aún puede conservar el adversario. Si las negras hubieran intentado aquí ganar de manera «natural» mediante 35. ..., T1R con las amenazas 36. ..., T7R y 36. ..., T8R, las blancas habrían tenido a su disposición una fulminante réplica: 36. T×P+!!

36. **A6D** **T1R**

Ahora que el alfil ha dejado de «vigilar» al rey negro, esta invasión de la tercera pieza de las negras decide en su favor el resultado del combate. La banderita del reloj les evitó a las blancas una capitulación en regla.

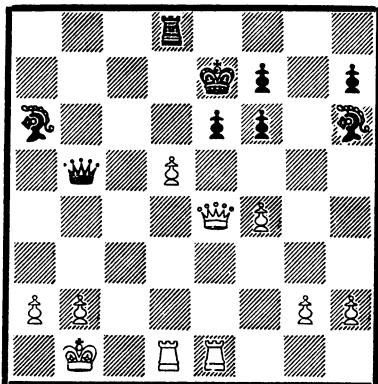
EJERCICIOS

Diagrama núm. 56



15) La ofensiva de las blancas en el centro y flanco de dama ha sido eficazmente contrarrestada y la iniciativa ha pasado a manos del negro, que además tiene ventaja de material. ¿A qué pueden recurrir las blancas, tocándoles jugar?

Diagrama núm. 57



16) Tras encarnizado combate, propio de una agudísima variante de apertura, se llegó a esta posición de doble filo. Las blancas continúan atacando al rey enemigo, que se ha quedado en el centro. Juegan las negras. ¿Qué recursos defensivos tienen éstas a su disposición?

5

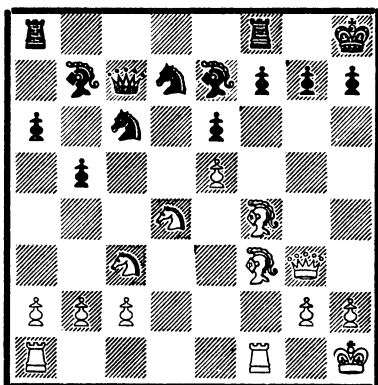
GIRO DE 180 GRADOS

Con frecuencia el bando defensor logra el triunfo mediante una contraofensiva táctica de peones en la misma parte del tablero donde se desarrolla el ataque. Esto se explica por el hecho de que, en general, al perseguidor rara vez se le ocurre la idea de que puede convertirse en perseguido y se imagina más bien una «caza» en toda regla. Sin embargo, como lo confirman los siguientes ejemplos, es posible —y aun necesario— poner en duda el antiguo postulado según el cual el atacante tiene más derecho a cometer errores que el que se defiende. Esto sólo es cierto cuando, en razón de una ventaja posicional, se lleva a cabo un asedio metódico de la ciudadela enemiga sin entrar en variantes muy concretas que aspiren a decidir rápidamente la partida. Los ataques combinativos e impetuosos (como los que se ven en la inmensa mayoría de las aperturas actuales, particularmente en la defensa siciliana) exigen idéntica precisión por parte de ambos jugadores. En cuanto al contragolpe de peones en el sector donde nos ataca el enemigo, su fuerza

podría compararse a la de la explosión de una bomba. Las armas favoritas para este tipo de contraataque suelen ser los peones CR y TR.

Diagrama núm. 58

Gufeld Polugajevsky
28.º campeonato de la URSS
Moscú, 1961



En esta posición característica de la defensa siciliana, las blancas iniciaron su ataque con un sacrificio temporal.

16. C5D! P×C
17. C5A? ...

20. P×C TD1D
21. A×P T×P

Dejándose de ambiciones utópicas, las blancas debían contentarse con la ventaja resultante de 17. P6R, C2-4R (o 17. ..., D1D; 18. C5A, A3A; 19. A7A) 18. C×C, D×C; 19. A×C, P3A; 20. A4D y el peón blanco de 6R es inviolable debido a 20. ..., D×PR?; 21. D7A! para seguir 22. TD1R. La jugada del texto tiene por objeto suprimir primero el importante alfil enemigo de casillas negras, en el supuesto de que la continuación tenía que ser 17. ..., P3C; 18. C×A, C×C; 19. P6R. Pero el negro encontró un modo mucho más eficaz de defenderse, recurriendo a un fulminante contraataque que habría justificado la inmediata rendición de las blancas.

17. ... P4C!

Esto nos recuerda el clásico asalto por sorpresa en el propio flanco de las fuerzas atacantes, tan brillantemente llevado a cabo por muchos grandes generales a lo largo de la historia. El alfil blanco ha de renunciar ahora al control del punto 5R (18. A×PC, A×A; 19. D×A). Además, en cuanto la dama negra participe en la defensa (19. ..., D×P) no quedará ni rastro del ataque de las blancas.

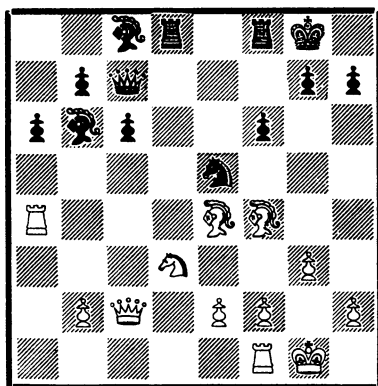
Estas últimas optan por otra vía que conduce asimismo a la capitulación.

18. P6R D×A
19. D×D P×D

Y las blancas abandonan. De modo admirable aprovechó el ex campeón del mundo M. Euwe (negras) las posibilidades de contraataque que le brindaba la siguiente posición de una partida contra M. Vidmar.

Diagrama núm. 59

Vidmar Euwe
Nottingham, 1936



La batería D2AD-C3D que amenaza hacer fuego tras A×PT+, el caballo negro clavado en 4R y la debilidad de la diagonal que parte del punto ocupado por el rey negro inducen a creer que las blancas tienen más que suficiente compensación por el peón que les falta y que su actividad es muy peligrosa.

Esta apreciación es desmentida por la brillante jugada que sigue:

21. ... P4C!!

Si las negras se hubieran dejado aquí guiar por las llamadas «consideraciones generales», jamás se habrían arriesgado a debilitar de esta manera su flanco de rey. Hagamos notar de paso que si, a título de ejemplo, el contragolpe en el centro en respuesta a la ofensiva en un ala se cita desde hace ya mucho como el ABC del contraataque, todavía no se le ha dado toda su importancia al que se efectúa en el mismo flanco que sirve de campo de operaciones al agresor.

Pero volvamos a la partida Vidmar-Euwe.

22. A×PT+ D×A
23. A×C ...

Contando sin duda con 23. ..., P×A; 24. D3C+ seguido de 25. D×A. En tal caso las blancas recuperaban su peón y a las negras les quedaban dos terribles debilidades, en 4R y 4CR respectivamente. El negro, sin embargo, había ido más lejos en sus previsiones cuando se decidió a adelantar el peón lateral.

23. ... A2T!
24. A3A P4C

Se aprecia ya con claridad el impresionante despliegue de las fuerzas negras.

25. T4-1T P4AD
26. D1A P5A
27. C1R A2C

La actividad del blanco no es más que un recuerdo y la inicia-

tiva ha pasado enteramente a manos de las negras.

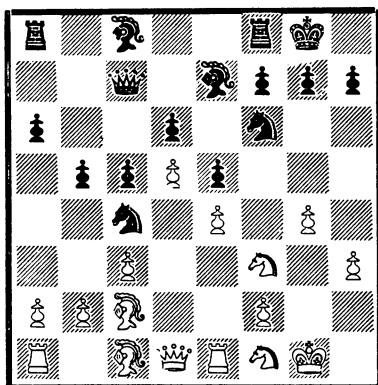
28. C3A P5CR
29. C5C D4A

Las blancas abandonan.

También se usa mucho el PTR como arma de contraataque. En los últimos tiempos, su avance con este fin ha llegado a ser típico de la apertura española.

Diagrama núm. 60

Tal Petrosian
 43.º campeonato de la URSS
 Erivan, 1975



En lugar de atenerse al esquema clásico, por decirlo así, de esta apertura (ataque de las blancas en el flanco de rey después de cerrar el centro, mientras su adversario actúa «inevitablemente» en el de dama), las negras inician su contrajuego en la propia ala donde son objeto de ataque.

15. ... **P4TR**

16. **P×P** ...

Las blancas están obligadas a recoger el guante, ya que la estabilización del flanco de rey tras 16. P5C, C2T seguido eventualmente de P3C o, según las circunstancias, P3A, es a todas luces favorable al negro.

16. ... **A×P**

No 16. ..., C×PT?; 17. P3C, C3C; 18. C×P y las blancas ganarían un peón.

17. **C3-2T** **P3C!**

El contrajuego en el flanco donde el adversario ataca exige que se abran líneas para ambos bandos; de lo contrario quedaría sofocado en seguida.

18. **C3C** **R2C**

¡La clave! El rey negro deja paso libre a la torre hacia la columna TR, mientras él mismo se retira de la zona de peligro.

19. **R1T** **T1T**

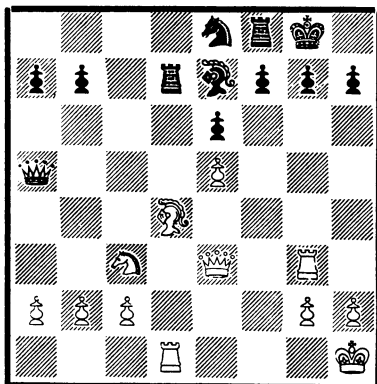
20. **T1CR** **R1A**

21. **P4T** **C3C**

Y las blancas no sacaron nada en limpio de la apertura en esta partida.

He aquí otro ejemplo de contraataque en el mismo sector donde actúan las fuerzas enemigas:

Diagrama núm. 61



La posición de las negras es difícil y el ataque blanco amenaza transformarse en paseo triunfal. En el campo de las blancas no existen puntos vulnerables que pudieran dar pie a un contrajuego. El negro sienta las bases de su contraataque con una continuación paradójica.

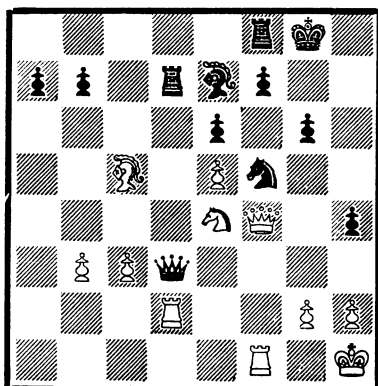
20. ... **P4T!**

Esto parece a primera vista un insensato debilitamiento del propio enroque, pero en realidad tiene un doble objeto bien preciso: primero, priva al enemigo de la importante casilla 4CR (se amenazaba, en particular, la maniobra T1AR-4A-4C con presión decisiva sobre el punto 2CR de las negras), y, segundo, le prepara a su propio caballo un puesto seguro en 4AR, desde donde podrá desplegar gran fuerza de contraataque.

21. **T1AR** **D5C**

- | | | |
|-----|--------------|-------------|
| 22. | C2R | D5A |
| 23. | P3A | P3CR |
| 24. | T3-3A | C2C |
| 25. | P3CD | D3T |
| 26. | C3C | P5T |
| 27. | C4R | C4A |
| 28. | D4A | D×P |

Diagrama núm. 62



Las blancas han movilizado todos sus efectivos, pero el negro, sintiéndose ya fuerte gracias a la inexpugnable posición de su caballo, acaba de resolverse a capturar un peón y está listo para el contraataque. Esto se aprecia bien en la variante 29. P4CR, P×P a.p.; 30. P×P, R2C; 31. P4CR, T1TR+; 32. R1C, T5T! con juego agudo de mutuas posibilidades.

En la continuación de la partida queda igualmente claro que las negras tienen amplio contra-juego.

- | | | |
|-----|--------------|------------|
| 29. | A5A | D7R |
| 30. | T3-2A | ... |

La preparación 30. C6A+, A×C; 31. A×T, A×P redundaría en ventaja material de las negras.

- | | | |
|-----|--------------|------------|
| 30. | ... | D6D |
| 31. | T3A | D7R |
| 32. | T3-2A | D6D |
| 33. | T2D | ... |

Incapaz de adaptarse psicológicamente a la nueva situación, el bando atacante renuncia a la repetición de jugadas... para caer víctima de un hábil contraataque.

- | | | |
|-----|-------------|-------------|
| 33. | ... | D×T! |
| 34. | C×D | A×A |
| 35. | C4R | A6R |
| 36. | C6A+ | ... |

Era mejor 36. D3A, manteniendo «en reserva» esta amenaza de jaque.

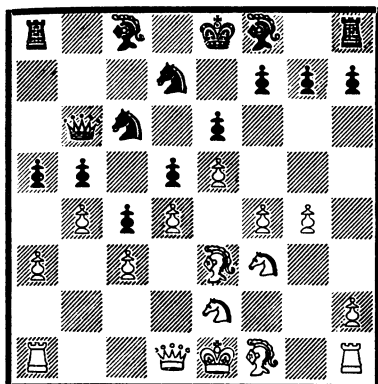
- | | | |
|-----|-------------|--------------|
| 36. | ... | R2C |
| 37. | D4A | T2-1D |
| 38. | C4C | A3C |
| 39. | C2A? | ... |

El error decisivo en una posición ya mala.

- | | | |
|-----|------------|------------|
| 39. | ... | A×C |
| 40. | T×A | C6R |

Blancas abandonan, en vista de la irremediable amenaza 41. ... T8D+.

Poselnikov Yakimenko
Correspondencia, 1978



Doce jugadas han bastado para llegar a esta posición muy complicada y difícil de evaluar. Con el avance P4CD las blancas han logrado detener la ofensiva de su adversario en el flanco de dama, dado que ahora la apertura de la columna TD no reportaría nada a las negras o incluso les sería desfavorable. Por lo demás el blanco está listo para atacar en la otra ala: su avance del PCR apoya, previa preparación, un eventual P5AR, con peligrosísima iniciativa.

Las negras reaccionan oportunamente y enérgicamente.

- | | |
|------------------|-------------|
| 12. ... | P4T! |
| 13. P×PTR | T×P |
| 14. A2C | D2T! |

Amenazando 15. ..., P×P y frenando así un tanto la iniciativa de las blancas en el flanco de

rey, con lo cual las negras ganan tiempo para acabar de movilizarse.

- | | |
|-----------------|------------|
| 15. T1CD | A2R |
| 16. P4TR | ... |

Para limitar más adelante la libertad de movimientos del adversario en esta ala (mediante P5TR, etc.) y, de momento, conseguirle al propio alfil un buen puesto en 3TR. Lo malo es que ello supone una pérdida de tiempo en relación con la jugada 14 de las blancas. Por eso merecía aquí atención 16. R2A con la idea de C3C y P5A.

- | | |
|----------------|--------------|
| 16. ... | C3C |
| 17. R2A | A2D |
| 18. D2A | 0-0-0 |
| 19. C3C | T4-T1 |
| 20. P5T | ... |

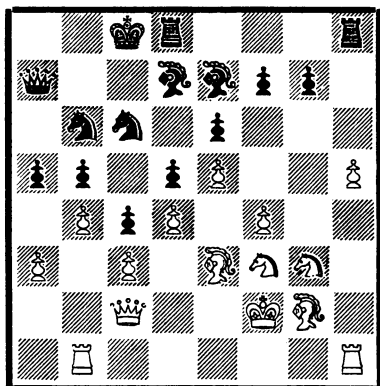
Consecuente con el plan adoptado, pero demasiado lento. Podía jugarse de inmediato 20. P5A o 20. A3T, pues si en este último caso 20. ..., A×P?!, después de 21. C×A, T×C; 22. A×P, T×T; 23. A×A+ las blancas quedarían mejor.

(Véase diagrama núm. 64)

- | | |
|---------|-------------|
| 20. ... | P3A! |
|---------|-------------|

Nuevo contragolpe en el sector donde tiene lugar la ofensiva enemiga. Las negras estiman, con razón, que sus posibilidades residen en el contraataque.

- | | |
|----------------|-------------|
| 21. A3T | TD1A |
| 22. R2R | C5T |
| 23. P5A | ... |



Ahora este avance ya no coge desprevenidas a las negras, que abren por completo el juego.

23. ... **P×PR**
24. **PA×P** ...

He aquí una situación sumamente típica: las blancas todavía no se han percatado de que no son ellas las únicas que atacan. Era preferible 24. PD×P, dejando por el momento obstruida la columna AR.

24. ... **A1R**
25. **P×PR** **T×C!!**

La idea del contraataque en el flanco donde atacan las blancas culmina en este bello sacrificio de dama. Ahora son las negras quienes tienen la iniciativa.

26. **R×T** ...

Sería muy malo 26. A×D, T×PA; 27. D2D, T×C y las blan-

cas no pueden defenderse de las múltiples amenazas de que son objeto: 28. ..., C6A+, 28. ..., C×A, 28. ..., A×PT+, etcétera.

26. ... **P5D!**

Después de 26. ..., C×PR+?; 27. R2R, D2A; 28. TD1C las negras no tendrían compensación por el material sacrificado.

27. **P×PD** **C×PD+**
28. **A×C** **A3AD+**
29. **C4R?** ...

A las blancas no les queda más remedio que entregar a su vez la dama si quieren proseguir la lucha: 29. D4R, A×D+; 30. R×A, D2C+; 31. R4A. Surgiría así una posición extremadamente aguda y complicada. La continuación del texto permite una clavada de caballo que se revelará mortal.

29. ... **D×A**
30. **A5A** **C6A**
31. **TD1R** **D×P**
32. **R4C** **C×C**
33. **T×C** **D3A**
34. **A6C** **D4C+**

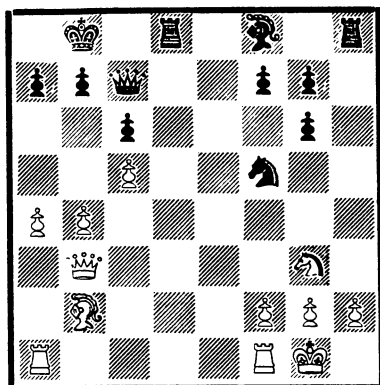
En vista de la variante 35. R3A, T1A+; 36. A7A, D4AR+; 37. R3R, A4C+; 38. R4D, T1D+ y las blancas abandonan.

También es original el modo como las negras evaluaron la siguiente posición de esta partida:

(Véase diagrama núm. 65)

Las negras se sentirían plenamente satisfechas si pudieran desarrollar el alfil, poniendo así en

Dückstein Petrosian
15.ª olimpiada
Varna, 1962



comunicación las torres y logran-
do coordinar bien todas sus pie-
zas. Mas por ahora no hay nin-
guna casilla libre, por lo que el
futuro campeón del mundo se de-
cide a conquistarla mediante un
contraataque.

18. ... P4T!

Estimando con acierto que de
momento no es peligrosa la aper-
tura de la columna CD contra el
propio rey y que, por el contra-
rio, la casilla 4AD es ideal para
el alfil.

19. TD1D T×T
20. T×T T5T!

Obligando a las blancas a ce-
der el punto en cuestión.

21. P×P A×P
22. P6T P3C!

Si ahora 23. P5T, seguiría 23.
..., P4CD y el rey negro queda
bien protegido tanto por los pro-
pios peones como por los del ad-
versario.

23. T1R R2T
24. A5R D2D
25. C4R A5D

Las piezas negras empiezan a
desplegar gran actividad.

26. P3C A×A!

La iniciativa del negro aumen-
ta todavía con este sacrificio de
calidad. Las blancas están ya re-
ducidas a un papel pasivo espe-
cialmente en el flanco donde hace
poco eran ellas quienes llevaban
el ataque.

27. P×T C5D
28. D1D D4D!

La óptima centralización de to-
das las piezas negras y el peón
pasado en la columna AD per-
miten juzgar esta posición como
ganada por el bando negro, tan-
to más cuanto que las blancas ca-
recen de contrajuego.

Todavía siguió:

29. T3R C4A
30. T1R C5D

Ganando tiempo de reflexión.

31. D3D P4AR
32. C5C P4A
33. T3R P5AD
34. D1D R×P
35. T3TD A3A
36. P3T P5A

37. **D4C** **R4T!**
 38. **C3A** **R5C**
 39. **C×C** **R×T**
 40. **C2A+** **R×P**

Diagrama núm. 66

Polugajevsky **Nedzmetdinov**
 Sochi, 1958

Las blancas abandonan.

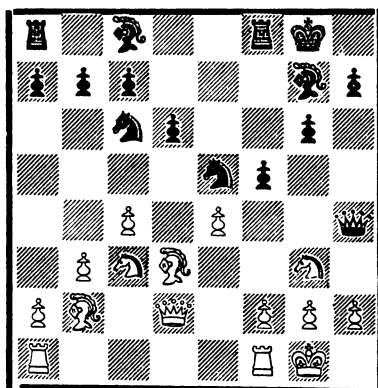
Más raramente la contraofensiva de peones en el flanco donde ataca el adversario constituye el principio de todo un plan de contraataque y es, como si dijéramos, la piedra angular de la idea estratégica concebida por el defensor.

En una partida entre Polugajevsky y Nedzmetdinov, las blancas experimentaron una variante dudosa de apertura y por ello quedaron reducidas a pasar a la defensa al cabo de pocas jugadas. El dominio del importante punto 4R (5R de las blancas) y la agresiva posición de su dama les asegura a las negras excelentes posibilidades de ataque en el flanco de rey. Por otra parte, la posible actividad del blanco en el ala opuesta sería demasiado lenta y tampoco se puede jugar de inmediato 13. P4A a causa de 13. ..., C5CR; 14. P3TR, A5D+; 15. R1T, D×C; 16. P×C, D5T mate. Las blancas elaboran, pues, un plan de defensa y contraataque en el sector mismo donde el adversario ha concentrado sus fuerzas, ¡detrás de las cuales se encuentra el rey negro!

(Véase diagrama núm. 66)

13. **P3A!** **A3T**

Las negras se ven forzadas a debilitar la gran diagonal de su color, ya que sin una sólida defensa del punto 5AR, futura avan-



zadilla para su peón, no les será posible adelantar el PCR hasta 5C para abrir brecha en las filas enemigas.

14. **D1D** **P5A**
 15. **C3C-2R** **P4CR**
 16. **C5D** **P5C**
 17. **P3C!** ...

Eslabón fundamental en la cadena que constituye el plan de las blancas. Este contraataque «a la bayoneta» frena la ofensiva enemiga y sienta las bases de una reacción más amplia: las piezas negras ven mermada su potencia de asalto.

17. ... **P×PC**

De todos modos las negras no pueden sostener el punto 5AR, y en caso de 17. ..., D6T: 18. C2×P, A×C; 19. C×A, T×C; 20. P×T,

C×PAR+; 21. T×C, P×T; 22. D2D tendrían que forzar las tablas por medio de 22. ..., P7A+; 23. R×P, D×P+; 24. R1R, D8T+; 25. R2R, D4T+, etcétera.

18. **PT×P** **D6T**
19. **P4A** ...

Las negras podían todavía efectuar dos jugadas de ataque (19. ..., C6A+; 20. R2A, D7T+), en las cuales habían puesto su esperanza las blancas. En efecto, después de 21. R3R, el rey blanco quedaría bien resguardado tras la barrera de sus propios peones, mientras el negro sufriría un fortísimo ataque por la columna TR y la diagonal 1TR-8TD; de momento habría ya que tener en cuenta la doble amenaza 22. T1T y 22. C6A+.

19. ... **A3R!**

Sólo por este procedimiento, casi paradójico, las negras logran mantener su caballo en la casilla clave 4R (si 20. P×C seguiría 20. ..., A×C y 21. ..., A6R+) y conservar el carácter tenso de la lucha. Además, le brindan al blanco la posibilidad de... equivocarse.

20. **A2A?** ...

Claro está que no es posible jugar de inmediato 20. R2A a causa de 20. ..., A×C; 21. PA×A, C×A+; 22. D×C, A×P. Sin embargo, lo correcto era 20. A1C, complicando aún más la partida. Las blancas tendrían así también sus posibilidades y justificarían

por lo mismo su anterior contrajuego en el flanco donde las atacaban. La jugada del texto da a las negras la oportunidad de realizar una combinación de suma belleza.

20. ... **T2A**
21. **R2A** **D7T+**
22. **R3R** **A×C**
23. **PA×A** **C5C**
24. **T1T** **T×P!!**
25. **T×D** ...

Si el alfil de rey blanco estuviese ahora en 1C en vez de 2A, la combinación de las negras no sería posible por la sencilla respuesta 25. P×T. En cambio a esta jugada, en la posición presente, seguiría 25. ..., A×P+; 26. C×A (o 26. R4D, D7A+; 27. R3A, D4A mate) 26. ..., C×A+, etc.

El remate de la partida no tiene relación directa con el tema que estamos tratando, por lo que prescindimos ya de comentarios.

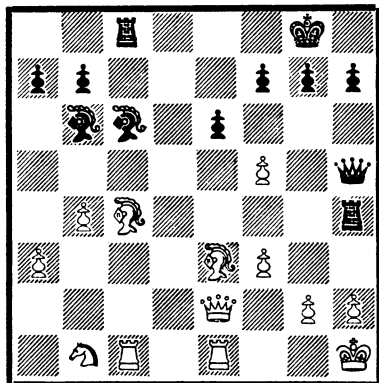
25. ... **T6A+**
26. **R4D** **A2C!!**
27. **P4T** **P4A+**
28. **P×P a.p.** **P×P**
29. **A3D** **C4×A+**
30. **R4A** **P4D+!**
31. **P×P** **P×P+**
32. **R5C** **T1C+**
33. **R5T** **C3A+**

Y las blancas abandonaron.

Para completar este capítulo, veamos ahora un ejemplo en el que se revela la importancia de conocer bien los diversos métodos de contraataque y lo que puede suceder cuando un jugador no los tiene todos en su arsenal.

Diagrama núm. 67

Alapin Chigorin
Montecarlo, 1901



Las negras han sacrificado una pieza para obtener un peligroso ataque contra el monarca enemigo. El juego se desarrolló así:

- | | |
|----------|------|
| 24. A×A | T×P+ |
| 25. R1C | P×A |
| 26. P×P | T8T+ |
| 27. R2A | D5T+ |
| 28. R3R | T1D! |
| 29. TR1D | D4C+ |
| 30. R2A | D5T+ |

Y tablas por jaque perpetuo.

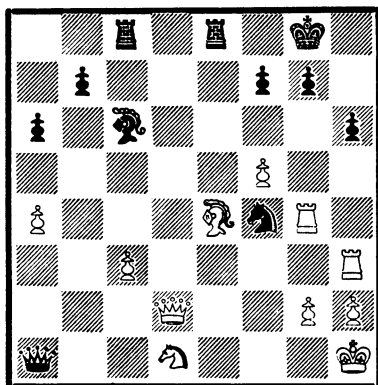
Ahora bien, si esta partida se hubiera jugado en nuestros días, el maestro S. Alapin, conocido en su tiempo como gran teórico (en el torneo de Montecarlo ganó el 5.º premio), habría encontrado con toda certeza la continuación precisa en el momento crítico de la lucha, reaccionando en el mismo flanco donde su rey era objeto de ataque: 24. P4C!, D×PC (es

fácil de comprobar que un nuevo sacrificio no reporta nada a las negras: 24. ..., T×PT+; 25. D×T, A×P+; 26. R1C, D×PC+; 27. R2A) 25. A5D!! y las blancas ganan.

Queda por añadir que la jugada 24. P4C! en la posición del diagrama fue revelada en un análisis del ex campeón del mundo V. Smyslov.

EJERCICIOS

Diagrama núm. 68

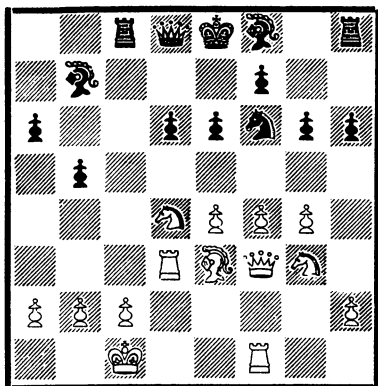


17) Las blancas continuaron su ataque jugando 26. P6A. Evalúese y analícese la posición. Trátese de hallar, para las negras, una posibilidad de contraataque.

(Véase diagrama núm. 69)

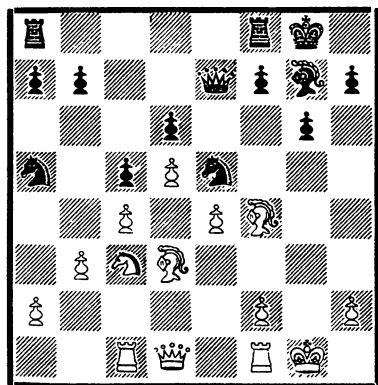
18) A primera vista parece que la superioridad de las blancas es aplastante. Además de haber completado su desarrollo, están listas para atacar en el centro y el flanco

Diagrama núm. 69



co de rey. No se ve ningún refugio seguro para el monarca negro. ¿Es justa esta apreciación? ¿Pueden desmentirla las negras, tocándoles jugar?

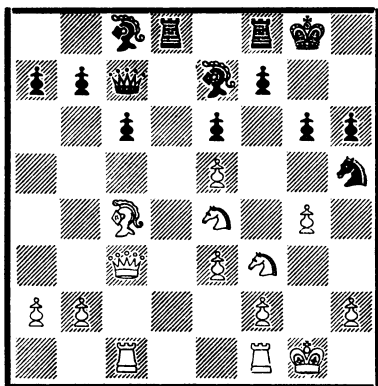
Diagrama núm. 70



19) Posiciones análogas a la que nos muestra el diagrama surgen a menudo en la variante yugoslava de la Defensa India de

Rey y algunos otros casos. La principal desventaja de las negras es aquí la situación de su caballo en 4TD, donde carece de perspectivas y puede incluso verse en peligro. Por regla general, las blancas explotan su superioridad de fuerzas en el centro y flanco de rey emprendiendo un ataque y, en particular, preparando bien la ruptura P5R. ¿Cómo han de actuar las negras? ¿Deben organizar un contrajuego en el flanco de dama o disponen de otras posibilidades?

Diagrama núm. 71



20) La ventaja de las blancas consiste en la posición cada vez más activa de sus piezas ligeras, en su peón avanzado (5R) que restringe los movimientos del adversario y en la posibilidad de atacar al rey negro cuyas defensas están debilitadas. Para ejercer aún mayor presión sobre el enemigo, las blancas acaban de jugar 17. P4CR con la idea de forzar la retirada del caballo negro a 2CR. ¿Es correcto?

6

«LA MEJOR DEFENSA ES UN BUEN ATAQUE»

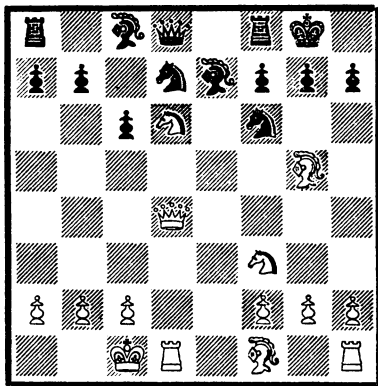
Este dicho ajedrecístico (aplicable también fuera del ajedrez) es universal. Sin entrar ahora en discusiones detalladas sobre lo que significa, fijémonos en una cosa: cuando se puede elegir entre jugar para nivelar la partida y jugar con vistas a un contraataque, esta segunda opción es la que reporta mayores dividendos. Con tal, claro está, que el bando que pasa al contraataque no tenga miedo de meterse en complicaciones de doble filo ni de luchar, como sucede a menudo en estos casos, al borde del abismo. Es imposible hacer el recuento de los temas que pueden motivar tal decisión. A veces el contraataque apuntará directamente al rey enemigo; otras tendrá por objeto impedir la coordinación de las piezas contrarias que se disponen a atacar; o bien sólo aspirará a llevar al adversario por distintos caminos, inesperados o incómodos para él, obligándole a aceptar un juego agudo de posibilidades mutuas.

Los ejemplos que siguen son muestra de cómo a una presión en el centro la parte que se defiende replica con un contrajue-

go activo en uno de los flancos.

Tal Smyslov
Torneo de candidatos
Yugoslavia, 1959

Diagrama núm. 72



Es evidente que las blancas están mejor desarrolladas y dominan el centro. En el campo de las negras, sin embargo, no existen debilidades, por lo que muchos comentaristas de la partida han sugerido aquí para nivelar el juego 10. ..., C3C (no 10. ..., C4D;

11. P4TR!, P3A; 12. A4AR y la debilidad negra en 3R iría poco a poco tomando cuerpo; además, resultaría difícil encontrarles un buen puesto al caballo de 2D y al alfil de 2R), estimando que así la ventaja de desarrollo, factor sólo temporal, quedaría prácticamente anulada después de los inevitables cambios simplificadores.

Contra esto hay dos objeciones: primero, con la respuesta 11. C×A seguida de 12. D4TR las blancas conservarían sus posibilidades de ataque; y segundo, ello significaría orientar conscientemente la lucha hacia las tablas. El método de contraataque escogido por las negras, consistente en un asalto de piezas contra los puntos débiles del campo enemigo, desencadena, es cierto, una verdadera tempestad en el tablero, pero les permite abrigar fundadas esperanzas de victoria. Se comprende que también corran mayor peligro de cometer errores.

10. ... D4T!

Amenazando 11. ..., D×P y, en caso de 12. R1C, proseguir 12. ..., A×C; 13. D×A, C5R, etcétera.

11. A4AD P4C!

Continuación enteramente lógica del contraataque. Simplificaría el juego 11. ..., D4AD, pero entonces las blancas, con la tranquila respuesta 12. C×A, TD×C; 12. TR1R, mantendrían su presión en el centro y una ligera ventaja posicional.

Es preciso añadir que ahora, en

vez de la jugada del texto, no resulta bueno 11. ..., A×C; 12. D×A, C5R a causa de 13. D7R con ataque de las blancas tanto después de 13. ..., C×A; 14. C×C, C4R; 15. A3C como de 13. ..., C×P; 14. T×C, A×T; 15. T1A.

12. A2D! ...

Dejando libre para el caballo la casilla 5CR con ganancia de tiempo. Sería malo 12. A3C debido a 12. ..., P4A; y si 12. C5A, las negras pueden responder 12. ..., A4A.

12. ... D3T
13. C5A A1D
14. D4T ...

Por una parte, el ataque justifica este sacrificio de pieza; por otra... ¡es forzado! Tanto 14. A3C, P4A como 14. A3D, D×P; 15. A3A, P4A dejaría la iniciativa en manos de las negras.

14. ... P×A
15. D5C C4T

Hasta ahora ambos contendientes mantienen en vigor el principio de un juego activo a toda costa. El intento de defenderse mediante 15. ..., P3C para conservar la ventaja de material habría sido refutado por M. Tal, según sus propias declaraciones, como sigue: 16. A3A, D×P; 17. C6T+, R2C (si 17. ..., R1T; 18. T×C!) 18. TR1R o incluso 18. C4T!, D8T+ (18. ..., T1R; 19. TR1R!, T3R; 20. C4C, D8T+; 21. R2D, D3T; 22. D6T+, R1C; 23. T×T, P×T; 24. C×P!, C5R+; 25.

R2R, C×A+; 26. P×C, P×C; 27. D×P+, R1A; 28. C6T con mate inevitable) 19. R2D, D3T; 20. C4-5A+, R1T; 21. R2R!, T1R+; 22. R1A con gravísimas amenazas.

16. **C6T+** **R1T**
17. **D×C** **D×P?**

Precipitación que echa a perder todo el juego anterior de las negras. Era preciso reforzar el contraataque por medio de 17. ..., A3A!, a lo que Tal se proponía contestar 18. A3A, y si 18. ..., A×A, entonces 19. C5C!?, P3C; 20. C6×P+, T×C; 21. C×T+, R2C; 22. D3A, A3A; 23. C6D. Pero, prosiguiendo esta variante, nos encontramos con que después de 23. ..., D×P; 24. C8R+, R2A; 25. T×C+, R×C! las blancas tendrían que conformarse con tablas.

Así pues, el contraataque iniciado por las jugadas 10. ..., D4T y 11. ..., P4C podía plenamente justificarse, aun cuando las blancas hubieran conservado una pequeña ventaja después de 18. C×P+, R1C; 19. C7-5C, P3T (no es bueno 19. ..., A×C debido a la fuerte respuesta 20. D×A!); 20. C4R, D×P; 21. C×A+, C×C; 22. D5T. El error del texto permitió a las blancas ganar con una brillante combinación.

18. **A3A** **C3A**

Ahora es ya tarde para 18. ..., A3A a causa de 19. C×P+, R1C; 20. C3-5C, P3TR; 21. C×P+, o 20. ..., A×C; 21. C×A, P3TR; 22. D6C.

19. **D×P!** **D8T+**

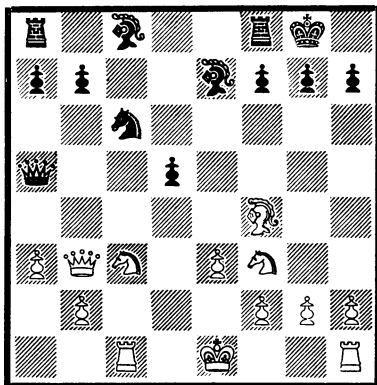
20. **R2D** **T×D**
21. **C×T+** **R1C**
22. **T×D** **R×C**
23. **C5R+**

Y las negras abandonaron tres jugadas después.

Naturalmente, cometer errores no es monopolio del que contraataca. A ello está mucho más predisposto, por razones psicológicas, quien hasta hacía poco se consideraba el único «cazador». He aquí, como prueba, una famosa partida.

Diagrama núm. 73

Taimanov **Larsen**
Vinkovci, 1970



Observando esta posición con imparcialidad, hay que reconocer que las negras están peor. Su peón de dama es objeto de ataque y sólo puede defenderse por medio de 14. ..., T1D, a lo que seguiría 15. D5C con mejor juego de las blancas después del cam-

bio de damas. Por eso, renunciando a una defensa pasiva sin otra pretensión que equilibrar la lucha, B. Larsen se lanza a un contraataque audaz hasta la impertinencia y de estilo poco frecuente.

14. ... P4CR!?

Sin gran riesgo de equivocarnos, podemos enunciar los motivos que determinaron la decisión de Larsen. Primero supuso, con razón, que el nuevo giro de los acontecimientos cogería desprevenido al blanco. En segundo lugar, las blancas se ven así obligadas a abandonar los caminos tranquilos de una metódica presión en el centro para sumergirse en un torbellino de complicaciones donde el error resulta más fácil. Hay también, claro está, otros motivos puramente ajedrecísticos para decidirse a contraatacar como lo hicieron aquí las negras. Larsen tuvo en cuenta el factor de que el rey blanco no se ha enrocado todavía y que, en compensación por el debilitamiento de la propia ala de rey, las negras obtendrían un cómodo juego de piezas o... ventajas materiales.

15. A3C ...

Es obvio que después de 15. $A \times P$, $A \times A$; 16. $C \times A$, P5D las blancas perderían una pieza. También resulta peligroso 15. A5R, P5C; 16. $D \times PD$, A1D; 17. $D \times D$, $A \times D$; 18. A6A, $P \times C$; 19. $P \times P$, $A \times C$; 20. $T \times A$, T1R; 21. T1C+, R1A; 22. T5A, T3R; 23. A7C+, R2R; 24. T5TR, A2D y si ahora 25. $T \times P$ sigue 25. ..., C4R!

15. ... P5C
16. C4D ...

Natural, pero no lo mejor. A 16. C5R Larsen pensaba responder 16. ..., A3A; 17. $C \times C$, $P \times C$; 18. 0-0, A3R con juego poco claro. Sólo más tarde, durante el análisis «post mortem», se descubrió que la debilitación del enroque negro se habría dejado sentir tras la retirada 16. C2D, por ejemplo, 16. ..., P5D; 17. C4A, D4AR; 18. C2R, $P \times P$; 19. 0-0.

16. ... C x C
17. P x C A4C

He aquí la idea del contrajuego de las negras. Si la torre se mueve, el rey es obligado a permanecer en el centro: 18. T2A, T1R+; 19. T2R, $T \times T$ +; 20. $R \times T$ y ahora el negro puede cómodamente escoger entre 20. ..., A2D, 20. ..., A4A y 20. ..., P3C.

18. 0-0 A x T
19. T x A A3R
20. P3T ...

Esta posición es la que previeron las blancas al sacrificar la calidad, estimando que el rey negro quedaría indefenso después de abrirse la columna TR. Pero las negras ya habían contado con eso desde el comienzo de su contraataque lateral en la jugada 14. El blanco debería, pues, renunciar ya a sus ambiciones y pasar a un final de tablas mediante 20. $D \times PC$, D3C; 21. $D \times D$, etcétera.

20. ... P x P
21. A5R P3A!

Permitiendo al adversario realizar una combinación... ¡para refutarla!

22. C4R P×A

Por descontado, no 22. ..., P×C, a lo que seguiría mate en pocas jugadas: 23. D×A+, T2A; 24. T7A, T1AR; 25. D4C+, R1T; 26. A×P+, T×A; 27. D7C mate.

23. D3C+ A5C!!

En caso de 23. ..., R1T, las negras perderían así: 24. D×PR+, R1C; 25. D×A+, etc.; o 23. ..., R2A; 24. C5C+ seguido de 25. D×PR. Ahora en cambio la dama blanca quedará en una casilla de su propio color, destruyéndose la coordinación de las piezas blancas y el juego por los escaques del color contrario. Todo lo que sigue es ya fácil.

24. D×A+ R1T
25. C5C D7D!
26. T7A ...

O 26. T1A, P×PC; 27. R×P, P3TR.

26. ... D×PA+
27. R2T D×PCR+
28. D×D P×D
29. P×P TD1A

30. T×PC T7AD
31. C7A+ R2C
32. P6R R3A
33. P7R P8C=D+
34. R×D T1CR+

Y las blancas abandonan.

Hemos llegado al final del camino que emprendimos al redactar este libro sobre el contraataque. ¿Quiere ello decir que en los casos aquí no mencionados es imposible toda contraofensiva? ¡Desde luego que no! Así como no pueden darse recetas para todas las situaciones de la vida, tampoco las hay para el inagotable número de matices que encierra el juego de ajedrez, donde cada posición tiene su propia idiosincrasia. Y, sin embargo, el conocimiento de los temas más o menos típicos que aquí hemos estudiado podrá servirle de orientación al jugador para escoger la vía recta en las infinitas posiciones que se le presenten en el tablero. No es casual que el gran maestro L. Polugajevsky, cuyo estilo de juego incluye como rasgo básico el contraataque, haya dicho con toda pertinencia: «A mí me ayuda el saber».

¡Ojalá pueda el lector afirmar lo mismo!

7

SOLUCIONES COMENTADAS A LOS EJERCICIOS

1

Diagrama 10

En esta posición de una partida Wajda-Kotov (match-torneo Moscú-Budapest, 1949), el centro se encuentra, por así decirlo, en estado de equilibrio dinámico. La atención de ambos bandos debe dirigirse, pues, al centro en primer lugar, y por ello las blancas debían tratar ante todo de neutralizar cualquier contraataque en esa parte. Especialmente tenían que haber impedido, por medio de 14. P3TD, que su caballo fuera expulsado de 3A.

La prematura actividad del blanco en el ala de rey permitió a las negras obtener ventaja en el centro e iniciar un contraataque.

14. ... P5C
15. C2R ...

Las blancas no pueden invadir el punto 6CD después de 15. C4T, por ejemplo: 15. ..., TR1C; 16. D2A, A1D y la amenaza 17. ..., C2R sería sumamente desagradable.

15. ... P4R

Creando una estructura de peones favorable a ulteriores contraataques: los peones negros en 3D y 4R contra el peón blanco en 4R.

16. P5A ...

Después de 16. P5C, C5C; 17. A×C, A×A; 18. P5A, P4D; 19. P6A, A1AR la posición de las blancas queda deshecha.

16. ... P4D!
17. P5C ...

Las blancas deberían tratar de simplificar el juego mediante 17. P×P, P5R; 18. P×C, P×A; 19. P×A, P×C; 20. D×PR, T×P, aunque también en este caso su rey habría corrido graves peligros.

17. ... C×P
18. A×C P×A
19. P6A A1AR
20. P×P A×P
21. D4T C2R

No para defenderse, sino para

reforzar el contraataque por medio de 22. ..., C4A.

22. C3C C3C
23. D5T D1A!

Podemos ya hacer el balance: las blancas han agotado sus posibilidades de ataque, mientras las negras completan la contraofensiva iniciada en el centro explotando ahora la debilidad del blanco en las casillas de su color.

24. D2R A5C

La ganancia de calidad (24. ..., A4C) es desdeñable cuando lo que se pretende es dar caza al rey.

25. D2A A6A+
26. R1C C5A
27. A×C P×A
28. C×P ...

De lo contrario decide la partida el traslado de la dama negra a 5C.

28. ... A×C
29. D×P A3C

Abandonan.

2

Diagrama 11

La estructura de peones a la que ya hemos aludido y la especial estrategia que tal estructura requiere nos proporcionan la respuesta. Por eso en esta partida Shabanov-Soloviev (Sverdlovsk, 1969) las negras continúan:

14. ... P4D!
15. P×P P5R!
16. A2C ...

También 16. C×PR, C×C; 17. A×C, C3A brindaba magníficas perspectivas al negro.

16. ... C×PD
17. C×PR TD1R
18. P5C ...

Había que pensar ya en la defensa y jugar 18. D2A, pero eso hubiera equivalido a admitir el fracaso del propio ataque en el flanco de rey.

18. ... A3D
19. D5T T×C!

Golpe central que da definitivamente la iniciativa a las negras. El rey blanco está ya bajo el fuego enemigo.

20. A×T C4-3A
21. P×C C×P
22. D3T C×A
23. C4D D4A
24. D3D D4D
25. C3C D3A
26. D3AR D×P
27. A2D C4A

Abandonan.

3

Diagrama 12

En una partida Treybal-Alekhi-ne (Pistyan, 1922), las negras contraatacaron en el centro como sigue:

22. ...	P4A
23. P4T	P4D!
24. P5C	...

Por un lado, continuación del plan previsto, y por otro... decisión obligada. En efecto, tanto 24. P×PD, A3D+; 25. A4A, T1R; 26. D2C, A×A+; 27. T×A, D1C; 28. D3A, D4R! como 24. P5R, D1C! (no 24. ..., P×PR; 25. D×P, A×P; 26. P5C!, T1R; 27. D4A, A8R; 28. P6A con fuerte ataque de las blancas), 25. A4A, P×P; 26. A×P, A3D es claramente ventajoso para las negras.

24. ...	P×PR
25. P×PR	D3A
26. R3T	P5A
27. P5R	...

Según el propio A. Alekhine: «las blancas hacen todo lo posible por lograr un ataque, pero las negras llegan antes que ellas».

27. ...	P6D
28. D1R	P×PR
29. D×P	A5C!
30. P×P	P×P
31. D4D	D4C!

En relación con las amenazas 32. ..., T×P y 32. ..., P7D! seguido de 33. ..., P6A y gracias a un juego preciso, las negras acabaron por ganar la partida, pese a la tenaz resistencia de su adversario.

4

Diagrama 13

Las blancas han perdido bastante tiempo, pero hasta su últi-

ma jugada no habían perturbado el equilibrio aproximado de la posición. Lo que no tenían que hacer era obstinarse en llevar adelante su plan de ataque a toda costa. Prosiguiendo 13. P4D habrían sido las primeras en dar un golpe en el centro, ampliando a la vez el radio de acción de su alfil de rey y amenazando con el cierre eventual del centro mediante P5D. En cambio, la jugada 13. P3TR permitió a las negras, en una partida Gaprindashvili-Chiburdanidze (campeonato femenino del mundo, Pintsunda, 1978), emprender el contraataque.

13. ...	P4D!
14. D2R	T1R
15. P3CD	D2D
16. P4CR	TD1D
17. T1D	D3A

Las negras están excelentemente movilizadas, su actividad en el centro es mayor que la del adversario y empiezan ya a inquietar a las blancas.

18. A2D	C5A
---------	-----

Aún era más fuerte 18. ..., P×P; 19. P×P, T×A!; 20. C×T (perdería de inmediato 20. D×T, C×PR; 21. A×C, D×A; 22. C3-4T, A×C; 23. C×A, C5A; 24. C3R, D6A y el contraataque de las negras alcanza su objetivo), D×PA; 21. D3D!, D4A; 22. C3R, C5A; 23. D1A, P4TR con peligrosas amenazas.

19. D1A	...
---------	-----

En caso de 19. A×C, P×A, se

reforzaría decisivamente la presión de las negras sobre el punto 4R del blanco por la columna de rey.

19. ... **A×C?**

Dejando escapar la ventaja conseguida. Una lógica conclusión del contraataque en el centro hubiera sido 19. ..., **C×PD!**; 20. **A×C**, **P×P**; 21. **C×PR**, **D4D!**; 22. **A4AR**, **P×A**; 23. **T×P**, **D5R!** con amenazadora iniciativa, dada la «desagregación» de las piezas blancas y la visible debilidad de la posición de su rey.

La partida siguió:

20. PR×A	P5R
21. P×P	P×P
22. A×C	T×T
23. T×T	P×C
24. T1R!	

Las blancas, merced a un sacrificio de peón, lograron cambiar las torres, después de lo cual la partida, que todavía se prolongó hasta la jugada 42, terminó en tablas.

5

Diagrama 17

En esta posición de una partida Pillsbury-Lasker (San Petersburgo, 1896), las negras, en vez de esperar la muerte lenta, continuaron así:

16. ...	TD1A
17. P5A	T×C!
18. P×A	...

Después de 18. **P×T**, **D×PA**, las blancas tendrían que resignarse a 19. **D3A**, **D×D**; 20. **P×D**, **A×PA+**; 21. **A3D**, **A6T** con mucho peor final, ya que 19. **P×A**, **D5C+**; 20. **R2A** (o 20. **R1T**, **T1A**; 21. **D4C**, **T7A**), **T1A+**; 21. **R3D**, **D×P+** pierde inmediatamente.

18. ... **T6TD!**

«El tiempo que tenemos vale más que las piezas que entregamos». Este dicho de M. Tal encuentra su mejor aplicación en el caso presente, así como en la mayoría de los ataques que se conducen en flancos distintos.

19. P×P+	T×PA
20. P×T	D3C+
21. A5C!	...

La única defensa, aunque tampoco salva la partida si las negras juegan con precisión. A un desastre inmediato llevaría 21. **R2A**, **T2A+**; 22. **R2D**, **D×P+**; 23. **A3D**, **T7A+!!**; 24. **R×T**, **D7C** mate. ¡El clásico mate de las charreteras!

21. ...	D×A+
22. R1T	T2A?

Por culpa del reloj, a las negras se les escapa la sencilla jugada ganadora 22. ..., **D5A** con ataque decisivo al PD blanco. A pesar de todo, el campeón del mundo logró dar mate a su adversario en la jugada 32, después de varios errores cometidos por ambas partes.

Diagrama 18

El punto vulnerable de la posición blanca es 3D. Además, las blancas necesitan un tiempo para enrocar y han de hacerlo por el lado corto. Todo esto permitió a las negras, en una partida Rydzkov - Dzelnin (Leningrado, 1978), abrir el juego precisamente en el flanco de rey gracias a un sacrificio de peón.

11. ...	P5A!
12. PR×P	P×P
13. A×PA	...

La captura con el caballo habría planteado difíciles problemas a las blancas después de 13. ..., T1R+.

13. ...	A4A
14. T1D	C5C
15. 0-0	P4C

Ganando para el caballo la casilla 4R y preparándose de antemano a minar desde el flanco el punto fuerte 4R de las blancas.

16. A3R	C4R
17. C4R	...

Después de 17. A×C, P×A; 18. C4R, A5C las negras proseguirían alegremente su ataque por las casillas blancas.

17. ...	C4R×PD
18. P3A	...

Era necesario devolver el peón mediante 18. C×C, C×C; 19. D2D,

aunque después de 19. ..., C5R también desplegarían las negras mayor actividad.

18. ...	P5C!
19. P×P	...

O 19. A×C, A×C; 20. P×A, C×A y las blancas, para activar su alfil, deben entregar inmediatamente un peón (21. P5R).

19. ...	A×C
20. T×T+	D×T
21. A×A	C5C
22. D1C	C×A
23. T1AR	...

También es malo 23. D×C5R a causa de 23. ..., T1R; 24. D4A, D2R y las negras ganan una pieza.

23. ...	D2R
24. D×C5C	C6A!

Abandonan.

Aunque el contraataque se ha llevado a cabo por una columna central, el motivo de la derrota no es otro que la «desnudez» del rey blanco.

Diagrama 43

Sí, y en esta partida Taimanov-Karpov (41.º campeonato de la URSS, Moscú, 1973) procedió del modo siguiente:

17. ...	T5A!
18. D×P	D3A
19. D3T	T1A

Sólo en tres jugadas el carácter de la posición ha cambiado por completo. Por el PTD las negras han obtenido múltiples ventajas: sus piezas pesadas ejercen fortísima presión por la columna AD, el alfil blanco ha quedado reducido al papel de simple defensor, los peones centrales de las blancas están bloqueados y, por último, las negras tienen a su disposición los puntos 5R y 4D. Es instructivo observar lo tranquila y metódicamente que maniobra el futuro campeón del mundo, mientras su adversario asiste todo el tiempo a los acontecimientos como mero espectador.

20. P3T P3T

También era posible jugar de inmediato 20. ..., C4D, pero las negras no tienen prisa.

21. T1C T5T
22. D3C C4D
23. TR1AD T5A
24. T2C P3A!

¡Las negras aspiran a algo más que recobrar su peón pasando a un final sólo ligeramente superior! Aquí se pone bien de manifiesto uno de los principios del contraataque (y del ataque): no apresurarse a restablecer la igualdad de material, pues no es ése el objetivo del sacrificio.

25. T1R R2A
26. D1D ...

A las blancas les alegraría pagar en cualquier momento el precio de su PAD por liberarse e

incluso desplegar alguna actividad en el flanco de rey por las casillas de su propio color.

26. ... C1A

Taponando de antemano los huecos, lo cual no significa en modo alguno que las negras pasen a la defensa.

27. T3C C3C
28. D1C T1TD
29. T4R T5-5T
30. T2C C1A
31. D3D T5A

No, naturalmente, 31. ..., T×PT; 32. T×T, T×T; 33. P4A.

32. T1R T6T
33. D1C C3C
34. T1AD C×P

Aprovechando la circunstancia de que las blancas no pueden simplificar la posición mediante cambios, ya que perderían en seguida después de 35. A×C, T6×A con amenazas decisivas en la octava fila.

35. D3D C7R+
36. D×C T×T+
37. A×T D×A+
38. R2T T×C!

A. Karpov tenía ya previsto este segundo sacrificio, vinculado ahora con un ataque directo al rey blanco, cuando de las maniobras de presión posicional se decidió a pasar a un juego abierto de piezas.

39. P×T C5T

Las blancas agotaron el tiempo de reflexión, al no encontrar sobre el tablero ninguna defensa contra la amenaza 40. ..., D4C. Sólo más tarde, tras varios días de análisis, se llegó a descubrir que el blanco aún tenía posibilidades de salvarse recurriendo a un «contra-contraataque»: 40. P5D!!

8

Diagrama 44

Con un sacrificio de calidad las negras corrigieron todos los defectos de su posición en una partida Browne-Mecking (torneo interzonal, Manila, 1976).

24. ...	T×A!
25. P×T	D×PA

El alfil de casillas negras y la dama atacan ya la fortaleza del rey blanco, el otro alfil ha recobrado su libertad, el PAD pasado puede contar con el apoyo de la torre desde atrás y el caballo blanco carece de puntos fuertes donde poder instalarse en el centro. Todo esto hace ahora preferible el juego de las negras.

26. D2A	T1A
27. P4A	...

Después de la jugada más «sólida» 27. P3C, las negras continuarían su contraataque por medio de 27. ..., P4T.

27. ...	A3D
28. D3A	A4C
29. P5R	...

Debilita la diagonal 1TR-8TD, pero es difícil recomendarles otra cosa a las blancas, ya que el caballo y una torre han de defender el PAR, mientras la dama debe ocuparse del PTD.

29. ...	A4A
30. C3C	A3A

Las negras no pueden permitir que el caballo enemigo se instale en el «trampolín» 4R. Sin embargo, las blancas tampoco pueden aprovecharse de esta circunstancia para salvarse devolviendo la calidad, ya que a 31. D×P seguiría no 31. ..., A4C con probables tablas, sino 31. ..., A6R! y, en vista de la amenaza 32. ..., A×PC+ la nulidad sería más que problemática para el blanco. Después de 32. C4R, A×T; 33. T×A, D×PT, las blancas quedan con un peón de menos, y 33. D5A no les sirve a causa de 33. ..., A7C!

31. TR1R	D2C
32. D2A	A5C
33. T2R	A4D
34. C4R	A×C
35. D×A	...

Contra 35. T×A las negras habían preparado 35. ..., A7D! y, después de 36. T×P (si 36. T1C, entonces 36. ..., D4D seguido de 37. ..., P6A y los papeles de ambos bandos, comparándolos con la posición resultante de nuestro análisis, se invierten por completo), T×T; 37. D×T, A×T; 38. D×A, D5C las blancas pierden un peón.

35. ...	D4D
---------	-----

36. **D2A** **T1D!**
 37. **P3T** **D4A**

Las blancas agotaron el tiempo disponible, pero ya no se ve para ellas ninguna defensa satisfactoria. No es posible 38. D×PA a causa de 38. ..., T8D+.

9

Diagrama 45

De hecho, la posición de las negras en esta partida Knedzevich-Romanishin (Kiev, 1978) no tiene salvación. El blanco lleva una enorme ventaja de desarrollo, y el fogoso avance de las negras P4TR ha privado al rey negro de toda esperanza de encontrar un refugio seguro.

No obstante, para poner freno a la momentánea iniciativa de las negras, es preciso adoptar medidas decisivas y típicas del contraataque.

18. **T×A!** ...

Aniquilando al «agresor central», las blancas se aseguran en primer lugar el dominio de las casillas oscuras.

18. ... **P×A**

A 18. ..., P×T seguiría 19. C5D, 0-0; 20. P3TR, C3A (20. ..., P6D; 21. D1D); 21. C7R+, R1T; 22. P5R ganando.

19. **P×P** 0-0
 20. **C5D** ...

Además de tener un peón de ventaja, las blancas, una vez expulsado el caballo enemigo de la casilla que ahora ocupa, podrán atacar al rey negro por la columna TR.

20. ... **D1D**
 21. **P5R** ...

Otra manera, no menos legítima, de hacer valer su superioridad. Con la amenaza 22. C6A+ las blancas ganan la dama.

21. ... **D5T**
 22. **P3A** **C3T**
 23. **D2AR** **D×D+**

La dama negra no puede regresar a 1D, y en 6T quedaría encerrada y tendría igualmente que aceptar el cambio: 24. C7R+, R1T; 25. D3C, etcétera.

24. **R×D** **C4A**
 25. **T4C** ...

Estrictamente hablando, el resto sólo es cuestión de técnica.

25. ... **P4T**
 26. **T6C** **P5TD**
 27. **A2A** **A3R**
 28. **A×C** **A×C**
 29. **P3TD** **A3A**
 30. **R3R** **TR1D**
 31. **T1A** **T4T**
 32. **A4R** **R1A**
 33. **T4A** ...

Para poner fin, mediante T4D, a toda «sombra» de contrajuego.

33. ... **P4C**
 34. **A×A** **P×A**
 35. **T6×P**

Y las negras abandonaron una jugada más tarde.

Si 35. ..., $P \times P+$; 36. $R \times P$, T7D, la respuesta más sencilla sería 37. T8A+, R2C; 38. T2A.

10

Diagrama 46

Más prudente habría sido frenar primero el contrajuego de las negras mediante 15. P4TD. Las blancas, en esta partida Doroshkevich-Tal (43.º campeonato de la URSS, Erivan, 1975), se olvidaron de que el negro no estaba obligado a seguirles la corriente y cargar con el peso de una trabajosa defensa. Al contrario, en la presente posición se dan los requisitos necesarios para emprender un contraataque, y el ex campeón del mundo lo lleva a cabo con brillantez.

16. ... $P \times PA!$
17. $P \times C$ $T \times A$

Si las negras pusieran sus miras en el final jugarían 17. ..., $P \times A$, pero para el contraataque interesa más que las piezas se muevan con libertad.

18. $P \times A$ $C4R$
19. A2C $D4C!$

Tentando al caballo blanco para que vaya a 4R, a fin de aprovecharse luego de lo precario de su situación.

20. C4R $D5T$
21. D2D $R \times P$

Por ganar un peón no valía la pena perder tiempo, pero lo que en realidad quieren las negras es dejar paso libre a la torre hacia 1TR.

22. D2AR $D \times D$

Lo más sencillo. Las negras recuperan la pieza conservando su peón de ventaja y una posición activa.

23. $T \times D$...

O 23. $C \times D$, P6A; 24. A3T, T1T seguido de 25. ..., T7R.

23. ... $P6A$
24. $C \times PD$ $T1D$
25. $C \times PC$ $P \times A+$
26. $R \times P$ $T \times P$
27. P3C $C6D$
28. T2A $T8R!$

Ganando elegantemente una torre «limpia». Las blancas abandonan.

11

Diagrama 47

En una partida Lilienthal-Nedzmetdinov (21.º campeonato de la URSS, Kiev, 1954), las negras sacrificaron la dama para anular el ataque de su adversario y pasar inmediatamente a la contraofensiva tomando por objetivo el desastroso enroque de las blancas.

27. ... $D \times T!$
28. $P \times D$ $R \times C$
29. $D \times P$...

Las blancas sólo pueden impedir que el alfil de dama enemigo participe en el contraataque si lo gran bloquear el PD negro instalándose en la casilla 4D.

29. ... T6A
30. C4D T×PTR!

La amenaza 31. ..., A7T+; 32. R2C, C5A+; 33. R1T, T1CR obliga a las blancas a rendirse.

31. C2R ...

Ahora no sería bueno 31. ..., P5D? por 32. P4A, pero...

31. ... C5A!
32. C×C+ ...

Por desgracia no es posible 32. C3C+ a causa de 32. ..., T×C+; 33. P×T, A5D+; 34. D×A, C7R+.

32. ... A×C
33. R2C T1AD!

El camino más corto hacia la victoria, basado en una idea «de problema». Las negras le quitan a la dama enemiga el control del punto 8AD (1AD del negro); dondequiera que se retire (34. D7R, 34. D4D, 34. D6C) sigue mate: 34. ..., T1CR+; 35. R×T, A1A mate. Por eso las blancas abandonan.

12

Diagrama 48

Las negras no tienen más defensa contra el mate en 2TR que sacrificar la dama, pero en esta

partida Khariton-Rosenberg (Moscó, 1957) tal sacrificio había sido ya previsto mucho antes como parte de un plan de contraataque. Ello explica que las negras exterminaran despreocupadamente los peones blancos del ala de dama.

16. ... D×C
17. D×D P×P

El resto es fácil de entender. Las blancas todavía intentan alguna que otra jugada de ataque, pero los peones pasados del negro deciden el resultado de la lucha.

18. 0-0 C3A
19. P4T P3A
20. P×P T×P
21. P4A T7T
22. D3C C5D
23. D3D P4R
24. P×P T×T+
25. D×T P7A
26. R2T C6A+
27. P×C A4A

En vista de que a 28. D5C seguiría 28. ..., T1T, las blancas abandonan.

13

Diagrama 49

En esta posición de una partida Gusev-I. Zaitzev (Kirov, 1974) el contraataque de las negras se basó en la debilidad de la primera fila del campo contrario.

35. ... D8A+!
36. T×D T×T+
37. A1D A5R!

Las blancas aún son capaces de atacar, lo cual se ve bien en esta variante: 37. ..., T1D?; 38. C×A+, C×C; 39. T×P+, R×T; 40. D5C+ seguido de 41. D×T ganando.

38. C3R T1D
39. P3T ...

Tampoco le salvan al blanco otras continuaciones.

39. ... A7A!
40. C×A T1×A+

Abandonan.

14

Diagrama 50

Esta posición proviene de una partida Kushnir-Chiburdanidze (torneo final de candidatos, Bad Kissingen, 1978), donde las negras efectuaron un audaz sacrificio de dama.

20. ... C×C!
21. A×D C×C
22. P×C ...

La amenaza 22. ..., C×A+ seguido de 23. ..., A5C no les permite a las blancas conservar el par de alfiles.

22. ... TD×A

Las blancas han quedado con gran ventaja de material (dama por dos piezas menores y un peón), pero el negro ha obtenido en compensación suficientes posibilidades de contrajuego. Además

el primer jugador, aturdido por el brusco cambio de la situación, no acierta a reagrupar sus fuerzas de manera eficaz.

23. D3C A1AD
24. T1AR ...

Merecía atención 24. R2C, retirando de la primera fila al rey. En tal caso, si 24. ..., T2D, las blancas disponían de la réplica 25. D6C y al negro no le hubiera sido fácil doblar las torres en la columna R, ya que después de 25. ..., T2-2R; 26. D×PD, C×P; 27. A×C la torre blanca se captura sin jaque.

24. ... T2D!
25. TD1R ...

Si ahora 25. D6C, seguiría 25. ..., T2-2R!; 26. D×PD, C5C; 27. A×C, A5D+; 28. R2C, A×A y el rey blanco no sale vivo de la escaramuza.

25. ... T2-2R
26. R2C C2D

Los dos bandos han reagrupado sus efectivos, y las posibilidades de las negras son... aún mejores. Con todo, las blancas no debieran haber entregado un peón en su siguiente jugada.

27. D1D A×P
28. A4C A4R
29. T1T P4A
30. A3A C3A
31. D2D A2D
32. T6T R2A
33. D5C T1CR
34. P4C ...

En la esperanza de 34. ..., P×P; 35. A4R, C×A; 36. T×C con ataque al rey negro. Sin embargo, la futura campeona del mundo (de 17 años de edad) no se desvía un ápice de su plan: evitar nuevos cambios e impedir que las blancas abran el juego.

34. ... T2C

Jugada tranquila y precisa: las negras defienden su segunda fila y ahora amenazan 35. ..., P×P.

35. T1AR ...

Era mejor inmediatamente 35. T8T para responder a 35. ..., P×P con 36. A4R, ya que entonces no resultaría bueno para las negras 36. ..., C×A; 37. T×C, A4A a causa de 38. T×A!

35. ... A5D
36. T8T C1C
37. D4T ...

La torre negra de 2CR, opuesta a la dama y el rey de las blancas, les impide a éstas abrir el juego (37. P×P??, P×P).

37. ... A3AR
38. P5C A4R

Si 38. ..., A5D, las blancas continuarían como en la partida. Su sueño dorado es cambiar las torres.

39. T1R ...

Miedo a tomar una decisión grave antes del control de tiempo. La única pieza activa de las

blancas es la torre de 8T, por lo cual ofrecía más posibilidades 39. T7T.

39. ... R1A
40. T2R T2C-2A
41. D6T+ T2C

Jugada secreta. Después del aplazamiento la partida siguió:

42. T3R P4C
43. T3T P×P
44. T×P P6A
45. A1D A4C
46. T5T R2A!

Lo «natural», 46. ..., A6D, sería un error a causa de 47. T8T+, R2A; 48. T8TR×C!, T×T; 49. D7T+, T2CR; 50. D8T seguido de mate.

47. D3T ...

Si 47. T×C, T×T; 48. T×A, T1TR! atrapando la dama blanca.

47. ... A5AD
48. D3A A5D

Los alfiles negros se sienten como cazadores en la selva. Ahora se amenaza 49. ..., T6R seguido de 50. ..., A×PD+.

49. T4TD A4C
50. T×A ...

Las negras ganarían con gran elegancia después de 50. T5TD, A7R!!; 51. A×A, P7A, lo cual no era posible antes debido a la respuesta T4A.

50. ... P×T

Las negras tienen ya ventaja de material y sus peones pasados no se detienen sin mayores pérdidas por parte del blanco. La partida toca a su fin.

51.	D4A	P6D
52.	D×PD	P7A
53.	A×P	P×A
54.	T1T	A6D
55.	T1T	T2TR
29.	P3TD	T7R+
57.	R3A	T2-7T
58.	P4T	A5R+
59.	R4A	A×P

Abandonan.

15

Diagrama 56

Sólo al contraataque basado en el desvío de piezas. La idea es muy bella en esta partida Leonhardt-Tarrasch (Berlín, 1920).

51.	T1TR	T×P+
52.	A3A!!	...

Para que la torre negra se vaya de la columna CR y no pueda luego regresar a sus propias filas como defensora.

52.	...	T×A+
53.	R2A	T7A+
54.	R1D	...

¡Las blancas piensan incluso en ganar! Por eso evitan la repetición de jugadas.

54.	...	T8A+!
-----	-----	--------------

¡El mismo tema sirve ahora de recurso a las negras!

55.	T×T	D6T!
56.	T2A	D6D+
57.	R1A	D6AD+

Tablas.

16

Diagrama 57

El contraataque, gracias al cual la dama blanca permanece durante diez jugadas decisivas «fuera de juego».

Las negras llevaron su plan a la práctica con éxito en esta partida Balashov-Polugajevsky (torneo interzonal, Manila, 1976):

22.	...	A2CD!
-----	-----	--------------

Evitando a tiempo la captura 23. P×P y proyectando una ofensiva contra el rey blanco, aparentemente muy bien defendido.

23.	D×PT	A×PD!
24.	D×A	T1CD

Las blancas tienen la calidad y dos peones de ventaja, pero sin la participación de la dama no pueden rechazar el contraataque.

25.	T2D	A×PT+
26.	R1A	...

Si 26. R×A (o 26. R1T) decide 26. ..., D4T con jaque o sin él.

26.	...	T1AD+
27.	T2AD	T×T+

28. **R×T** **D5A+**
 29. **R2D** **D5C+**
 30. **R2R** **A5A+**
 31. **R1D** **D×P**

Esta nueva amenaza de mate (32. ..., A6C mate) no le deja tiempo a la dama blanca para escapar de su prisión.

32. **T5R** ...

Vaya adonde vaya, la torre se pierde en una jugada.

32. ... **P×T**
 33. **D5C+** **R2D**

Abandonan.

17

Diagrama 68

Desde el punto de vista estratégico, esta posición de una partida A. Zaitsev-Shamkovich (Voronezh, 1959) puede considerarse perdida para las blancas: además de tener peones débiles en el flanco de dama y de estar imposibilitadas para defender su primera fila, la coordinación de sus piezas parece insuficiente. En cambio, desde el punto de vista de la táctica, su ataque es bastante peligroso: ambas torres, el alfil y la dama apuntan al flanco de rey de las negras, falto de piezas que lo defiendan.

Con la jugada 26. P6A las blancas dan el máximo impulso a su ataque. Aparentemente tienen en sus manos una hermosa victoria, por ejemplo: 26. ..., TD1D; 27.

A7T+!, R1T; 28. P×P+, R×A; 29. T×P+!, R×T; 30. D×C+ y mate en pocas jugadas; o 26. ..., C×T; 27. T×P+, R1A; 28. D6D+, T2R; 29. D×T mate; o 26. ..., P3CR; 27. T×C, A×A; 28. T×P, TD1D; 29. T8T+!, R×T; 30. T4T+, R1C; 31. T8T+, R×T; 32. D6T+ seguido de mate.

Para poner en evidencia los defectos de la posición blanca y, en particular, la debilidad de la primera fila, las negras disponen únicamente de la enérgica jugada que sigue.

26. ... **P4CR!**

Es claro que a 27. T×PT el negro contestaría 27. ..., A×A; 28. T×P+, A3C parando el ataque.

La partida continuó:

27. **A7T+** **R×A**
 28. **T×PC** **T1CR**
 29. **D2AD+** **T3C**
 30. **T×T** **P×T**
 31. **T3R** **T1D**
 32. **T1R** **C×P**
 33. **T7R+** **R1T**

Abandonan.

18

Diagrama 69

La apreciación es falsa. En efecto, las blancas, en esta partida Kupreichik-Tukmakov (46.º campeonato de la URSS, Ashkhabad, 1978), tienen una debilidad bien tangible en el punto 4R. ¡Para defenderlo les falta el alfil de

casillas claras! En realidad, el único defensor del PR es el caballo que ahora se encuentra en 3C, por lo que V. Tukmakov dirige su contraataque en el flanco donde las blancas atacan precisamente a esa pieza.

15. ... **P4TR!**
16. **P×P** ...

Las blancas no pueden mantener la tensión ni conservar intacta su cadena de peones mediante 16. P3TR a causa de 16. ..., P5T. Por otro lado, 16. P5C, P5T; 17. P×C, P×C; 18. P×P, D×P sería claramente favorable al negro cuyo rey estaría bien seguro en el centro; no así su congénere blanco, que quedaría expuesto al contraataque enemigo.

16. ... **C×PT!**

Enfocando la posición con realismo. La atractiva jugada 16. ..., P×P amenazando 17. ..., P5T debilitaría las defensas del rey negro. El propio Tukmakov da aquí una bonita variante para las blancas: 17. P5A, P4R; 18. C6R!, P×C; 19. P×P, P5T; 20. A5C, A3T; 21. A×A, T×A; 22. C5A, A×P; 23. D×A!, C×D; 24. C7C+, R2R; 25. T7A mate, aunque también era del todo suficiente 20. D5A.

17. **P5A** ...

Si no las negras, después de 17. ..., C×C y 18. ..., D3A, obtendrían la posición favorable mencionada en la nota a la jugada 16.

17. ... **PR×P**

18. **C4×PA** **P×C**
19. **C×P** ...

En caso de 19. D×P atacando a la vez los puntos 7AR y 5TR, las negras simplificarían la partida a su favor gracias a la jugada intermedia 19. ..., D2A!, por ejemplo: 20. T3AD, C×C; 21. P×C, D2D; 22. D×D+, R×D; 23. T×P+, A2R quedando con una pieza de más.

19. ... **T2T**
20. **R1C** ...

Disponiéndose a asestar el terrible golpe 21. A6T!!

20. ... **D2A!**
21. **T2D** ...

Si 21. T3A, las blancas, además de aflojar la presión sobre el PD enemigo, no podrían evitar el cambio de torres.

21. ... **D5A**
22. **A4D** **D3R**
23. **T1R** **T5A!**

Es obvio que las negras se aprestan a entregar la torre por el fuerte alfil blanco, por ejemplo en respuesta a 24. P3C seguiría 24. ..., T×A; 25. C×T, D4R y eventualmente C3A, etcétera.

24. **D2C** **C3A**
25. **A×C** **D×A**
26. **C×P+** ...

Restableciendo la igualdad de material «por cumplir», ya que no les es posible a las blancas reforzar su posición.

26. ... **A×C**
 27. **D8C+** **A1AR**
 28. **D×T** **D3T**
 29. **D×D** **A×D**

El contraataque de las negras, tras las complicaciones consiguientes, ha venido a parar a un final donde el par de alfiles es potencialmente superior a una torre blanca y dos peones. Por si esto fuera poco, las blancas se encuentran escasas de tiempo.

30. **T2-2R** **R2R**
 31. **P3C** **T5D**
 32. **R2C** ...

A 32. P3A las negras responderían 32. ..., T7D realizando la primera parte de su plan: cambiar una torre.

32. ... **P5C**
 33. **P3A?** ...

Error debido a los apuros de reloj, aunque de todas formas no había defensa contra la maniobra de las negras A7D-A6A+ seguido de la captura del PR blanco.

33. ... **T7D+**
 34. **T×T** **A×T**
 35. **T2R** **P×P+**

Tres jugadas más tarde las blancas agotaron el tiempo de reflexión.

19

Diagrama 70

Puesto que un juego activo en el flanco de dama resultaría muy

lento y además falta el alfil de casillas blancas en 2D para poder organizarlo como es debido, las negras, en esta partida Botvinnik-Polugajevsky (4.ª Sparta-kiada de los pueblos de la URSS, Moscú, 1967), se deciden con toda razón a contraatacar en el mismo flanco donde se desarrolla la ofensiva del adversario. Por desgracia no aciertan a llevar a cabo su idea con la precisión que hubiera sido de desear.

16. ... **P4T**

Para después jugar 17. ..., D5T; 18. A3C, D6T amenazando 19. ..., P5T, etc. Con su excelente réplica, las blancas echan por tierra estos planes, como vamos a ver. Por eso merecía suma atención 16. ..., P4CR!; 17. A3R (o 17. A3C, C3C dominando las casillas negras), P5C! con juego agudo de mutuas posibilidades.

17. **R2C!!** ...

El rey se defiende a sí mismo impidiéndole a la dama enemiga el acceso a la casilla 3TR (6TR de las negras). Ahora el negro no tiene más remedio que intentar hacer algo en el otro flanco.

17. ... **P3T**
 18. **A1C** **TD1C**
 19. **D2R** ...

También era posible retirar inmediatamente el AD de la casilla que ocupa, preparando el avance P4A.

19. ... **D2D**
 20. **A2D!** ...

Apuntando al caballo negro de 4TD y ganando así tiempo para la ejecución de su plan.

20. ... **P4CD**
21. **C1D** ...

Es malo, evidentemente, 21. C×P, P×C; 22. A×C, P5C y el alfil blanco queda atrapado.

21. ... **C2C**
22. **P4A**

Después de esto las blancas prepararon poco a poco el avance temático P5R y acabaron por transformar en victoria su ventaja posicional.

20

Diagrama 71

Precisamente la última jugada del blanco les permitió a las negras, en una partida Thomas-Lasker (Nottingham, 1936), emprender un contraataque en esa misma ala, a raíz de lo cual cambió de manera brusca el panorama de la lucha.

17. ... **P4AR!**
18. **C6D** ...

Las blancas no pueden avenirse a la apertura de la columna AR tras 18. P×P a.p., C×P o 18. P×P, T×P, ya que en ambos casos las piezas negras ganarían en actividad y dispondrían de objetivos de ataque.

18. ... **P×P**
19. **C4D** **A×C!**

Otra jugada de contraataque. Pasar a la defensa mediante 19. ..., C2C no sería lógico y, de todos modos, se perdería el PR después de 20. C×A, D×C; 21. D3C.

Lo que sigue es forzado.

20. **C×PR** **A×C**
21. **A×A+** **R2T**
22. **P×A** **T×PD**
23. **A×P** **C3A**
24. **A3A** **C4D**
25. **A×C** **T×A**

En el tablero han quedado solamente las piezas pesadas, mas no por ello le es menos dura la vida al rey blanco. De momento las negras amenazan 26. ..., T6A prosiguiendo su ataque.

26. **P4A** **D2D**
27. **D1R** **T1R**
28. **P4R** ...

Hace perder un peón, pero tampoco les iría bien a las blancas después de 28. T2AR, T6D; 29. P4R, D5C+; 30. R1T, T1-1D.

28. ... **D5C+**
29. **R1T** **T5D**
30. **P5R** **T×PA**
31. **D3R** ...

Parece como si las blancas estuvieran a punto de desplegar nueva actividad y apoderarse otra vez de la iniciativa, pero E. Lasker, con una serie de precisas jugadas y pese a la escasez de fuerzas disponibles, continúa atacando (¡o contraatacando!) al rey enemigo.

31. ...	T1-1AR!
32. T×T	T×T
33. T1R	D4A!
34. R2C	...

35. R1T	D3R
36. T1D	T4C
37. D×P	D2A!
38. D3R	T×P!
39. D×T	D6A+
40. R1C	D×T+
41. R2A	D2D

La jugada «espontánea» 34. P6R perdería rápidamente debido a 34. ..., T6A!; 35. D2R (o 35. D4D, T8A+), T7A; 36. D3R, D4D+; 37. D4R, T8A+.

Y las negras ganaron en la jugada 55 gracias a su peón de ventaja.

34. ...	T5C+
---------	-------------

COLECCION ESCAQUES

- 1 **Finales de peones.** — I. Maizelis.
- 2 **Finales de alfil y de caballo.** — Y. Averbach.
- 3 **Teoría de finales de torre.** — Löwenfish y Smyslov.
- 4 **Teoría de aperturas, tomo I: Abiertas.** — V. N. Panov.
- 5 **Teoría de aperturas, tomo II: Cerradas.** — V. N. Panov.
- 6 **Defensa india de rey.** — P. Cherta.
- 7 **Táctica moderna en ajedrez, tomo I.** — L. Pachman.
- 8 **Táctica moderna en ajedrez, tomo II.** — L. Pachman.
- 9 **Estrategia moderna en ajedrez.** — Ludek Pachman.
- 10 **La trampa en la apertura.** — B. Weinstein.
- 11 **Aperturas abiertas.** — L. Pachman.
- 12 **Aperturas semiabiertas.** — L. Pachman.
- 13 **Gambito de dama.** — Ludek Pachman.
- 14 **Aperturas cerradas.** — Ludek Pachman.
- 15 **El arte del sacrificio en ajedrez.** — R. Spielmann.
- 16 **Cómo debe jugarse la apertura.** — A. Suetin.
- 17 **Teoría de los finales de partida.** — Y. Averbach.
- 18 **El arte de la defensa.** — Ilia Kan.
- 19 **Táctica del medio juego.** — I. Bondarewsky.
- 20 **La estructura de peones centrales.** — B. Persits.
- 21 **La perfección en el ajedrez.** — Fred Reinfeld.
- 22 **El gambito de rey.** — Paul Keres.
- 23 **Lecturas de ajedrez.** — Yuri Averbach.
- 24 **200 celadas de apertura.** — Emil Gelenczei.
- 25 **Defensa siciliana. Variante Najdorf.** — P. Cherta.
- 26 **Ajedrez de entrenamiento.** — A. Koblenz.
- 27 **Jaque mate.** — Kurt Richter.
- 28 **Combinaciones en el medio juego.** — P. A. Romanowsky.
- 29 **La defensa Pirc.** — G. Fridshtein.
- 30 **El sentido común en ajedrez.** — E. Lasker.
- 31 **Ajedrez elemental.** — V. N. Panov.
- 32 **La defensa catalana.** — Neustadt.
- 33 **El ataque y la defensa.** — Hans Müller.
- 34 **Defensa siciliana. Variante Paulsen.** — P. Cherta.

- 35 **La psicología en ajedrez.** — Krogius.
- 36 **El arte del análisis.** — Paul Keres.
- 37 **Bobby Fischer.** — Pablo Morán.
- 38 **Partidas decisivas.** — L. Pachman.
- 39 **200 partidas abiertas.** — D. Bronstein.
- 40 **El match del siglo: Fischer-Spassky.** — L. Pachman.
- 41 **ABC de las aperturas.** — V. N. Panov.
- 42 **La batalla de las ideas en ajedrez.** — A. Saidy.
- 43 **Ataques al rey.** — B. F. Baranov.
- 44 **Capablanca.** — V. N. Panov.
- 45 **Los niños prodigios del ajedrez.** — P. Morán.
- 46 **Tablas.** — L. Verjovsky.
- 47 **Leyes fundamentales del ajedrez.** — I. Kan.
- 48 **Ajedrez y matemáticas.** — Fabel, Bonsdorff y Riihimaa.
- 49 **El laboratorio del ajedrecista.** — A. Suetin.
- 50 **Cómo piensan los grandes maestros.** — P. Schmidt.
- 51 **Defensa Siciliana. Variante del Dragón.** — E. Gufeld y E. Lazarev.
- 52 **Psicología del jugador de ajedrez.** — Reuben Fine
- 53 **Los campeonatos del mundo. De Steinitz a Alekhine.** — P. Morán
- 54 **Los campeonatos del mundo. De Botvinnik a Fischer.** — Gligoric y Wade
- 55 **Viaje al reino del ajedrez.** — Averbach y Beilin.
- 56 **Anatoli Karpov.** — Angel Martin
- 57 **Alekhine.** — Kotov
- 58 **300 Miniaturas.** — Roizman.
- 59 **Errores típicos.** — Persits y Voronkov
- 60 **La defensa Alekhine.** — Eales y Williams.
- 61 **Finales artísticos.** — Kasparian.
- 62 **Diccionario de ajedrez.** — Ramón Ibero.
- 63 **Curso de aperturas. Abiertas.** — Panov y Estrin.
- 64 **Curso de aperturas. Semiabiertas.** — Panov y Estrin.
- 65 **Curso de aperturas. Cerradas.** — Panov y Estrin.
- 66 **Defensa siciliana. Variante Scheveningen.** — A. Nikitin.
- 67 **Práctica de las aperturas.** — L. Pachman.
- 68 **Práctica del medio juego.** — L. Pachman.
- 69 **Práctica de los finales.** — L. Pachman.
- 70 **Ajedrez y computadoras.** — Pachman y Kühnmund
- 71 **Técnicas de ataque en ajedrez.** — R. Edwards
- 72 **El contraataque en ajedrez.** — Damski

COLECCIÓN ESCAQUES

TÉCNICAS DE ATAQUE EN AJEDREZ

Raymond Edwards

Temas tácticos como la clavada, el jaque a la descubierta, la pieza «recargada» o la desviación, se combinan con sutilezas técnicas sobre la caza del rey, el sacrificio del alfil en 7TR o las series de mates en la octava línea.

AJEDREZ Y COMPUTADORAS

Pachman - Kühnmund

Un panorama completo sobre las modernas computadoras ajedrecísticas y su evolución futura. Ilustrado con fotografías y diagramas.

PRÁCTICA DE LAS APERTURAS

Ludek Pachman

Un método sencillo para el conocimiento global de las aperturas en ajedrez. Los principios fundamentales del desarrollo.

COLECCION



ESCAQUES